R (Ms)
315

Sala Reservada Est. 8-4

N.T 1185932
C.B. 1000810983

+

a

Bosquejo de un Quadro Historico de los progresos del espiritu Humano

---

Obra postuma de

Condorcet.

Segunda edicion.

Esquisse d'un Tableau Historique des progrès de l'Esprit Humain.

A Paris, chez Agasse, rue des Poitevins, N.° 18.

L'an III de la Republique, une, et indivisible.

BIBLIOTECA PUBLICA DE TOLEDO

BIBLIOTECA PUBLICA DE

Advertencia.

Condorcet proscrito, quiso por un momento dirigir á sus conciudadanos una exposicion de sus principios, y de su conducta como hombre publico. Trazó en efecto algunas lineas; pero al considerar q.e tenia q.e recordar treinta años de trabajos utiles, y una multitud de escritos, en los quales despues dela revolucion se le habia visto atacar constantem.te todas las instituciones contrarias á la libertad, renunció á una justificacion inutil. Estranjero á todas las pasiones, no quiso ni aun manchar su pensamiento con la memoria de sus perseguidores; y en una sublime y continua ausencia de si mismo, consagró á una obra de una utilidad general y durable el corto intervalo q.e le separaba dela muerte. Esta es la q.e damos ahora al publico, y que recuerda otras muchas, donde desde los mas remotos tiempos se habian discutido y establecido los dros sagrados de los hombres; donde la superstición habia recibido los ultimos golpes; en que los metodos delas ciencias mathematicas aplicados á nuevos objetos han abierto nuevos caminos á las ciencias politicas y morales; en que los verdaderos principios dela felicidad social han recibido un desenvolvimto, y un genero de demostracion desconocido hasta entonces; y enfin, en donde se hallan por todas partes los vestigios de esta profunda moralidad q.e destierra hasta las debilidades del amor propio, y de esas vir-

tudes inalterables, cerca delas quales no es posible vivir sin experimentar una religiosa veneracion.

Pueda este deplorable exemplo delos mas raros talentos perdidos para la patria, pª la causa dela libertad, pª los progresos de las luces, pª sus beneficas aplicaciones à las necesidades del hombre civilizado, excitar sentimientos utiles à la cosa publica! Pueda esta muerte, que no servirá de poco en la historia gª caracterizar la epoca en q.e acaeció, inspirar un aborrimiento inperturbable à los Reos de que fué la violacion! Este es el solo homenage digno del sabio, que, baxo el cuchillo dela muerte, meditaba en paz la mejora de sus semejantes; y este es el unico consuelo q.e pueden esperimentar los q.e han sido el objeto de su afecto, y conocido toda su virtud.

5. Bosquejo de un Quadro Historico de los progresos del Espiritu Humano.

El hombre nace con la facultad de recibir sensaciones, de percivir y distinguir en las que recive las sensaciones simples de que estan compuestas, de retenerlas, de reconcerlas, de combinarlas, de conservarlas ó recordarlas en su memoria, de comparar estas combinaciones entre si, de comprender lo q.e tienen de comun y lo q.l las distingue, de aplicar signos á todos estos objetos p.a mejor reconocerlos, y facilitarse nuevas combinaciones.

Esta facultad se desenvuelve en él por la accion de las cosas exteriores, esto es, por la presencia de ciertas sensaciones compuestas, cuya constancia, ya sea en la identidad de su confunto, ya en las leyes de sus mudanzas, es independiente de él. ~~Esta~~ Esercela igualmte por la comunicacion con individuos semejantes suyos; enfin por medios artificiales que han llegado á inventar los hombres, despues del primer desarrollo de esta misma facultad.

Las sensaciones estan acompañadas de placer y dolor; y el hombre tiene asimismo la facultad de transformar estas impresiones momentaneas en sentimientos durables, dulces, ó penosos; de esperimentar estos sentimientos á la vista ó por la memoria de los placeres

ô dolores delos otros seres sensibles. Enfin, de esta facultad unida á la de formar y combinar ideas nacen entre él y sus semejantes relaciones de vitores y de deber, á las quales la naturaleza misma ha querido ligar la porcion mas preciosa de nra felicidad y los mas dolorosos de nros males.

Si nos ceñimos á observar, á conocer los hechos generales y las leyes constantes que presenta el desenvolvim.to de estas facultades en lo g.l hay de comun á los diversos individuos dela Especie humana, esta ciencia se llama metaphysica.

Pero si se considera este mismo desenvolvim.to en sus resultados relativam.te á la masa de los individuos g.l co-existen á un mismo tpo sobre un espacio dado, siguiendole de generaciones en generaciones, entonces presenta el quadro de los progresos del espiritu humano. Este progreso está sugeto á las mismas leyes generales que se observan en el desenvolvim.to individual de nras facultades, pues g.l es el resultado de este desenvolvim.to en un gran numero de individuos reunidos en sociedad. Pero el resultado que presenta cada instante depende del g.l ofrecian los instantes precedentes, é influye sobre el de los tpos g.l deben seguir.

Este quadro es pues historico, puesto que, sugeto á perpetuas variaciones, se forma por la observacion delas sociedades humanas en las diferentes epocas g.l han recorrido. Debe pues presentar el orn delas mudanzas, exponer la influencia g.l exerce cada instante sobre el g.l le reemplaza, y mostrar asi en las modificaciones g.l ha recibido la especie humana, renovandose sin cesar en medio

7. de la inmensidad delos siglos, la marcha q.e ha seguido, y los pasos q.e ha dado acia la verdad ô la felicidad. Estas observaciones sobre lo q.e ha sido el hombre, y sobre lo q.e es al presente, conduciran forzosamte p.a los medios de asegurar y acelerar los nuevos progresos q.e su naturaleza le permite esperar todavia.

Tal es el objeto dela obra q.e he emprendido, y cuyo resultado será mostrar por el razonam.to y por los hechos, que no está aun señalado un termino à la perfeccion delas facultades humanas; que la perfectibilidad del hombre es realm.te indefinida; que los progresos de esta perfectibilidad, independiente en adelante de todo poder que quiera detenerlos, no tienen otro termino que la duracion del globo en que nos ha colocado la naturaleza. Sin duda estos progresos podran seguir una marcha mas ô menos rapida, pero mientras q.e la tierra ocupe el mismo lugar en el sistema del universo, y mientras que las leyes generales de este sistema no produzcan sobre nro globo algun trastorno general, ô mudanzas q.e no permitan mas à la especie humana el conservar y desplegar en ella las mismas facultades, ni hallar los mismos recursos, nunca sera retrogrâda.

El primer estado de civilizacion, en que se ha observado la especie humana, es de una sociedad poco numerosa de hombres q.e subsisten dela caza y dela pesca; que no conocen mas q.e el arte grosero de fabricar sus armas y algunos utensilios de menage (ménage); de construir ô cavarse alojamientos; pero q.e tienen ya una

lengua p.ª comunicarse sus necesidades, y un cor+o
numero de ideas morales, de que deducen reglas
comunes de conducta; q.e viven en familias; que
se conforman à ciertos usos generales, q.e les sir-
ven de leyes; y que tienen tambien una forma
grosera de gobierno.

Se conoce facilm.te que la vicentidumbre y difi-
cultad de subvenir à su subsitencia, la alter-
nativa necesaria de una extrema fatiga y de
un reposo absoluto, no dexan al hombre ocio p.ª
q.e abandonandose à sus ideas pueda enrique-
cer su intelijencia con nuevas combinaciones.
Los medios de satisfacer à sus necesidades son tam-
bien demasiado dependientes de la casualidad
y delas estaciones, para excitar utilm.te una
industria cuyos progresos puedan transmitirse;
y cada uno se limita à perfeccionar su habilidad
y su destreza personal.

Asi, los progresos de la especie humana en
este tpo debieron ser muy lentos; porq.e no po-
dian hacerse sino muy de tarde en tarde, quando
era favorecida de circunstancias extraordinarias.
Sin embargo, à la subsist.ª sacada de la caza, de
la pesca, y de los frutos q.e la tierra ofrece espon-
taneam.te, vemos suceder el alimento subministra-
do por los animales q.e el hombre ha reducido
al estado de domesticidad, y que sabe conservar
y multiplicar. A estos medios se junta despues
una apicultura grosera: ya no se contenta con
los frutos ō plantas q.e encuentra, sino q.e aprende
à formar de ellos provisiones, ā reunirlos en
torno de si, ā sembrarlos ō plantarlos, y ā fa-

9. vorecer su reproduccion por el trabajo de la cultura.

La propiedad, q.l en el primer estado se limitaba à la de los animales muertos por su mano, à la de sus armas, sus redes, y los utensilios de su menage, de la tierra q.l ha descuajado y que cultiva. A la muerte del xefe esta propiedad se transmite naturalm.te à la familia. Algunos poseen un superfluo susceptible de ser conservado. Si es absoluto, hace nacer nuevas necesidades; si no es mas q.l de una sola cosa, mientras que se experimenta la falta ō carestia de otra, esta necesidad hace nacer la idea de los cambios: desde entonces ya se multiplican y complican las relaciones morales. Una seguridad mas grande, un ocio mas seguro y mas constante, permiten entregarse à la meditacion, ō al menos à una observacion seguida. Introducese por algunos individuos el uso de dar una parte de su superfluo en cambio de un trabajo q.l les sirve p.a dispensarse de él ellos mismos. Existe pues una clase de hombres cuyo tipo no es absorbido por una labor corporal, y cuyos deseos se estienden mas alla de sus simples necesidades. Despiertase la industria; las artes ya conocidas se estienden y perfeccionan; los hechos q.l la casualidad presenta à la observacion del hombre, ya mas atento y escitado, hacen brotar nuevas artes; aumentase la poblacion à medida q.l se hacen menos peligrosos y precarios los medios de vivir. La agricultura, que es la que puede sustentar sobre un mismo terreno mayor numero de individuos, reemplaza à las otras fuentes de subsistencia: ella

favorece esta multiplicacion, que acelera recipocam.te
sus progresos; las ideas adquiridas se comunican con mas
prontitud y se perpetuan con mas seguridad en una socie-
dad que ha llegado á ser mas sedentaria, mas reunida
mas intima. Ya la aurora delas ciencias comienza á
parecer; el hombre se muestra separado delas demas
especies de animales, y ya no parece como ellos limi-
tado á una perfeccionabilidad puram.te individual.

Las relaciones mas estensas, mas multiplicadas,
mas complicadas, que forman entonces los hombres en-
tre si, les hacen esperimentar la necesidad de tener un
medio de comunicar sus ideas á las personas ausentes,
de perpetuar la memoria de un hecho con mas precision
que por la tradicion oral, de fixar las condiciones de un
convenio con mas seguridad q.e por la memoria de los
testigos, de verificar de un modo menos sujeto á mu-
danzas las costumbres respetadas á las quales se han
convenido en someter su conducta los miembros de
una misma sociedad.

Sientese enfin la necesidad dela escritura, y es
inventada. Parece q.e al principio solo era una verda-
dera pintura á la qual sucedió una pintura de con-
venio, que no conservó mas q.e los rasgos caracteristi-
cos delos objetos. Despues, por una especie de metafora
analoga á la que ya se habia introducido en el len-
guage, la imagen de un objeto fisico explicó las ideas
morales. El origen de estos signos, igualm.te q.e el de las
palabras, debió olvidarse poco á poco; y la escritura se
hizo el arte de ligar un signo convencional á cada
idea, á cada palabra, y mas adelante á cada modifica-
cion de las ideas y delas palabras.

Entonces hubo una lengua escrita y otra hablada que
debian aprenderse igualm.te, y entre las quales era menester
establecer una reciproca correspondencia.

Algunos hombres de genio, eternos bienhechores de la humanidad, cuyo nombre y cuya patria se sepultaron para ẽpre en el olvido, obsevsaron q.l todas las palabras de una lengua no eran mas q.l la combinaciones de una quantidad muy limitada de primeras articulaciones; que el numero de estas, aunque muy limitado, bastaba p.a formar un numero casi infinito de combinaciones diversas. Imaginaron pues el designar por signos visibles, no las ideas, ó las palabras q.l corresponden à ellas, sino los elementos simples de que se componen las palabras.

Desde entonces fué conocida la escritura alfabetica; un corto numero de signos bastó p.a escribirlo todo, asi como un corto numero de sonidos bastaba p.a decirlo todo. La lengua escrita fué la misma que la hablada; no se tubo neceridad mas q.l de saver reconocer y formar estos signos poco numerosos, y este ultimo paso aseguró p.a ẽpre los progresos dela especie humana.

Quiza seria util al presente instituir una lengua escrita que, reservada unicam.te p.a las ciencias, no explicando sino que estas combinaciones de ideas simples q.l se hallan exactam.te las mismas en todos los espiritus, ni siendo empleada mas q.l p.a raciocinios de un rigor logico, p.a operaciones del entendim.to precisas y calculadas, fuese entendida de todos los hombres de todos los paises, y se traduxese en todos los idiomas sin poder alterarse como ellos pasando al uso comun.

Entonces, por una revolucion simultanea, este mismo genero de escritura, cuya conservacion no hubiera servido sino p.a prolongar la ignorancia, se haria en manos dela filosofia un instrumento util p.a la pronta propagacion delas luces, y p.a la perfeccion del metodo de las ciencias.

Entre este grado de civilizacion y aquel en q.l

vemos aun las poblaciones salvages se han hallado to-
dos los pueblos cuya historia se conservado hasta nosotros,
y que, ora haciendo nuevos progresos, ora sumergiendose
de nuevo en la ignorancia, unas veces perpetuandose en
medio de estas alternativas, ô deteniendose en un cierto
termino, otras desapareciendo dela tierra baxo el hierro
delos conquistadores, confundiendose con los vencedores, ô
subsistiendo en la esclavitud, otras enfin recibiendo lu-
ces de un pueblo mas ilustrado pª transmitirlas â otras
naciones, formar una cadena no interrumpida entre
el principio de los tpos historicos y el siglo en que vivi-
mos, entre las primeras naciones q.l nos son conocidas y
los pueblos actuales dela Europa.

Puedese ya percivir tres partes bien distintas en
el quadro q.l me he propuesto trazar.

En la primera, en que las relaciones delos viajeros
nos muestran el estado dela especie humana entre
los pueblos menos civilizados, nos vemos reducidos â
adivinar por què grados el hombre aislado, ô mas bien
limitado â la asociacion necesaria pª reproducirse, ha
podido adquirir estas primeras perfecciones cuyo ul-
timo termino es el uso de un lenguage articulado:
diferencia la mas señalada, y aun la unica que,
con algunas ideas morales y un principio debil de
orn social, le hace diferenciar entonces de los ani-
males que viven como él en sociedad regular y du-
rable. Asi, no podemos tener aqui otra guia que
las observaciones sobre el desenvolvim.to de nuestras
facultades.

Luego, pª conducir el hombre al punto en que
exerce las artes, en que ya la luz de las ciencias
comienza â alumbrarle, en que el comercio une
las naciones, y en que finalm.te es inventada la escri-
tura alfabetica, podemos juntar â esta primer
guia la historia de las diversas sociedades q.l han
sido observadas en casi todos los grados interme-

43. medios; aunq.e no se pueda seguir á ninguna de ellas en todo el espacio q.e separa estas dos grandes epocas dela especie humana.

Aqui el quadro comienza ya á apoyarse en gran parte sobre la serie de los hechos q.e nos ha transmitido la historia: pero es necesario elegirlos en la de diferentes pueblos, reunirlos, combinarlos, p.a sacar de ellos la historia hipotetica de un pueblo unico, y formar el quadro de sus propresos.

Desde la epoca en que la escritura alfabetica fué conocida en la Grecia, ya la historia se liga á nro siglo, al estado actual dela especie humana en los paises mas ilustrados dela Europa por una serie no interrumpida de hechos y observaciones; y el quadro dela marcha y delos propresos del espiritu humano es ya verdaderam.te historico. La filosofia no tiene ya que adivinar, ni que formar combinaciones hipoteticas; basta le reunir, ordenar los hechos, y mostrar las verdades utiles que nacen de su encadenam.to y de su ensamble.

No restaria enfin mas q.e un ultimo quadro que trazar, el de nras esperanzas, de los progresos q.e estan reservados á las generaciones futuras, y que parece asegurarles la constancia de las leyes dela naturaleza. Seria necesario mostrar en él porqué grados lo que hoy nos pareceria una esperanza quimerica debe hacerse sucesivam.te posible y aun facil; porqué, á pesar de los sucesos pasageros de las preocupaciones, y el apoyo q.e reciben dela corrupcion de los gobiernos ó de los pueblos, la sola verdad debe obtener un triunfo duradero; porqué eslabones la naturaleza ha encadenado indisolublem.te los progresos delas luces con los de la libertad, de la virtud, del respeto á los dros naturales del hombre; cómo estos solos bienes reales, separados tan á menudo que de los ha llegado á creer incompatibles, deben por el contrario hacerse inseparables, desde el instante en que las luces hayan

llegado á cierto grado en un mayor numero de naciones
á un tpo; y que hayan penetrado la masa entera
de un gran pueblo, cuya lengua se haya espandido
universalmte, cuyas relaciones comerciales abracen
toda la estension del globo. Habiendose obrado es-
ta reunion en la clase entera de los hombres ilus-
trados, ya entre ellos no se contaria desde enton-
ces mas q.l amigos dela humanidad, ocupados de
concierto en acelerar su perfeccion y felicidad.

Nosotros esponderemos el origen, y trazaremos la
historia de los errores generales, que han retardado ó
suspendido mas ó menos la marcha dela razon, y q.l,
tanto como los sucesos politicos, han hecho retroceder
el hombre acia la ignorancia.

Las operaciones del entendimto que nos conducen
al error ó que nos retienen en él, desde el sutil para-
logismo que puede sorprender al hombre mas ilustrado,
hasta los sueños de la demencia, pertenecen á la teo-
ria del desenvolvimto de nuestras facultades indivi-
duales, no menos q.l el metodo de raciocinar con exac-
titud ó el de descubrir la verdad: por cuya razon la
manera con que los errores generales se introducen
entre los pueblos, se propagan, se transmiten, y se per-
petuan en ellos, hace parte del quadro historico de los
progresos del espiritu humano. Asi como las verdades
que le ilustran y perfeccionan, estos errores son tam-
bien la consequencia necesaria de su actividad, de esta
desproporcion tpre existente entre lo q.l conoce, lo que
desea, y lo q.l cree tener necesidad de conocer.

Puede tambien observar que segun las leyes
generales del desenvolvimto de mñas facultades, en cada
epoca han debido nacer de mñas progresos cientas preo-
cupaciones, pero para estender su reduccion ó su imper-
rio mucho mas alla dela duracion de aquella; por
q.l los hombres conservan aun los errores de su infancia,
los de su pais y de su siglo mucho despues de haber

5. reconocido todas las verdades necesarias p.ª destruirlos.

Enfin, en todos los paises, y en todos tpos hay diferentes preocupaciones, segun el grado de instruccion delas diversas clases de hombres como tambien segun sus profesiones. Si las delos filosofos dañan á los mayores propresos dela verdad, las delas clases menos ilustradas retardan la propagacion delas verdades ya conocidas; las de ciertas profesiones acreditadas y poderosas les oponen obstaculos: estos tres generos de enemigos son los q.l la razon esta oblijada á combatir incesantem.te, y delos q.l muchas veces no triunfa sino despues de una larga y penosa lucha. La historia pues de estos combates, la del nacim.to, del triunfo, y dela caida de las preocupaciones ocuparia un gran lugar en esta obra, y no sera la parte menos importante ō util de ella.

Si exsite una ciencia de prever los propresos dela especie humana, de dirijirlos, de acelerarlos, la historia de los q.l ha hecho ya debe ser su primera base. La filosofia sin duda ha debido proscrivir esta superstician, que creia casi no poder hallar reglas de conducta sino en la historia delos siglos pasados, ni verdades sino en el estudio delas opiniones antiguas. Pero ¿debe comprender en la misma proscripcion la preocupacion q.l repele con orgullo las lecciones dela esperiencia? Sin duda la sola meditacion puede por felices combinaciones conducirnos á las verdades generales dela ciencia del hombre. Pero si la observacion delos individuos de la especie humana es util al metaphysico, al moralista ¿porqué les ha de ser menos util la de las sociedades? ¿Porqué lo ha de ser tampoco al filosofo politico? Si es util observar las diversas sociedades q.l existen á un mismo tpo, y estudiar sus relaciones, ¿porqué no lo será el observarlas tambien en la

sucesion delos tpos? Suponendo asimismo q.e estas observaciones puedan ser despreciadas en la investigacion delas verdades especulativas ¿deberan tenbo, guando se trata de aplicar estas verdades á la practica y de deduzir dela ciencia el arte que debe ser el util resultado de ella? Nuestras preocupaciones y los males q.e son su consequencia ¿no tienen su origen en las preocupaciones de nros antepasados? Uno de los medios mas seguros de desengañarnos de las unas, y de prevenir los otros ¿no es el de desenvolver su origen y sus efectos?

¿Hemos llegado ya al punto en que no temamos que temer, ni nuevos errores, ni el retorno delos antiguos? en que ninga ilusitacion corruptriz pueda ya vernos presentada por la hipocresia y adoptada por la ignorancia y el entusiasmo? en que ninga combinacion viciosa pueda mas causar la infelicidad de una nacion? ¿Seria pues inutil el saber cómo los pueblos han sido engañados, corrompidos, ó sumergidos en la miseria?

Todo nos anuncia q.e llegamos á la epoca de una delas grandes revoluciones dela especie humana. ¿Quien puede ilustrarnos mejor ~~q.e~~ acerca delo q.e debemos esperar? quien puede ofrecernos una guia mas segura q.a conducirnos en medio de sus movimientos, que el quadro delas revoluciones q.e ha precedido y preparado? El estado actual de las luces nos asegura de que esta sera feliz; pero ¿no es tambien con condicion de que separemos cuidadosos de todas mas fuerzas? Y para q.e la felicidad que promete se compre menos cara, para que se estienda con mas rapidez en un espacio mas grande, para que sea mas completa en sus efectos ¿no tenemos necesidad de estudiar en la historia del espiritu humano los obs-

taculos q.e nos quedan que vencer, y los medios que tenemos p.a superarlos?

Dividiré pues en nueve grandes epocas el espacio q.e me propongo recorrer; y me determinaré á exponer en una decima algunos presagios ó conjeturas (apperçus) sobre los destinos futuros dela Europa.

Me limitaré á presentar los principales rasgos q.e caracterizan á cáda una de ellas; pero no daré mas que las masas, sin detenerme en las excepciones, ni en los por menores. Indicaré los objetos, y los resultados cuyos desenvolvim.tos y pruebas ofrecerá la misma obra.

EPOCA PRIMERA

Los Hombres se reunen en poblaciones.

Ninguna observacion directa nos instruye sobre lo q.e ha precedido á este estado; y solam.te examinando las facultades intelectuales ó morales, y la constitucion fisica del hombre, le puede conjeturar cómo se ha elevado á este primer grado de civilizacion.

Observaciones sobre aquellas delas qualidades fisicas que pueden favorecer la primera formacion de la sociedad, y una análisis sumaria del desarrollo de mas facultades intelectuales ó morales, deben pues servir de introduccion al quadro de esta epoca.

Una sociedad de familia parece natural al hombre. Formada desde luego por la necesidad q.e tienen los Hijos de sus padres, por la ternura delas madres, por la de los padres aun.q menos

gral y menos viva; la larga duracion de esta necesidad ha dado tpo p.a nacer y desenvolverse á un sentimto que ha debido inspirar el deseo de perpetuar esta reunion. Esta misma duracion ha bastado p.a hacer sentir sus ventajas. Una familia colocada sobre un suelo q.l ofrece una subsist.a facil, ha podido despues multiplicarse y hacerse una poblacion.

Las poblaciones q.l tengan por origen la reunion de muchas familias separadas, han debido formarse mas tarde y mas rara vez, pues que la reunion depende entonces de motibos menos urgentes, y de la combinacion de un numero mayor de circunstancias.

El arte de fabricar armas, de dar una preparacion á los alimentos, de procurarse los utensilios necesarios p.a esta preparacion, el de conservar estos mismos alimentos durante algun tpo, de hacer de ellos provisiones p.a las estaciones en que era imporible procurarse otros nuevos, estas artes compradas á las mas simples necesidades fueron el fruto de una reunion prolongada, y el primer caracter que ditinguió la sociedad humana de la que forman muchas especies de animales.

En algunas de estas poblaciones las mugeres cultivan en torno de las cabañas algunas plantas que sirven de alimento y suplen al producto de la caza y pesca. En otras, formadas en los lugares donde la tierra ofrece espontaneam.te un alimento vegetal, el cuidado de buscarle ocupa una parte del tpo de los salvages. En estas ultimas, donde la utilidad de quedar unidos se hace sentir menos, se ha podido obervar la civilizacion reducida casi á una simple sociedad de familia. Sin embargo se ha hallado por todas partes el uso de una lengua articulada.

Las relaciones mas frecuentes, mas durables con los mismos individuos, la identidad de sus intereses,

49. los socorros mutuos que se prestaban, ya en las cazas comunes, ō ya pª resistir ā un enemigo, han debido producir el sentimiento dela Justicia igualmte que una mutua afeccion entre los miembros dela sociedad. Bien pronto esta afeccion se ha transformādo en un adherimtº por la sociedad misma.

Un odio violento, un deseo inestinguible de vengansa contra los enemigos dela poblacion, se hacion su consecuencia necesaria.

La necesidad de un xefe, afin de poder obrar en comun ya pª defenderse, ya para procurarse con menos pena una subsistencia mas segura y mas abundante, introduxo en estas sociedades las primeras ideas de una autoridad publica. En las circunstancias en que la poblacion entera tenia interes, ō en que debia tomar una resolucion comun, debian ser consultados todos los que tenian que executarla. La debilidad delas mugeres, que las excluia de las cazas distantes y de la guerra, objetos ordinarios de estas deliberaciones, las hizo igualmte alexar de ellas. Como estas resoluciones exigian experiencia, no se admitia ā ellas sino ā aquellos en quienes se la suponia. Las querellas que se suscitaban en el seno de una misma sociedad turbaban su armonia; y han podido destruirla: era pues natural el convenirse en que la decision se remitiese ā manos de aquellos que por su edad y por sus qualidades personales inspiraban mayor confianza. Tal fuē el orijen delas primeras instituciones politicas.

La formacion de una lengua ha debido preceder ā estas instituciones. La idea de expresar los objetos por medio de signos convencionales parece superior ā lo que era la intelijencia humana en este estado de civilizacion; pero es verosimil q. estos signos no se han introducido en el uso sino ā fuerza de tpo,

por grados, y de una manera en algun modo imperceptible.

La invencion del arco habia sido la obra de un hombre de genio: la formacion de una lengua fué la de la sociedad entera. Estos dos generos de progresos pertenecen igualmte á la especie humana. El uno, mas rapido, es el fruto de las nuevas combinaciones q.e los hombres, favorecidos de la naturaleza tiene poder de hacer; él es el premio de sus meditaciones y de sus esfuerzos: el otro, mas lento, nace de las reflexiones, de las observaciones que se ofrecen á todos los hombres, y aun de los habitos que contraen en el curso de su vida comun.

Los movimientos mesurados y regulares se executan con menos fatiga. dos que los ven ó los oyen, comprenden su oŕn y sus relaciones con mas facilidad. Son pues por esta doble razon un manantial de placer. Asi, el origen de la danza, de la musica, de la poesia, sube hasta la primera infancia de la sociedad. La danza se emplea ya en ella para la diversion de la juventud, y en las fiestas publicas. Hallanse ya canciones de amor y cantos de guerra: se sabe asimismo fabricar algunos instrumentos de musica. El arte de la elocuencia no es entre estos pueblos absolutam.te desconocido: al menos se sabe tomar en los discursos de aparato un tono mas grave y mas solemne; y aun entonces la exageracion oratoria no les es del todo apena.

La venganza y la crueldad respecto á los enemigos eripida en virtud, la opinion q.e condena las mugeres á una especie de esclavitud, el dro de mandar en la guerra mirado como la prerropativa de una familia, enfin las primeras ideas de las diversas especies de supersticiones, tales son los errores q.e distinguen esta epoca, y de los quales sera necesario buscar el ori-

1. ger y desenvolver los motibos. Por q.l el hombre no adopta sin razon el error, que su primera educacion no le ha hecho, en algun modo, natural; y si recive uno nuevo, es por q.l evoā ligado à los primeros errores dela infancia, es por q.l sus intereses, sus pasiones, sus opiniones, ō los sucesos, le han dispuesto à recivirle.

Algunos conocimientos groseros de astronomia, y el de algunas plantas medicinales empleadas p.a curar algunas enfermedades ō las heridas, son las unicas ciencias de los salvages; y sin embargo estan ya corrompidas por una mezcla de supersticion.

Pero esta misma epoca nos presenta no obstante un hecho importante en la historia del espiritu humano. Pueden observarse en ella los primeros vestigios de una institucion, que ha tenido sobre su marcha influencias opuestas, acelerando el progreso delas luces al mismo tpo q.l espancia el error; enriqueciendo las ciencias con nuevas verdades, pero precipitando al pueblo en la ignorancia y en la servidumbre religiosa, y haciendo comprar algunos beneficios parciales por una larga y vergonzosa tirania.

Entiendo aqui la formacion de una clase de hombres depositarios delos principios de las ciencias ō de los procedimientos (procédés) delas artes, delos misterios ō delas ceremonias dela religion, delas practicas dela superticion, y muchas veces tambien delos secretos dela legislacion y de la politica. Entiendo esta separacion dela especie humana en dos porciones; la una destinada à enseñar, la otra à creer; la una ocultando con orgullo lo que se alcanza saber, la otra recibiendo con respeto lo q.l se la digna revelar; la una queriendo elevarse sobre la razon, y la

otra renunciando humildem.te dela suya, y haciendose
inferior á la humanidad reconociendo en otros hom-
bres prerrogativas superiores á su comun natura-
leza.

Esta distincion, cuyos restos nos ofrecen todavia nu-
estros presbiteros al fin del siglo 18.°, se halla entre
los salvages menos civilizados, que tienen ya sus char-
latanes y sus exorcistas. Ella es demasiado general,
y se la encuentra con demasiada constancia en todas
las epocas de la civilizacion, para q.e dexe de tener un
fundamento en la naturaleza misma: asi es que halla-
remos en lo que eran las facultades de los hombres en
estos primeros tiempos delas sociedades la causa de la
credulidad delos primeros engañados (dupes), igual-
mente q.e la de la grosera habilidad de los primeros
impostores.

EPOCA SEGUNDA.

Los Pueblos Agricultores.

Pasage de este estado al de los pueblos agricultores.

Facilm.te debio presentarse la idea de conser-
var los animales cogidos en la caza; quando su dul-
zura hacia facil su guardia, quando el terreno de las
habitaciones les suministraba un alimento abun-
dante, quando la familia tenia superfluo, y quando
podia temer el verse reducida á la penuria por el
mal suceso de otra caza ó por la intemperie de las
estaciones.

Despues de haber guardado estos animales como
una simple provision, se observó, que podian multi-
plicarse y ofrecer por este medio un recurso mas du-
rable. Su leche presentaba otro nuevo; y los productos

23. de un rebaño, q.l al principio no eran mas q.l un suplemento á la caza, se hicieron un medio de subsistencia mas seguro, mas abundante, menos penoso. La caza pues cesó de ser el primero, y aun despues dexó de contarse en el num.º de estos medios; y al fin no se conservó sino como un placer, como una precaucion necesaria p.ª alexar las bestias feroces de los rebaños, que, habiendose hecho mas numerosos, no podian hallar suficiente aliento entorno delas habitaciones.

Una vida mas sedentaria y de menos fatiga ofrece un ocio favorable al desenvolvim.to del espiritu humano. Asegurados de su subsist.ª, y no teniendo ya inquietud por sus primeras necesidades, los hombres buscaron nuevas sensaciones en los medios de subvenir á ellas.

Las artes hicieron algunos progresos; adquirieronse algunas luces sobre la de alimentar y criar los animales domesticos, de favorecer su reproduccion, y aun de perfeccionar sus especies.

Aprendiose á emplear la lana p.ª los vestidos, y el uso de los texidos reemplazó al de las pieles.

La sociedad en las familias se hizo mas dulce sin ser menos intima. Como los rebaños de cada una de ellas no podian multiplicarse con igualdad, se estableció una diferencia de riqueza. Entonces se imaginó dividir el producto de sus rebaños con un hombre q.l no los tenia, y que debia comprar á los cuidados, q.l exigen, su tipo y sus fuerzas. Entonces se vió que el trabajo de un individuo joven, bien constituido, valia mas q.l lo q.l costaba su subsist.ª rigurosam.te necesaria; y se introduxo el habito de guardar p.ª esclavos los prisioneros de guerra, en lugar de degollarlos.

La Hospitalidad, que se practica tambien entre los salvages, toma entre los pueblos pastores un caracter mas pronunciado, mas solene, aun entre los que andan errantes en carros ō baxo de tiendas. Se ofrecen con mas frecuencia ocasiones de exercerla reciprocam.te de individuo ā individuo, de familia ā familia, de pueblo ā pueblo. Este acto de humanidad se hace un deber social y se le sugeta ā reglas.

Enfin, como ciertas familias tenian no solo una subsist.a asegurada, sino tambien un superfluo constante, al paso q.e otros hombres carecian de lo necesario, la compasion mūal por los sufrimientos de otro hizo nacer el sentimto y el habito de la beneficencia.

Las costumbres debieron suavizarse; la esclavitud de las mugeres fue menos dura, y las de los ricos cesaron de verse condenadas ā trabajos penosos.

Mas variedad en las cosas empleadas p.a satisfacer las diversas necesidades, en los instrumentos q.e servian p.a prepararlas, mas desigualdad en su distribucion, debieron multiplicar los cambios, y producir un verdadero comercio; este no pudo extenderse sin hacer conocer la necesidad de una medida comun, de una especie de moneda.

Las poblaciones se hicieron mas numerosas: al mismo tpo, afin de criar mas facilm.te los rebaños, se separaron mas las habitaciones q.do se hicieron fixas: ō bien se mudaron en campamentos mobibles, quando los hombres hubieron aprendido ā emplear p.a llevar ō arrastrar fardos algunas de las especies de animales q.e habian subyugado.

Cada nacion tubo un xefe p.a la guerra; pero habiendose dividido en muchas tribus por la necesidad de asegurarse pastos, cada tribu tubo tambien el suyo.

25. Los xefes de familia q.e tenian numerosos rebaños, muchos esclavos, que empleaban en su servicio un gran num.º de ciudadanos mas pobres, participaron y se dividieron la autoridad de los xefes de tribu, asi como estos la de los xefes de nacion; por lo menos, guando el respeto debido à la edad, à la experiencia, à las hazañas, les daba credito de tales: y esta es la epoca de la sociedad en que debe colocarse el origen de la esclavitud y dela desigualdad de drôs politicos entre los hombres llegados à la edad de madurez.

Estos consejos de xefes de familia ô de tribu fueron los que, segun la justicia natural, ô segun los usos reconocidos, decidiexon las contestaciones ya mas numerosas y complicadas. La tradicion destos juicios, atestiguando sus usos, perpetuandolos, formô bien pronto una especie de jurisprudencia mas regular, mas constante, que por otra parte habian hecho necesaria los progresos dela sociedad. La idea de la propiedad y sus drôs habia adquirido mas extension y precision. La particion delas sucesiones, ya mas importante, tenia necesidad de estar sujeta à reglas fijas. las convenciones mas frecuentes ya no se limitaban à objetos tan simples; debiexon pues someterse à ciertas formas; y la manera de verificar su existencia, p.ª asegurar su execucion, tubo tambien sus leyes.

La utilidad de la observacion delas estrellas, la ocupacion q.e ofrecian en las largas vigilias, y el ocio de que gozaban los pastores, debieron traer à la astronomia algunos debiles progresos.

Pero al mismo tpo se viô perfeccionar el arte

de engañar á los hombres p.ª despojarlos, y de usur- 22
par sobre sus opiniones una autoridad fundada sobre
temores y esperanzas quimericas. Establecieronse cul-
tos mas regulares, sistemas de creencia combinados con
menos grosería. Las ideas de las potestades sobrena-
turales se refinaron en algun modo: y al lado destas
opiniones se vieron establecer, aquí principes pontifi-
ces, alla familias ó tribus sacerdotales, acullá cole-
gios de prebiteros; pero ýpre una clase de individuos
afectando prerrogativas insolentes, separandose delos
hombres p.ª mejor someterlos, y tratando de apoderarse
exclusivam.te dela medicina, dela astronomia, para
reunir todos los medios de subyugar los espiritus, y
no dejarles ninguno p.ª desenmascarar su hipocre-
sia y romper sus cadenas.

Las lenguas se enriquecieron sin hacerse menos
figuradas y atrevidas (hardies). Las imagenes q.e em-
pleaban fueron mas variadas y mas dulces: se las
tomó en la vida pastoral, como en la de los bosques,
en los fenomenos regulares dela naturaleza igual-
m.te que en sus trastornos. El canto, los instrumen-
tos, la poesia se perfeccionaron en un ocio que les
ofrecia á oyentes mas pacificos, y por tanto mas
dificiles, que permitia observar sus propios sentimien-
tos, juzgar sus primeras ideas, y elegir entre ellas.

La observacion debió hacer notar q.e cientas
plantas ofrecian á los rebaños una subsistencia mejor
ó mas abundante: se conoció la utilidad de favorecer su
produccion, de separarlas de las otras plantas que no
daban mas q.e un aliniento feble, malsano, y aun peli-
groso; y se llego á encontrar estos medios.

Del mismo modo en los paises donde las plantas,

27. los granos, los frutos ofrecidos espontaneam.te por el suelo contribuian con los productos delos rebu-
ños al alimento del hombre, de ha debido obser-
var tambien cómo repetaban y se multiplicaban,
y desde entonces tratar de reunirlos en los terre-
nos mas vecinos á las habitaciones; de separarlos
de los vegetales inutiles, p.a q.l este terreno les per-
teneciese por entero; de ponerlos al abrigo de
los animales salvages, de los rebaños, y dela ra-
pacidad de los otros hombres.

Estas ideas debieron nacer tambien, y mas
pronto, en los paises mas fecundos, donde las produc-
ciones espontaneas dela tierra bastaban casi p.a la
subsist.a delos hombres. Estos pues, comenzaron á dar-
se á la agricultura.

En un pais fertil, en un clima feliz, el mismo es-
pacio de tierra produce en granos, en frutos, en raices,
con que alimentar muchos mas hombres q.l si se em-
pleare en pastos. Asi, quando la naturaleza del suelo
no hacia demasiado penosa esta cultura, quando se
hubo descubierto el medio de emplear en ella los
mismos animales q.l servian á los pueblos pastores
p.a los viages y transportes, quando los instrumentos
aratorios hubieron adquirido alguna perfeccion, la
agricultura se hizo la fuente mas abundante de subsist.a
la ocupacion primera delos pueblos; y el genero hu-
mano tocó á su tercera epoca.

Algunos pueblos han quedado desde tp.o inme-
morial en uno delos dos estados q.l acabamos de reco-
rrer. No solo no se han elevado por si mismos á
nuevos progresos, sino q.l ni las relaciones q.l han te-

nido con los pueblos q.e han llegado á un grado mas
al de civilizacion, ni el comercio q.e han abierto
con ellos, no han podido producir esta revolucion.
Estas relaciones, este comercio, les han dado algun.s
conocimientos, alg.a industria, y sobre todo muchos
vicios, pero no han podido sacarlos de esa espe-
cie de inmobilidad.

El clima, los habitos, las dulzuras anexas á
esta independencia casi entera, que en ninguna
otra parte puede encontrarse sino en una sociedad
mas perfeccionada aun, que las nuestras, el adhe-
rim.to natural del hombre á las opiniones recibi-
das de, de la infancia, y á los usos de su pais, la
aversion natural de la ignorancia á toda especie
de novedad, la pereza de cuerpo, y sobre todo la de
espiritu, que ya vencian á la debil curiosidad, el
imperio que la supersticcion egercia ya sobre es-
tas primeras sociedades, tales han sido las prin-
cipales causas de este fenomeno; pero es necesa-
rio juntar á ellas la avidez, la crueldad, la cor-
rupcion, las preocupaciones de los pueblos civiliza-
dos. Ellos se mostraban á estas naciones, mas
poderosos, mas ricos, mas instruidos, mas activos,
pero mas viciosos, y sobre todo menos felices q.e ellas.
Asi, la superioridad de estos pueblos ha debido cau-
sarles menos sorpresion, que espanto la mul-
tiplicacion y extension de sus necesidades, de los tor-
mentos de su avaricia, de las eternas agitaciones
de sus pasiones ygore activas, ygore insaciables. Algu-
nos Filosofos han compadecido estas naciones, otros
las han alabado: estos han llamado sabiduria y

virtud, lo q.e aquellos entusiasmos y pereza.

La cuestion suscitada entre ellos se hallara resuelta en el curso de esta obra. Verase en ella porque los progresos del espiritu no han sido siempre seguidos del progresos delas sociedades, acia la felicidad y la virtud, cómo la mezcla delas preocupaciones y de los errores ha podido alterar el bien q.e debe nacer de las luces, pero que depende mas de su pureza q.e de su extension. Entonces se verá que este paso borroso y penoso de una sociedad grosera al estado de civilizacion delos pueblos ilustrados y libres, no es una degeneracion dela especie humana, sino una crisis necesaria en su marcha gradual acia su perfeccion absoluta. Se verá q.e no es el aumento de las luces, sino su decadencia, la que ha producido los vicios de los pueblos civilizados; y q.e enfin lexos de corromper jamas á los hombres, los han suavizado, q.do no han podido corregirlos ó mudarlos.

EPOCA TERCERA.

Progresos de los Pueblos Agricultores, hasta la invencion de la escritura alfabetica.

La uniformidad del quadro que hemos trazado hasta aqui, va á desaparecer bien pronto. No son ya debiles matices los que separarán las costumbres, los caracteres, las opiniones, las supersticiones de los pueblos adictos á su suelo, y perpetuando casi sin mezcla una primera familia.

Bien pronto las invasiones, las conquistas, la for-

macion de los imperios, sus trastornos, van à mezclar y confundir las naciones, à dispersarlas unas veces sobre un mismo territorio, y otras à cubrir à un tiempo un mismo suelo de pueblos diferentes.

La casualidad de los acaecimientos vendrá incesantem.te à turbar la marcha lenta pero regular de la naturaleza, muchas veces à retardarla, y algunas à acelerarla.

El fenomeno g.l se observa en una nacion en tal siglo, tiene muchas veces por causa una revolucion obrada à mil leguas y à diez siglos de distancia; y la noche del tpo ha cubierto una gran parte de estos acaecimientos, cuyas influencias vémos exercerse sobre los hombres g.l nos han precedido, y estenderse algunas veces hasta sobre nosotros mismos.

Pero es menester observar desde luego los efectos de esta mudanza en una sola nacion, é independientem.te dela influencia g.l las conquistas, y la mezcla de los pueblos han podido exercer.

La apricultura ata al hombre al suelo q.e cultiva. No ya le bastaria transportar su persona, su familia, sus instrumentos de caza; no ya tampoco sus mismos rebaños q.l podria llevar delante de si. Los terrenos q.l à nadie pertenecen, no le ofrecerian ya subsist.a en su fuga, p.a el mismo, ò p.a los animales q.l subministran su alimento.

Cada terreno tiene un señor al qual solo pertenecen sus frutos. La cosecha, excediendo à los gastos necesarios p.a obtenerla y à la subsist.a de los hombres y animales q.l la han preparado, ofrece à este propie-

31. tanio una rigueza amab q.l no estaï obligado á
comprar por ninqun trabajo.

En los dos estados primeros dela sociedad
todos los individuos, por lo menos todas las familias,
exercian poco mas ō menos todas las artes necesarias.
Pero quando hubo hombres que, sin trabajo,
vivieron del producto de su tierra, y otros de los
salarios q.e les pagaban los primeros, quando los
trabajos se hubieron multiplicado, quando los proce-
dimientos delas artes se hubieron extendido y
y complicado mas, pronto forzó á dividirlos el
interes comun. Se echó de vér que la industria de un indi-
viduo se perfeccionaba mas quanda se exercia sobre menos
objetos; que la mano executaba con mas prontitud y preci-
sion un numero mas corto de movimientos, quando un largo
habito se los habia hecho mas familiares; que se necesitaba
menos inteligencia p.a hacer una obra, quando se la habia re-
petido con mas frecuencia.

Asi, mientras q.l una parte delos hombres se entregaba
á los trabajos dela cultura, otros preparaban los instrumentos.
La guarda de las bestias, la economia interior, la fabrica de
vestidos se hicieron igualm.te ocupaciones separadas. Como
en las familias q.l no tenian sino una propiedad poco ex-
tendida, uno solo de estos empleos no bastaba p.a ocupar
todo el tp.o de un individuo, muchos de entre ellas se divi-
dieron el trabajo y el salario de un solo hombre. Multi-
plicandose bien pronto las substancias empleadas en las
artes, y exigiendo su naturaleza diferentes procedimientos,
las que los pedian analogos formaron generos separados
á cada uno de los quales se aplicó una clase particular de
obreros. El comercio se extendió, abrazó un numero mas
grande de objetos, y los sacó de un territorio mas grande;

y entonces se formó otra clase de hombres, ocupada unicam.te en comprar los generos, p.a conservarlos, transportarlos, y revenderlos con provecho.

Asi, á las tres clases que podian ya distinguirse en la vida pastoral, la de propietarios, la de domesticos adictos á la familia de los primeros, y finalm.te la de esclavos, debe añadirse ahora la de los obreros de toda especie, y la de mercaderes ó comerciantes.

Entonces fué quando en una sociedad ya mas fixa, mas reunido, y mas complicada, se sintió la necesidad de una legislacion mas regular y mas extensa; de determinar con una precision mas rigurosa, ya sea las penas p.a los crimenes, ya las formas p.a las convenciones; y de someter á reglas mas severas los medios de verificar los hechos, á los quales se debia aplicar la ley.

Estos progresos fueron la obra lenta y gradual de la necesidad y de las circunstancias: fueron pues algunos pasos mas en la ruta q.e se habia abierto ya entre los pueblos pastores.

En las primeras epocas la educacion fué puram.te domestica. Los hijos se instruian cerca de su padre, ya sea en los trabajos comunes, ó ya en las artes que el sabia exercer; y de el recibian el corto numero de tradiciones que formaban la historia de la poblacion ó de la familia, las fabulas q.e se habian perpetuado en aquella, el conocim.to de los usos nacionales, y el de los principios ó preocupaciones q.e debian componer su moral grosera.

En la sociedad de sus amigos se formaban en el canto, en la danza, y en los exercicios militares. A la epoca á que hemos llegado, los hijos de familias mas ricas recivieron una especie de educacion comun, ya en las Villas por la conversacion de los viejos, ya en la casa de un jefe

33. ā quien se afiliaban (s. attachoient). Alli era donde se instruian en las leyes del pais, en sus usos, y sus preocupaciones, y alli aprendian ā cantar los poëmas en que se habia encerrado la historia.

El habito de una vida mas sedentaria habia establecido entre los dos sexos una igualdad mayor. Las mugeres no fueron ya consideradas como un simple objeto de utilidad, como esclavas mas unidas al Señor. El hombre vió en ellas unas compañeras, y aprendió enfin lo q.l contribuian ā su felicidad. Sin embargo, aun en los paises donde fueron mas respetadas, donde se proscribió la polygamia, ni la razon ni la justicia llegaron nunca hasta una entera reciprocidad en los deberes ō en el drō de separarse, ni hasta la igualdad en las penas establecidas contra la infidelidad.

La historia de esta clase de preocupaciones y de su influencia sobre la suerte de la especie humana, debe entrar en el quadro q.l me he propuesto trazar; y nada servirá mejor p.a demostrar hasta qué punto su felicidad estā unida ā los progresos dela razon.

Algunas naciones quedaron dispersas por los campos. Otras se reunieron en las Villas, que se hicieron la residencia del xefe comun designado por un nombre correspondiente ā la palabra Rey; la delos xefes de tribu que dividian su poder; y la delos ancianos de cada gran familia. Alli se decidian los negocios comunes dela sociedad, y se juzgaban los particulares. Alli reunia cada uno sus riquezas mas preciosas p.a librarlas de los ladrones que debieron multiplicarse al mismo tpō q.l estas riquezas sedentarias. Quando las naciones quedaron dispersas sobre su territorio, el uso determino un lugar y una época p.a las reuniones delos xefes, p.a las deliberaciones sobre los intereses comunes, y p.a los Tribunales que pronunciaban los Juicios.

Las naciones de un origen comun, q.e hablaban la misma lengua, sin renunciar el hacerse la guerra entre sí, formaron casi spre una federacion mas ō menos intima, y se convinieron en reunirse, ya contra los enemigos extrangeros, ya p.a vengar mutuam.te sus injurias, ya finalmente para cumplir en comun algun deber religioso.

La hospitalidad y el comercio produgeron tambien algunas relaciones constantes entre naciones diferentes por su origen, sus costumbres, y sus lenguas: relaciones q.e el pillage y la guerra interrumpieron con frecuencia, pero que renovaba despues la necesidad, mas fuerte q.e el amor del pillage y la sed de la venganza.

Degollar á los vencidos, despojarlos, y reducirlos á esclavitud no fueron ya el unico dro reconocido entre las naciones enemigas. Las cesiones de territorio, los rescates, los tributos, tomaron en parte el lugar de estas barbaras violencias.

A esta epoca todo hombre q.e poseia armas era soldado; el que las tenia mejores, que habia podido exercitarse mas en manejarlas, que podia subministrarlas á otros con condicion de q.e le seguirian á la guerra, que, por las provisiones q.e habia reunido, se hallaba en estado de subvenir á sus necesidades, necesariam.te se hacia un xefe: pero esta obediencia casi voluntaria jamas arrastraba tras si una dependencia servil.

Como rara vez se temia necesidad de hacer nuevas leyes, como no habia gastos publicos á los quales se viesen forzados á contribuir los ciudadanos, y que si se hacian indispensables, los bienes delos xefes ō las tierras conservadas en comun proveian á ellos; como era aun desconocida la idea de molestar con reglamentos la industria y el comercio; como la guerra ofensiva era decidida por convent.to general, ō

335.. hecha unicam.te por aquellos á quienes el amor dela gloria y el gusto del pillage la hacia emprender voluntariam.te; el hombre se creia libre en estos gobiernos groseros á pesar dela herencia casi grál de los primeros xefes ó de los reyes, y la prerrogativa usurpada por otros xefes inferiores de dividirse entre si la autoridad politica y de exercer las funciones del gobierno, como las dela magistratura.

Pero frecuentem.te un Rey se abandonaba á venganzas personales, y á actos arbitrarios de violencia; frecuentem.te en estas familias previlegiadas, el orgullo, el odio hereditario, los furores del amor, y la sed del oro, multiplicaban los crimenes, mientras que los xefes reunidos en la Villas, instrumentos de las pasiones delos reyes, excitaban alli las guerras civiles, oprimian al pueblo por Juicios iniquos, y le atormentaban por los crimenes dela ambicion suya, y por sus latrocinios.

En un gran numero de naciones los excesos de estas familias cansaron la paciencia delos pueblos; ellas fueron aniquiladas, desterradas, ó sometidas á la ley comun; algunas pocas veces conservaron su titulo con una autoridad limitada por la ley comun: se vieron pues establecer las g.s de se han llamado despues Republicas.

En otras partes los reyes rodeados de satelites porq.e tenian armas y tesoros que distribuirles, exercieron una autoridad absoluta: tal fué el origen de la tiranía.

En otras contreras, principalm.te en aquellas donde las naciones reducidas no se reunieron en los

Villas, se conservaron las primeras formas destas constituciones groseras hasta el momento que viõ á estos pueblos, ó caer baxo el yugo de un conquistador, ó, instigados ellos mismos por el espiritu de pillage, derramarse sobre un territorio estrangero.

Esta tiranía reducida á un espacio demasiado corto, no podia ser de gran duracion. Los pueblos sacudieron bien pronto un yugo impuesto por la sola fuerza, y que la opinion misma no hubiera podido mantener. El monstruo era visto demasiado de cerca, pª no inspirar mas horror q.e espanto: y la fuerza ni la opinion no pueden forjar cadenas durables, si los tiranos no extienden su imperio á una distancia bastante grande pª poder ocultar á la nacion que oprimen dirigiendola, el secreto de su poder y de su debilidad.

La historia delas republicas pertenece á la epoca siguiente: pero la presente va á presentarnos un nuevo espectaculo.

Un pueblo agricultor sometido á una nacion estrangera no abandona sus hogares: la necesidad le fuerza á trabajar pª sus señores.

Unas veces la nacion dominatrix se contenta con dexar sobre el territorio conquistado xefes pª gobernarle, soldados pª defenderle y principalmte para contener los habitantes, y exigir de subditos sumisos y desarmados un tributo en moneda ó en generos. Otras se apodera del territorio mismo, y distribuye su propiedad á sus soldados y capitanes; pero entonces aplica á cada tierra el antiguo colono q.e la cultivaba, y le somete á este

37. nuevo genero de servidumbre, reglado por leyes mas ō menos rigurosas. Un servicio militar, un tributo, son p.a los individuos del pueblo conquistador la condicion inherente al goce de estas tierras.

Otras veces tambien se reserva la propiedad del territorio, y no distribuye mas q.l el usufructo con las mismas condiciones. Casi sīpre las circunstancias hacen emplear ā un tīpo estas tres maneras de recompensar ā los instrumentos de la conquista, y despojar ā los vencidos.

De aqui vemos nacer nuevas clases de hombres; los descendientes del pueblo dominador, y los del pueblo oprimido; una nobleza hereditaria q.l no se ha de confundir con el patriciado delas republicas; un pueblo condenado ā los trabajos, ā la dependencia, y ā la humillacion, sin estarlo ā la esclavitud; enfin esclavos del terron (dela glèbe) distinguidos delos esclavos domesticos, y cuya servidumbre menos arbitraria puede oponer la ley ā los caprichos delos señores.

Puede observarse aqui el origen de la feudalidad, q.e no ha sido un azote particular ā nūos climas, sino que se ha hallado casi sobre todo el globo en las mismas epocas de la civilizacion, y sīpre q.l un mismo territorio ha sido ocupado por dos pueblos, entre los quales ha establecido la victoria una desigualdad hereditaria.

El despotismo enfin, fue tambien el fruto dela victoria. Entiendo aqui por despotismo, p.a distinguirle delas tiranias pasageras, la opresion de un pueblo por un solo hombre, que le domina por la opinion, por el habito, y sobre todo por una fuerza militar sobre los individuos dela qual exerce él mismo una autoridad arbitraria, pero cuyas preocupaciones se ve forzado ā

respetar, ā lisongear sus caprichos, y ā acariciar su concupiscencia y orgullo.

Rodeado inmediatam.te de una porcion numerosa y escogida de esta fuerza armada, formada dela nacion conquistadora ō extrangera ā la mara delos subditos; cercado delos xefes mas poderosos dela milicia; reteniendo las provincias por generales q.e tienen ā sus ordenes porciones mas flacas de este mismo exercito, reyna por el terror: y nadie en este pueblo abatido, ni entre estos xefes dispersados y rivales el uno del otro, concibe la posibilidad de oponerle fuerzas q.e no puedan ser al instante disipadas por aquellas de que él dispone.

Una sublevacion ~~general~~ dela guardia, una sedicion dela capital pueden ser funestas al despota, pero no debilitar el despotismo. El General de un exercito victorioso puede, destruyendo una familia consagrada por la preocupacion, fundar una dinastia nueva; pero p.a exercer la misma tirania.

En esta tercera epoca los pueblos q.e no han experimentado la desgracia de ser conquistadores ni conquistados, nos ofrecen aquellas virtudes simples y fuertes delos pueblos apricolas, aquellas costumbres delos tiempos heroicos, de las quales una cierta mezcla de grandeza y de ferocidad, de generosidad y de barbarie, hace el quadro tan interesante y nos seduce hasta el punto de admirarlas y aun de llorarlas.

El quadro delas que se observan en los imperios fundados por conquistadores, nos presenta por el contrario todos los matices del envilecim.to y dela corrupcion, ā que el despotismo y la superticion pueden arrastrar la especie humana. Alli es donde se ven nacer los tributos sobre la industria y el comercio, las exac-

839. ciones q.e hacen comprar el dño de emplear á su grado sus facultades, las leyes q.e constriñen al hombre en la eleccion de su trabajo y en el uso de su propiedad, las q.e sugetan los hijos á la profesion de sus padres, las confiscaciones, los suplicios atroces; en una palabra todo lo que el desprecio por la especie humana ha podido inventar de actos arbitrarios, de tiranias legales, y de atrocidades supersticiosas.

Puedese notar q.e en las poblaciones q.e no han esperimentado grandes revoluciones, los progresos de la civilizacion se han detenido en un termino poco elevado. Sin embargo los hombres esperimentaban ya en ellas esta necesidad de ideas y de sensaciones nuevas, primer mobil de los progresos del espiritu humano, que produce igualm.te el gusto de las superfluidades del luxo, aguijon de la industria y de la curiosidad, penetrando con un ojo avido el velo con que la naturaleza ha cubierto sus secretos. Pero casi por todas partes ha sucedido q.e p.r escapar á esta necesidad, los hombres han buscado y adoptado con una especie de furor medios fisicos de procurarse sensaciones q.e puedan renovarse incesantemente: tal es el habito de los licores fermentados, de las bebidas calientes, del opio, del tabaco, y del betel ó behtgel. Pocos pueblos hay entre quienes no se observe uno de estos habitos, de donde nace un placer q.e llena los dias enteros, ó se repite á todas horas, que impide sentir el peso del tiempo, satisface á la necesidad de estar ocupado ó despierto (réveillé), acaba por embotarle y enmohecerle, y prolonga p.r el espiritu humano la duracion de su infancia y de su inactividad: y estos mismos habitos que han sido un obstaculo á los progresos de las naciones ignorantes ó avasa-

llada, se oponen tambien en los paises ilustrados
á que la verdad esparza en todas las Clases una
luz igual y pura.

Exponiendo lo q.e fueron las artes en las dos
primeras epocas de la sociedad, se hará vér como á
las de trabajar la madera, la piedra, ó los huesos de ani-
males, de preparar y formar los texidos, pudieron estos
pueblos primitivos juntar las artes mas dificiles de la tin-
tura, de la loza (poterie), y aun los principios de los trabajos
sobre los metales.

Los progresos de estas artes hubieran sido lentos
en naciones ailadas; pero las comunicaciones, aunque
debiles, q.e se establecieron entre ellas, aceleraron su
marcha. Un nuevo procedim.to descubierto en un pue-
blo, se hizo comun á sus vecinos. Las conquistas, que
tantas veces han destruido las artes, comenzaron por
esparcirlas, y sirvieron á su perfeccion, antes de de-
tenerlas ó contribuir á su caida.

Se vén muchas de estas artes llevadas al gra-
do mas alto de perfeccion en [redacted] pueblos donde la larga
influencia de la superticion y del despotismo ha con-
sumado la degradacion de todas las facultades huma-
nas. Pero si se observan los progresos de esta industria
servil, nada se verá q.e anuncie los beneficios del ge-
nio: todas sus perfecciones parecen la obra lenta y
penosa de una larga rutina; por todas partes al lado
de esta industria q.e nos admira, se perciven vestigios
de ignorancia y de estupidez, q.e nos descubren su origen.

En las sociedades sedentarias y pacificas, la astro-
nomia, la medicina, las nociones mas simples de ana-
tomia, el conocim.to de los minerales y de las plantas,
los primeros elementos del estudio de los fenomenos
de la naturaleza, se perfeccionaron, ó mas bien se ex-

41. tendieron por solo efecto del tiempo, que, multiplicando las observaciones, conducia de una manera lenta pero segura á abrazar facilmte y casi al primer golpe de vista algunas delas consequencias generales, á que debian conducir estas observaciones.

Sin embargo, estos progresos fueron muy debiles; y las ciencias habrian quedado mucho mas tiempo en su primera infancia, si ciertas familias, si sobre todo ciertas castas particulares no hubiesen hecho de ellas el fundam.to de su gloria ó de su poder.

Se habia podido ya juntar la observacion del hombre y delas sociedades á la dela naturaleza. Ya un corto numero de maximas de moral practica y de politica se transmitian de generaciones en generaciones: estas castas se apoderaron de ellas; las ideas religiosas, las preocupaciones, las supersticiones, todo aumentó su dominio. Ellas sucedieron á las primeras asociaciones, á las primeras familias de charlatanes y agoreros: pero emplearon mas arte p.a seducir unos espiritus menos groseros. Sus conocimientos reales, la austeridad aparente de su vida, un desprecio hipocrita de todo lo q.e es el objeto delos deseos delos hombres vulgares, dieron autoridad á sus prestigios, mientras q.e estos mismos prestigios consagraban á los ojos del pueblo estos debiles conocimientos y estas virtudes hipocritas. Los miembros de estas sociedades siguieron desde el principio con un ardor casi igual dos objetos bien diferentes; el uno de adquirir p.a si mismos nuevos conocimientos; el otro de emplear los q.e tenian en engañar al pueblo y dominar los espiritus.

Sus sabios se ocuparon principalmte en la astronomia; y quanto puede juzgarse por los restos dispersos

de los monumentos de sus trabajos, parece que llegaron al grado mas alto à que se puede llegar, sin el socorro de los antecesores y sin el apoyo de las teorias matematicas superiores à los primeros elementos.

En efecto con ayuda de una larga serie de observaciones puede llegarse à un conocim.to de los movim.tos de los astros bastante preciso p.a estar en estado de calcular y predecir los fenomenos celestes. Estas leyes empyricas, tanto mas faciles de hallar quanto las observaciones se estienden sobre un espacio mas largo de tpo, no han conducido estos primeros astronomos hasta el descubrim.to de las leyes generales del sistema del mundo; pero suplian à ellas suficientem.te p.a todo lo q.e podia interesar à las necesidades del hombre ò à su curiosidad, y servir p.a aumentar el credito de estos usurpadores del dro exclusivo de instruirle.

Parece q.e se les debe la ygeniosa idea de las escalas ò ordenes aritmeticas, de este medio feliz de representar todos los numeros con un corto numero de signos, y de executar por operaciones tecnicas muy simples calculos à los quales no podria llegar la inteligencia humana abandonada à si misma. Este es el primer exemplo de los metodos q.e doblan sus fuerzas y con cuya ayuda puede recular indefinidam.te sus limites, sin que se la pueda señalar un termino al qual le este prohibido llegar.

Pero no se ve q.e hayan estendido la ciencia de la aritmetica mas alla de sus primeras operaciones.

Su geometria, comprendiendo lo q.e era necesario p.a el apeo de las tierras (arpentage) y p.a la practica de la astronomia, se detuvo en la celebre proposicion q.e Pythagoras transportò à Grecia, ò descubrió de nuevo.

Ellos abandonaron la mecanica delas maquinas ā los q.e debian emplearlas. Sin embargo algunas narraciones mezcladas de fabulas parecen anunciar q.e esta parte delas ciencias ha sido cultivada por ellos mismos, como uno delos medios de herir los espiritus por prodigios.

Las leyes del movimiento, la mecanica racional, no fixaron sus miradas.

Si estudiaron la medicina y la cirujia, principalm.te la q.e tiene por objeto la curacion delas heridas! despreciaron la anatomia.

Sus conocimientos botanicos y de historia natural se limitaron ā las substancias empleadas como remedios, ā algunas plantas, ā algunos minerales, cuyas propiedades singulares podian servir ā sus proyectos.

Su chimia, reducida ā simples procedimientos sin teoria, sin metodo, sin analisis, no era mas q.e el arte de hacer algunas preparaciones, el conocimiento de algunos secretos ya p.a la medicina, ya p.a las artes, ō de algunos prestigios propios p.a deslumbrar los ojos de una multitud ignorante, sugeta ā gefes no menos ignorantes q.e ella.

Los progresos delas ciencias no eran para ellos mas q.e un fin secundario, un medio de perpetuar y extender su poder. No buscando la verdad si no p.a esparcir errores, no debemos extrañar q.e la hayan hallado tan rara vez.

Sin embargo, estos progresos, aunque lentos y debiles, hubieran sido imposibles, si estos hombres no hubiesen conocido el arte dela escritura, unico medio de asegurar las tradiciones, de fixarlas, y de comunicar y transmitir los conocimientos desde q.e comienzan ā multiplicarse.

Asi, la escritura geroglifica, ō fué una de sus primeras invenciones, ō habia sido descubierta antes de la

formación delas cartas enseñantes.

Como su fin no era instruir, sino dominar, no solo no comunicaban al pueblo todos sus conocimientos, sino que corrompian con errores los q.l buenam.te querian revelarle; enseñabanle no lo q.l creian verdadero, sino lo que les era util.

Nada le mostraban, sin mezclar en ello no sé qué de sobrenatural, de sagrado, de celeste, que se dirigiese á hacerlos mirar como superiores á la humanidad, como revestidos de un caracter divino, como q.l habian recivido del cielo los conocimientos mismos prohibidos al resto de los hombres. Ellos pues tubieron dos doctrinas; p.a ellos solos la una, y la otra p.a el pueblo: muchas veces tambien, como si estubieren divididos en muchos ordenes, cada uno de ellos se reservó algunos misterios. Todos los ordenes inferiores eran á un tipo bribones y engañados: y el sistema de hipocresia no se descubria por entero sino á los ojos de algunos adeptos.

Nada favoreció mas al establecim.to de esta doble doctrina que las mutaciones en las lenguas, que fueron la obra del tipo, dela comunicacion, y dela mezcla delos pueblos. Los hombres de doble doctrina conservando p.a ellos la lengua antigua, ó la de otro pueblo, se asegurarón asi la ventaja de poseer un lenguage q.l ellos solos entendian.

La primera escritura q.l designaba las cosas por una pintura mas ó menos exacta, sea dela misma cosa, sea de un objeto analogo, haciendo lugar á otra escritura mas simple, en que la semejanza de estos objetos estaba casi borrada, en qué no se empleaban mas q.l signos ya en algun modo de pura convencion, la doctrina secreta tubo su escritura, como tenia ya su lenguage.

48. En el origen de las lenguas cada palabra es una metafora, y cada frase una alegoria. El espiritu abraza à un tpo el sentido figurado y el propio; la palabra ofrece al mismo tpo la idea, y la imagen analoga por la qual se la habia explicado. Pero por el habito de emplear una palabra en sentido figurado, el espiritu acaba por detenerse unicam.te en él, por hacer abstraccion del primer sentido; y este sentido al principio figurado se hace poco à poco el sentido ordinario y propio dela misma palabra.

Los presbiteros q.e conservaron el primer lenguage alegorico, le emplearon con el pueblo, q.e no estaba ya en estado de comprender su verdadero sentido, y que, acostumbrado à tomar las palabras en una sola acepcion hecha su acepcion propia, entendia no se que fabulas absurdas, quando las mismas expresiones no presentaban al espiritu de los presbiteros mas q.e una verdad muy simple. El mismo uso hicieron de su escritura sagrada. El pueblo veia hombres, animales, monstruos, donde los presbiteros habian querido representar un fenomeno astronomico, ō uno de los hechos de la historia del año.

Asi, por exemplo, los presbiteros en sus meditaciones casi por todas partes se habian creado el sistema metafisico de un gran todo, inmenso, eterno, del qual todos los otros seres no eran mas q.e partes, y del qual todas las mudanzas observadas en el universo no eran mas q.e modificaciones diferentes. El cielo no les ofrecia mas que grupos de estrellas sembrados en sus inmensos derrotos, planetas q.e describian en ellos movimientos mas ō menos complicados, y fenomenos

guram.te fisicos, reubantes delas posiciones destos diversos astros. Imponian nombres á estos grupos de estrellas y á estos planetas, á los circulos mobiles, ó fisos imaginados por apariencia p.a explicar sus fenomenos.

Pero su lenguage, sus monumentos, explicando p.a ellos estas opiniones metafisicas, estas verdades naturales, ofrecian á los ojos del pueblo el sistema dela mas extravagante mythologia, se hacian p.a él el fundam.to delas creencias mas absurdas, de los cultos mas insensatos, delas practicas mas vergonzosas ó mas barbaras.

Tal es el origen de casi todas las religiones conocidas, que la hipocresia ó la extravagancia de sus inventores y de sus proselitas han cargado despues de mentiras fabulas.

Estas castas se apoderaron dela educacion p.a acostumbrar al hombre á soportar mas pacientem.te unas cadenas identificadas, por decirlo asi, con su existencia, p.a apartar de él hasta la posibilidad del deseo de romperlas. Pero si se quiere conocer hasta qué punto, aun sin el socorro de los textos supersticiosos, pueden llevar estas instituciones su poder destructor delas facultades humanas, detengase la vista por un momento sobre la China; sobre este pueblo, que parece no haber precedido á los demas en las ciencias y artes, sino p.a verse sucesivam.te borrado por todos ellos; este pueblo, á quien el conocim.to dela artilleria no ha impedido que sea conquistado por naciones barbaras; en donde las ciencias, cuyas escuelas estan abiertas á todos los ciudadanos, son las unicas q.e conducen á todas las dignidades, y en donde sin embargo, sugetas á

47. preocupaciones absurdas, estan condenadas á una eterna medriocridad; y en donde enfin, hasta la invencion dela imprenta ha quedado enteramte inutil p.a los progresos del espiritu humano.

Unos hombres, cuyo interes era el engañar, pronto debieron disputarse de buscar la verdad. Contentos con la docilidad delos pueblos, creyeron no tener necesidad de nuevos medios p.a afianzarse su duracion. Poco á poco olvidaron ellos mismos una parte de las verdades ocultas bajo sus alegorias; no guardaron de su antigua ciencia sino lo q.e era riguroramte necesario p.a conservar la confianza de sus discipulos; y acabaron por ser ellos mismos el juguete de sus propias fabulas.

Desde entonces todo progreso en las ciencias le detubo; una parte de los mismos de q.e habian sido testigos los siglos anteriores, se perdió para las generaciones siguientes; y el espiritu humano abandonado á la ignorancia y á las preocupaciones, se vió condenado á una vergonzosa inmobilidad en estos vastos imperios, cuya existencia no interrumpida deshonrra al Asia tantos tiempos ha.

Los pueblos q.e los habitan son los unicos donde se haya podido observar á un tipo este grado de civilizacion y esta decadencia. Los q.e ocupaban el resto del globo, han sido detenidos en sus progresos y nos retrazan aun los tiempos de la infancia del genero humano, ó han sido arrastrados delos suceros por entre las ultimas épocas cuya historia nos resta que trazar.

A esta á que hemos llegado, estos mismos

pueblos del Asia habian inventado la escritura alfabetica, que substituyeron à los geroglificos, despues de haber empleado verosimilm.te aquella en qué los signos convencionales eran ligados à cada idea, que es la sola aun q.l conocen los Chinos al presente.

La historia y el razonamiento pueden alumbrarnos sobre la manera con q.l se ha debido obrar el paso gradual de los geroglificos à este arte en cierto modo intermedio: pero nada puede instruirnos con bastante precision, ni sobre el pais, ni sobre el tpo en que se uso la primera vez la escritura alfabetica.

Este descubrim.to paso despues à la Grecia; à este pueblo que ha excercido sobre los progresos dela especie humana una influencia tan poderosa y tan feliz, cuyo genio le ha abierto todos los caminos dela verdad, à quien la naturaleza habia preparado, y la suerte destinado p.a ser el bienhechor y la guia de todas las naciones, de todas las edades: honor q.l hasta ahora no ha tenido ningun otro pueblo. Uno solo ha podido despues concevir la esperanza de presidir à una nueva revolucion en los destinos del genero humano. La naturaleza, la combinacion de los acaecimientos parecen haberse convenido p.a reservarle esta gloria. Pero no tratemos de penetrar lo q.l un siciento por venir nos oculta todavia.

EPOCA QUARTA.

Progresos del espiritu humano en la Grecia hasta el tiempo dela division de las ciencias, ácia el Siglo de Alexandro.

Los Griegos, disgustados de estos reyes, que diciendose hijos delos Dioses, deshonrraban la humanidad con sus furores y sus crimenes, se habian dividido en republicas, entre las quales solo Lacedemonia reconocia reyes hereditarios, pero contenidos por la autoridad delas otras magistraturas, sujetos à las leyes como los demas ciudadanos, y debilitados por la particion dela dignidad Real entre los mayores delas dos ramas dela familia delos Heraclidas.

Los habitantes dela Macedonia, dela Thesalia, del Epiro, unidos à los Griegos por un origen comun, por el uso de una misma lengua, y gobernados por principes debiles y divididos entre si, no podian oprimir à la Grecia, pero bastaban p.a preservarla por el norte delas incursiones delas naciones Escythicas.

Por el occidente la Italia dividida en estados aislados y poco extendidos no podia inspirarla ningun temor; y aun la Sicilia misma casi entera, y los mejores puertos dela parte meridional dela Italia estaban ocupados por colonias Griegas, q.e conservando con sus metropolis lazos de fraternidad, formaban no obstante republicas independientes. Otras colonias se habian establecido en las islas del mar Egeo, y sobre una parte delas costas del Asia-menor.

Asi, la reunion de esta parte del continente asiatico con el vasto imperio de Cyro, fue en lo sucesivo el solo

peligro real q.e pudo amenazar á la independencia dela Grecia, y á la libertad de sus habitantes.

La tiranía, aunque mas durable en las colonias, principalm.te en aquellas cuyo establecim.to habia precedido á la destruccion delas familias Reales, no podia ser considerada sino como un azote pasagero y parcial, que causaba la infelicidad de los habitantes de algunas Villas, sin influir sobre el espiritu general dela nacion.

La Grecia habia recibido delos pueblos del oriente sus artes, una parte de sus conocimientos, el uso dela escritura alfabetica, y su sistema religioso; pero era por un efecto delas comunicaciones establecidas entre ella y estos pueblos, por los desterrados q.e habian buscado un asilo en la Grecia, y por los Viageros Griegos q.e habian traido del Oriente luces y errores.

Las ciencias pues no podian hacerse alli la ocupacion y el patrimonio de una casta particular. Las funciones de sus sacerdotes se limitaron al culto delos Dioses. El genio podia desplegar todas sus fuerzas, sin verse sugeto á observancias pedantescas, al ritema de hipocresia de un colegio sacerdotal. Todos los hombres conservaban un dro igual al conocim.to dela verdad. Todos podian tratar de descubrirla p.a comunicarla á todos, y comunicarsela toda entera.

Esta felis circunstancia, mas aun que la libertad politica, dexaba al espiritu humano entre los Griegos una independencia, seguro fiador dela rapidez y extension de sus progresos.

Sin embargo sus Doctos (ses sages), sus Sabios (savans), q.e poco tpo despues tomaron el nombre mas modesto de filosofos ó amigos de la ciencia, dela sabiduria, se estraviaron en la inmensidad del plan demasiado vasto q.e

habian abrazado. Quisieron penetrar la naturaleza del hombre y la de los Dioses, el origen del mundo y el del genero humano. Ensayaron reducir la naturaleza entera á un solo principio, y los fenomenos del universo á una ley unica. Trataron de encerrar en una sola regla de conducta todos los deberes dela moral y el secreto del verdadero honor.

Asi, en lugar de descubrir verdades, forjaron sistemas; despreciaron la observacion delos hechos para abandonarse á su imaginacion: y no pudiendo apoyar sus opiniones sobre pruebas, trataron de defenderlas con sutilezas.

No obstante, estos mismos hombres cultivaban con suceso la geometria y la astronomia. La Grecia les debió los primeros elementos de estas ciencias, y aun algunas nuevas verdades, ò almenos el conocim.to de las q.e habian traido del Oriente, no como creencias establecidas, sino como teorias cuyos principios y pruebas conocian.

En medio dela noche de estos sistemas vemos ya brillar dos ideas felices, q.e volveran á parecer en los siglos mas ilustrados.

Democrito miraba todos los fenomenos del universo como el resultado de las combinaciones y del movimiento de los cuerpos simples, de una figura determinada é inmutable, que habia recibido un primer impulso, de donde resulta una cantidad de accion, que se modifica en cada atomo, pero q.e en la masa entera sigue se conserva la misma.

Pythagoras anunciaba q.e el universo era gobernado por una armonia, cuyos principios debian ser descubiertos por las propiedades delos numeros: esto es, que todos los fenomenos estaban sugetos á leyes generales y calculadas.

Es facil reconocer en estas dos ideas los atrevidos sistemas de Descartes, y la filosofia de Newton.

Pythagoras descubrió por sus meditaciones, ó recivió de los sacerdotes del Egipto ó dela India, la verdadera disposicion delos cuerpos celestes y el verdadero sistema del mundo: él le dió á conocer á los Griegos. Pero este sistema era demasiado contrario al testimonio de los sentidos, demasiado opuesto á las ideas vulgares, p.ª que las debiles pruebas, sobre que pudiera establecerse su verdad, fuesen capaces de atraer los espiritus. Asi, el quedó oculto en el seno dela escuela pythagorica, y se olvidó con ella, p.ª ser reproducido á fines del siglo diez y seis, apoyado de pruebas mas ciertas, que triunfaron entonces no solo dela repugnancia de los sentidos, sino tambien delas preocupaciones dela superstición, mucho mas poderosas y peligrosas.

Esta escuela pythagorica se habia esparcido principalm.te en la gran Grecia; allí formaba legisladores y defensores intrepidos delos dros dela humanidad: pero fué aniquilada al fin por los esfuerzos delos tiranos. Uno de ellos quemó á los Pythagoricos en su escuela; lo que fué sin duda una razon suficiente, no p.ª abstraer la filosofia, no p.ª abandonar la causa delos pueblos, pero si p.ª cesar de llevar un nombre q.e le habia hecho demasiado peligroso, y p.ª dexar unas formas que solo hubiesen servido p.ª despertar los furores delos enemigos dela libertad y dela razon.

Una delas primeras bases de toda buena filosofia es el formar p.ª cada ciencia una lengua exacta y precisa, en la que cada signo represente una idea bien determinada, bien circuns-

crita, y llegar a determinar y circunscribir bien las ideas por un analisis xigiroso.

Los Griegos por el contrario aburaron delos vicios dela lengua comun p.ª jugar con el sentido delas palabras, para embarazar el espiritu en miserables equivocos, p.ª extraviarle, explicando sucesivam.te por un mismo signo ideas diferentes. Esta sutileza daba no obstante finura á los espiritus, al mismo tpo que agotaba sus fuerzas contra dificultades quimericas. Asi, esta filosofia de palabras, llenando unos espacios donde la razon humana parece detenerse delante de algun obstaculo superior á sus fuerzas, no sirve inmediatam.te á su progreso; pero los prepara: y ocasion tendremos de repetir esta observacion.

Aplicandose á questiones quiza p.ª tpo inaccesible, dexandose seducir por la importancia ó la grandeza de los objetos sin pensar en si habia medios de llegar á ellos; queriendo establecer las teorias antes de haber reunido los hechos, y construir el universo quando no se sabia ni aun observarle; este error entonces bien excusable era el que habia detenido la marcha de la filosofia. Asi, Socrates, combatiendo los sofistas, y ridiculizando sus vanas sutilezas, clamaba á los Griegos que llamasen enfin sobre la tierra esta filosofia que se perdia en los cielos: no porq.e desdeñase la astronomia, la geometria, ni la observacion de los fenomenos de la tierra; no porq.e tubiese la falsa y pueril idea de reducir el espiritu humano al solo estudio de la moral; sino que antes bien fue precisam.te á su escuela y á sus discipulos, á quienes debieron sus progresos las ciencias mathematicas y fisicas: entre las ridiculeces que se trata de hacer caer sobre él en las comedias, la reprimenda q.e mas galanterias ocasiona, es la de cultivar la geometria, de estudiar los meteoros, de trazar cartas de geografia, y de hacer observaciones sobre los espejos ustorios (verres brûlans), delos quales por una notable singularidad, la epoca mas remota no nos ha sido transmitida sino por una burlonada de Aristophanes.

Socrates solo queria advertir á los hombres, q.e se limitasen á los objetos q.e la naturaleza ha concedido á su alcance; que asegurasen cada uno de sus pasos antes de dar otros; que estudiasen el espacio q.e los rodea antes q.e lanzarse al hazar en un espacio no conocido.

Su muerte es un suceso importante en la historia del espiritu humano. Ella es el primer crimen q.e ha abonzado la guerra de la filosofia y de la superstician.

Ya el incendio de la escuela Pythagorica habia señalado la guerra no menos antigua, ni menos encarnizada de la filosofia contra los opresores de la humanidad. Una y otra duraran mientras haya sobre la tierra sacerdotes ó reyes; y ocuparán un gran lugar en el quadro que nos resta por recorrer.

Los sacerdotes veian con dolor á unos hombres que, tratando de perfeccionar su razon y de remontarse á las primeras causas, conocian todo el absurdo de sus dogmas, toda la extravagancia de sus ceremonias, toda la falacia de sus oraculos y de sus prodigios. Ellos temian q.e los filosofos no confiasen este secreto á los discipulos que frecuentaban sus escuelas; que de estos pasase á todos aquellos que para obtener autoridad ó credito se veian precisados á cultivar algo su espiritu; y que asi el imperio sacerdotal fuese bien pronto reducido á la clase mas grosera del pueblo, que acabaria por ser ella misma desengañada.

Espantada la hipocresia, se dió priéra á acusar á los filosofos de impiedad para con los Dioses, afin de que no tubiesen tipo de enseñar á los pueblos, que estos Dioses eran la obra de sus sacerdotes. Los filosofos creyeron escapar á la persecucion adoptando, á exemplo de los mismos sacerdotes, el uso de una doble doctrina, y no confiando sino á discipulos esperimentados las opiniones q.e herian abiertamente á las preocupaciones vulgares.

Pero los sacerdotes presentaban al pueblo como blasfemias las verdades fisicas las mas simples.

55. Ellos persiguieron á Anaxagoras por haberse atrevido á decir q.l el Sol era mas grande q.l el Peloponeso.

Socrates no pudo librarse de sus golpes. No había ya en Athenas mas Pericles q.l velasen en la defensa del genio y de la virtud. Por otra parte Socrates era mucho mas culpable. Su odio á los sofistas, su celo por volver á objetos mas utiles la filosofia extraviada, anunciaba á los sacerdotes que la sola verdad era el objeto de sus investigaciones; que queria, no el hacer adoptar á los hombres un nuevo sistema, y someter á la suya su imaginacion, sino enseñarles á hacer uso de su razon: y de todos los crimenes, este es el que el orgullo sacerdotal sabe perdonar menos.

Al pie de la tumba misma de Socrates fué donde Platon dictó las lecciones q.l habia recivido de su maestro.

Su estilo encantador, su brillante imaginacion, las pinturas risuenas y magestuosas, los rasgos ingeniosos y picantes que en sus dialogos hacen desparecer las discusiones filosoficas; estas maximas de una moral dulce y pura que ha sabido esparcir en ellos; el arte con que pone á sus personages en accion y conserva á cada uno su caracter; todas estas bellezas q.l el tpo y las revoluciones de las opiniones no han podido desacreditar, debieron sin duda obtener gracia por los sueños filosoficos q.l forman tan á menudo el fondo de sus obras, por el abuso de las palabras que tanto habia reprendido su maestro á los sofistas, y del qual no pudo preservar al primero de sus discipulos.

Leyendo sus Dialogos, admira que sean obra de un filosofo que por una inscripcion puesta á la puerta de su escuela prohibia la entrada al que no hubiese

estudiado la geometria; y que el que con tanta audacia prodiga hypotheris tan hondas y tan frivolas, haya sido el fundador dela secta enque se han sometido por la primera vez á un examen riguroso los fundamentos dela certidumbre delos conocimientos humanos, y aun conmovido los gl una razon mas ilustrada habria hecho respetar.

Pero la contradiccion desparece, si se piensa que Platon no habla en nombre suyo; que Socrates su maestro ypre le explica en el con la modestia dela duda; que los sistemas alli son presentados en nombre de los que eran, ó que Platon suponia ser sus autores: que asi estos mismos Dialogos son una escuela de pyrrhonismo, y gl Platon en ellos ha sabido mostrar á un tpo la atrevida imaginacion de un sabio gl se complace en combinar y desenvolver hypotheris brillantes, y la reserva de un filosofo gl se entrega á su imaginacion sin dexarse arrastrar de ella; porq su razon, armada de una duda saludable, sabe defenderse hasta de las ilusiones mas seductivas.

Estas escuelas en donde se perpetuaban la doctrina, y sobre todo los principios y el metodo de un primer xefe, á quien sus sucesores estaban no obstante bien lejos de conceder una servil docilidad; estas escuelas tenian la ventaja de reunir entre si por los lazos de una libre fraternidad, á los hombres ocupados en penetrar los secretos dela naturaleza. Si en ellas la opinion del maestro se arrogaba á menudo una autoridad gl no debe pertenecer á la razon sino á la razon; si por esto esta institucion suspendia los progresos de las luces, tambien servia á propagarlas con mas prontitud y extension en un tpo en que siendo descono-

cida la imprenta, y los manuscritos muy raros, eran grandes escuelas, cuya celebridad llamaba educandos de todas las partes de la Grecia, eran el medio mas prodigioso de hacer germinar en ellos el gusto de la filosofia, y esparcir nuevas verdades.

Eran escuelas rivales se combatian con la animosidad que produce el espiritu de secta, y muy á menudo se sacrificaba el interes de la verdad al suceso de una doctrina, á la qual adhesia cada miembro de la secta una parte de su orgullo. La pasion general del proselytismo† corrompia la pasion mas noble de ilustrar á los hombres. Pero al mismo tpo esta rivalidad mantenia en los espiritus una actividad util; el espectaculo de estas disputas, el interes de estas guerras de opinion, despertaba, adhesia al estudio de la filosofia á una multitud de hombres, á quienes el solo amor de la verdad no hubiera podido arrancar ni de los negocios, ni de los placeres, ni aun de la pereza.

Enfin, como estas escuelas, estas sectas, que los Griegos tubieron la prudencia de no hacer entrar jamas en las instituciones publicas, quedaron perfectamente libres; como cada uno podia á su voluntad abrir otra escuela, ó formar una nueva secta, no habia q.l temer aquel avasallamiento de la razon, q.l en la mayor parte de los demas pueblos oponia un obstaculo invencible al progreso del espiritu humano.

Nosotros mostraremos qual fué sobre la razon de los Griegos, sobre sus costumbres, sus leyes, y sus gobiernos la influencia de los filosofos, influencia q.l se debe atribuir en gran parte á q.l no tubieron ó no quisieron tener jamas ninguna existencia politica,

---

† No he querido mudar la voz proselytismo, aunque tal vez en nra lengua no signifique este celo de hacer proselytos.

ā que el alexam.to voluntario de los negocios publi-
cos era una conducta comun ā casi todas sus sectas,
enfin, ā que afectaban distinguirse de los demas hom-
bres, por su vida, como por sus opiniones.

Trazando el quadro de estas diferentes sec-
tas, nos detendremos menos en sus sistemas que en
los principios de su filosofia; menos en buscar, como
se ha hecho con demasiada frecuencia, quales son
precisam.te las doctrinas absurdas que nos oculta
un lenguage casi ya ininteligible, que en mostrar
los errores generales q.e los han conducido ā estos ca-
minos engañosos, y hallar su origen en la marcha
natural del espiritu humano.

Sobre todo nos ceñirémos ā exponer los progre-
sos de las ciencias reales, y la perfeccion sucesiva
de sus metodos.

A esta epoca la filosofia las abrazaba todas ex-
cepto la medicina, que ya se habia separado. Los
escritos de Hipocrates nos mostrarán qual era entón-
ces el estado de esta ciencia, y las que naturalmente
le estan unidas, pero que todavia no existian sino
en sus relaciones con ella.

Las ciencias mathematicas habian sido cul-
tivadas con suceso en las escuelas de Thales y Pytha-
goras. Sin embargo no subieron mucho mas arri-
ba del termino ā que habian parado en los colegios
sacerdotales de los pueblos del Oriente. Pero desde
el nacimiento de la escuela de Platon lanzaronse
mas alla desta barrera, que la idea de limitarlas
ā una utilidad inmediata y practica les habia
opuesto.

Este filosofo resolvió el primero el problema
de la duplicacion del cubo; ā la verdad por un me-

vim.to continuo, pero por un procedim.to ingenioso, y
de una manera verdaderam.te rigurosa. Sus primeros discipulos descubrieron las secciones conicas,
y determinaron sus principales propiedades; y
asi abrieron al genio este inmenso horizonte, don-
de hasta el fin de los tiempos podra incesantemente
exercitar sus fuerzas, pero cuyos limites verá re-
cular á cada paso delante de él.

No es á la filosofia sola á quien debieron las ci-
encias politicas sus progresos entre los Griegos. En
estas pequeñas republicas, celosas de conservar su
independencia y libertad, se tubo casi generalmente
la idea de confiar á un solo hombre, no la facultad de
establecer leyes, sino la funcion de coordinarlas y
presentarlas al pueblo, que despues de haberlas exa-
minado, las concedia una sancion inmediata.

Asi, el pueblo imponia un trabajo al filosofo cu-
yas virtudes ó sabiduria habian obtenido su con-
fianza; pero no le conferia ninguna autoridad:
él solo, y por si mismo, exercia lo q.e hemos llama-
do despues poder legislativo. El habito tan funesto
de llamar la superticion al socorro de las instituciones
politicas, ha manchado con demasiada frecuencia la
execucion de una idea tan propia p.a dar á las leyes
de un pais aquella unidad sistematica, que es la
unica q.e puede hacer su accion pura y facil, y
mantener su duracion. Por otra parte la politica
no tenia aun principios bastante constantes, p.a
q.e no fuese de temer q.e estos legisladores introdu-
xesen en estas combinaciones sus propias preocu-
paciones y pasiones.

Su objeto todavia no podria ser el fundar sobre
la razon, y sobre los dños q.e todos los hombres han

recivido dela naturaleza, enfin, sobre las maximas dela justicia universal, el edificio de una sociedad de hombres iguales y libres; sino solam.te el establecer leyes segun las quales los miembros hereditarios de una sociedad ya existente pudiesen conservar su libertad, y vivir interiorm.te al abrigo de la injusticia, y desplegar exteriorm.te una fuerza que afianzase su independencia.

Como se suponia que estas leyes, casi ẽpre unidas á la religion y consagradas por juramento, tendrian una duracion eterna, se ocupaban menos en asegurar á un pueblo los medios de reformarlas de una manera pacifica, que en prevenir la alteracion de estas leyes fundamentales, y en impedir q.e las reformas de por menor no alterasen su sistema, ni corrompiesen su espiritu. Buscanse instituciones propias p.a exaltar, p.a nutrir el amor dela patria que encendia el de su legislacion, ó el de sus mismos usos, y una organizacion de poderes que afianzase la execucion dela leyes contra la negligencia ó corrupcion de los magistrados, el credito delos ciudadanos poderosos, y los movimientos inquietos dela muchedumbre.

Los ricos, que entonces eran los unicos q.e podian adquirir luces, apoderandose dela autoridad podian oprimir á los pobres, y forzados á echarse en los brazos de un tirano. La ignorancia, la ligereza del pueblo, sus celos contra los ciudadanos poderosos, podian dar á estos el deseo y los medios de establecer el despotismo aristocratico, ó entregar el estado debilitado á la ambicion de sus vecinos. Forzados á preservarse á un tiro de estos dos escollos, los legisladores griegos recurrieron á combi-

naciones mai ō menos felices, pero q.e llevaban ẏpre la marca de la finura y dela sagacidad, que ya desde entonces caracterizaba el espiritu grāl dela nacion.

Apenas se hallaria en las republicas modernas, ni aun en los planes trazados por los filosofos, una institucion de que no hayan ofrecido el modelo ō dado el exemplo las republicas griegas. Porque la liga Amphictionica, la de los Etolios, de los Arcades, de los Acheos, nos presentan constituciones federativas cuya union era mas ō menos intima; y se habia establecido un dr̄o de gentes menos barbaro, y reglas de comercio mas liberales entre estos diferentes pueblos reunidos por un origen comun, por el uso dela misma lengua, por la semejanza delas costumbres, delas opiniones, y delas creencias religiosas.

Las relaciones mutuas dela agricultura, dela industria, del comercio, con la constitucion de un estado y su legislacion, su influencia sobre su prosperidad, sobre su poder, sobre su libertad, no pudieron escapar del ojo de un pueblo imperioso, activo, y ocupado delos intereses publicos; y ya se divisan en el los primeros vestigios de este arte tan vasto y tan util, que se conoce hoy bajo el nombre de economia politica.

La sola observacion delos gobiernos establecidos bastaba pues p.a hacer bien pronto dela politica una ciencia extendida. Asi, en de hechos, y por decirlo asi empyrica, que una verdadera teoria fundada sobre principios generales tomados en la naturaleza y aprobados por la razon. Tal es el punto de vista en que debe mirarse las ideas politicas de Aristoteles y Platon, si se quiere penetrar su sentido y apreciarlas con Justicia.

Casi todas las instituciones delos Griegos suponen la exis-

tencia dela esclavitud, y la posibilidad de reunir en una plaza publica la universalidad delos ciudadanos; y pª juzgar bien de sus efectos, sobre todo pª prever los que producirian en las grandes naciones modernas, ni un instante deben perderse de vista estas dos diferencias tan importantes. Pero no se puede reflexionar sobre la primera, sin pensar con dolor que entonces hasta las combinaciones mas perfectas, ā lo mas tenian solo por objeto la libertad ō la felicidad dela mitad dela especie humana.

La educacion era entre los Griegos una parte importante dela politica. Ella formaba los hombres pª la patria mucho mas qe pª si mismos ò pª sus familias. Este principio solo puede ser adoptado por pueblos poco numerosos, ā quienes es mas excusable suponer un interes nacional separado del interes comun dela humanidad. El no es practicable sino en los paises en qué los trabajos mas penosos dela cultura y delas artes sean exercidos por esclavos. Esta educacion se limitaba casi ā los exercicios del cuerpo, ā los principios delas costumbres, y ā los habitos propios ā excitar un patriotismo exclusivo: el resto se aprendia libremte en las escuelas delos filosofos ō de los sofistas (rhéteurs), en los talleres delos artistas; y esta libertad es tambien una delas causas dela superioridad de los Griegos.

En su politica, como en su filosofia, se descubre un principio general, al qual la historia presenta apenas un muy corto numero de excepciones; y es el tratar en las leyes, menos de hacer desaparecer las causas de un mal, que de destruir sus efectos oponiendo una ā otra estas causas; es, querer en las instituciones sacar partido delas preocupaciones y delos vicios, mas bien qe disiparlos ō reprimirlos; es, el ocuparse mas ā menudo de los medios de denaturalizar al hombre, de exaltar, de descaminar su sensibilidad, que de purificar

63. y perfeccionar sus propensiones ē inclinaciones, que son el producto necesario de su constitucion moral: errores producidos por el error mas general de mirar como el hombre dela naturaleza al que les ofrecia el estado actual dela civilizacion, esto es, al hombre corrompido por las preocupaciones, por los interes y delas pasiones facticias, y por los habitos sociales.

Esta observacion es tanto mas importante, y sera tanto mas necesario derenovlver el origen de este error p.ª destruirle mejor, quanto se ha transmitido hasta nro siglo, y corrompe aun muy à menudo entre nosotros la moral y la politica.

Si se compara la legislacion, y sobre todo la forma y las reglas delos juicios en la Grecia ō entre los Orientales, se verà que en los unos las leyes son un yugo baxo el qual ha corcobado la fuerza à los esclavos, y en los otros las condiciones de un pacto comun hecho entre hombres. Entre los unos el objeto de las formas legales es que se cumpla la voluntad del Señor, entre los otros, que la libertad delos ciudadanos no sea oprimida. En los unos la ley es hecha por el q.e la impone, en los otros por el que debe someterse à ella. Entre los unos se fuerza à temerla, entre los otros se enseña à amarla: diferencias q.e aun hallaremos en los modernos entre las leyes delos pueblos libres y las delos pueblos esclavos. Se verà que en la Grecia el hombre, si no conocia sus dīos, si no sabia profundizarlos, ni abrazar y circunscribir su extension, tenia al menos el sentimiento de ellos.

A esta epoca delas primeras luces dela filosofia entre los Griegos, y de sus primeros pasos en las ciencias, las bellas artes se elevaron à un grado

de perfeccion, à que apenas algunos han podido llegar despues. Homero vivió durante el tiempo destas diensiones que acompañaron à la caida de los tiranos y à la formacion de las republicas. Sophocles, Euripides, Pindaro, Thucydides, Demosthenes, Phidias, Apeles, fueron contemporaneos de Socrates ō de Platon.

Trazando el guadro del progreso de estas artes, discutiremos sus causas; distinguiremos lo q.e puede mirarse como una perfeccion del arte, de lo que solo se debe al genio feliz del artista; distincion q.e por si sola basta p.a hacer desaparecer los estrechos limites en que se ha encerrado la perfeccion delas bellas artes. Mostraremos la influencia que exercieron sobre sus progresos la forma delos gobiernos, el sistema dela legislacion, y el espiritu del culto religioso; investigaremos los que debieron à la filosofia, asi como los que esta ha podido debenles.

Mostraremos cómo la libertad, las artes, las luces, han contribuido à la suavizacion de las costumbres; haremos ver que los vicios delos Griegos, atribuidos tantas veces à los progresos mismos de su civilizacion, eran los delos siglos mas groseros, y que las luces, la cultura delas artes, los han temperado quando no han podido destruirlos; probaremos q.e estas eloquentes declamaciones contra las ciencias y las artes estan fundadas en una falsa aplicacion dela historia; y que por el contrario ẽpre los progresos delavirtud han acompañado à los de las luces, asi como los dela corrupcion han seguido ẽpre ō anunciado su decadencia.

EPOCA QUINTA.

Progresos de las ciencias desde su division hasta su decadencia.

Platon vivia todavia, quando su discipulo Aristoteles abrió en Athenas mismo una escuela rival dela suya. No solam.te abrazo todas las ciencias, sino q.e aplicó el metodo filosofico à la eloquencia y à la poesia. El oso concevir el primero, que este metodo debe estenderse à todo lo que la inteligencia humana puede alcanzar; pues que esta inteligen.a exerciendo sobre todas las cosas las mismas facultades, en todas debe estar sugeta à las mismas leyes.

Quanto mas vasto era el plan q.e se habia formado, tanto mas conoció la necesidad de separar sus diferentes partes, y de fixar con mas precision los limites de cada una. Contando desde esta epoca, la mayor parte delos filosofos, y aun sectas enteras, se limitaron à algunas destas partes.

Las ciencias mathematicas y fisicas formaron solas una gran division. Como se fundan sobre el calculo y la observacion, como lo q.e pueden enseñar es independ.te delas opiniones que dividian las sectas, se separaron de la filosofia, sobre la qual reynaban todavia estas. Hiciéronse pues la ocupacion delos sabios, que casi todos tuvieron la misma prudencia de no mesclarse en las disputas delas escuelas, donde los otros se abandonaban à una lucha de reputacion mas util à la fama parapera delos filosofos, que à los progresos dela filosofia. Esta palabra comenzó asimismo à no explicar mas que los principios generales del orn del mundo, la metaphysica,

la dialectica, y la moral, de que hacia parte la politica.

Por fortuna la epoca de esta division precedió al tpo en que la Grecia, despues de largas borrascas, debia perder su libertad. Las ciencias hallaron en la capital del Egipto un asilo que los despotas, que la gobernaban, habrian quiza rehusado á la filosofia. Unos principes q.e debian una gran parte de su riqueza y de su poder al comercio reunido del Mediterraneo y del Occeano Asiatico debian alentar las ciencias utiles á la navegacion y al comercio.

Asi pues escaparon á la decadencia mas pronta que luego se hizo sentir en la filosofia, cuyo brillo desapareció con la libertad. El despotismo de los Romanos, tan indiferentes á los progresos de las luces, no llegó al Egypto sino muy tarde, y en un tpo en que la ciudad de Alexandria se habia hecho necesaria á la subsistencia de Roma; ya en posesion de ser la metropoli de las ciencias, igualm.te q.e el centro del comercio, le bastaba á si misma p.a conservar su fuego sagrado por su poblacion, por su riqueza, por el gran concurso de los extrangeros, por los establecimientos que los Tolomeos habian formado, y q.e los vencedores no pensaron en destruir.

La secta academica, en donde las matematicas habian sido cultivadas desde su origen, y cuya enseñanza filosofica se limitaba casi á probar la utilidad de la duda, é indicar los estrechos limites de la certidumbre, debia ser la secta de los sabios; y esta doctrina no podia espantar á los despotas: por eso ella dominó en la escuela de Alexandria.

La theoria de las secciones conicas, el metodo de emplearlas, ya p.a la construccion de los lugares geo-

metricos, ya p.ª la resolucion delos problemas, el descubrimiento de algunas otras curvas, extendièron la carrera hasta entonces tan reducida dela geometria. Archimedes descubrió la quadratura dela parabola, midió la superficie dela esfera: y vé aquì los primeros pasos en la theoria delos limites, que determina el ultimo valor de una quantidad, el de aquella q.ª se acerca, ã ella, sin llegar jamas ã ella; en esta ciencia que ensena unas veces à hallar las relaciones de quantidades que se pierden (evanouissantes), otras ã subir del conocimiento de estas relaciones ã la determinacion delas de las magnitudes finitas; en una palabra, en este calculo al qual con mas orgullo q.ª exactitud han dado los modernos el nombre de calculo del infinito. Archimedes es el primero que determinó la relacion proxima del diametro del circulo y su circunferencia, que enseño cõmo podian obtenerse estas valores mas y mas aproximados, y que hizo enfin conocer los metodos de aproximacion, este suplemento feliz dela insuficencia delos metodos conocidos, y aun muchas veces dela ciencia misma.

Se le puede mirar en algun modo como el creador dela mecanica racional. Se le debe la teoria dela palanca, y el descubrimiento de este principio de hydrostatica, ã saber: que todo cuerpo introducido en otro cuerpo fluido pierde de su peso igual porcion al dela masa que ha removido.

El Tornillo ô Rosca (vis)+ q.ª llera su nombre, sus espejos ustorios, los prodigios del sitio de Syracusa, atesti-

---

+Esta vis, que yo traduzco Tornillo ô Rosca, no sè lo que es. Tt. los mirorii ardens son seguram.te espejos ustorios; pero acuerdome que traduxe lo mismo verres brulans, hablando de Socrates; y ahora me parece q.ª quando mas deberia ser vidrios fundidos, ô ardiendo.

quan sus talentos en la ciencia delas maquinas, que
habian despreciado los sabios, porq.e los principios
de teoria conocidos harta entonces no podian llegar
tan alla. Estos grandes descubrimientos, estas ciencias
nuevas colocan á Archimedes entre los genios felices
cuya vida es una epoca en la historia del hombre,
y cuya existencia parece uno delos beneficios de la
naturaleza.

En la escuela de Alexandria es donde hallamos
los primeros vestigios del Algebra, esto es, del calculo
de las quantidades consideradas unicam.te como tales.
La naturaleza delas questiones propuestas y resueltas
en el libro de Diophanto exigia que los numeros
debieren mirarse como q.e tienen un valor general,
indeterminado, y sugeto solam.te á ciertas condiciones.

Pero esta ciencia no tenia entonces como ahora
sus signos, sus metodos propios, sus operaciones
tecnicas. Se designaba con palabras estos valores
generales; y por una serie de razonamientos era
como se llegaba á hallar, ó desenvolver la solu-
cion delos problemas.

Las observaciones caldeas enviadas á Aris-
toteles por Alexandro acelerarón los progresos
de la astronomia. Lo que ofrecen de mas brillante
se debe al genio de Hiparco. Pero si despues de él
en la astronomia, asi como despues de Archimedes
en la geometria y en la mecanica, no se hallan
ya mas de estos descubrimientos, de estos traba-
jos, que mudan en algun modo la faz entera
de una ciencia, todavia continuaron mucho tpo
en perfeccionarse y extenderse, enriqueciendo
dose por lo menos con verdades de pormenor.

En su historia delos animales, Aristoteles habia dado los principios y el modelo precioso dela manera de observar con exactitud y de describir con metodo los objetos dela naturaleza, de clasificar estas observaciones, y de comprender los resultados generales q.e presentan. La historia delas plantas, la delos minerales fueron tratadas por el ō despues de él, pero con menos precision, y con miras menos estensas, menos filosoficas.

Los progresos dela anatomia fueron muy lentos, no solam.te por q.e las preocupaciones religiosas se oponian à la diseccion de los cadaveres, sino porq.e la opinion vulgar miraba el tocarlos como una especie de suciedad ō mancha moral.

La medicina de Hipocrates no era mas q.e una ciencia de observacion, q.e no habia podido conducir sino à metodos empyricos. El espiritu de secta, el gusto delas hypotheses, la infestō bien pronto; pero si el numero delos errores excedió al de verdades nuevas, si las preocupac.es ō sistemas de los medicos hicieron mas mal que pudieron hacer de bien sus observaciones, no por eso debemos negar q.e la medicina haya hecho, durante esta época, progresos reales aunq.e debiles.

Aristoteles observó en la fisica ni la exactitud ni la sabia reserva que caracterizan su historia delos animales. Pagó tributo ā los habitos de su siglo, al espiritu delas escuelas, desfigurandola por estos principios hypotheticos, que en su vaga generalidad lo explican todo con cierta especie de facilidad, porq.e nada pueden explicar con precision.

Por otra parte la sola observacion no basta; son necesarias experiencias: estas exigen ins-

trumentos; y parece q.e no se habian recogido entonces bastantes hechos, ni se les habia visto con bastante individualidad, p.a sentir la necesidad ni tener la idea de preguntar á la naturaleza de este modo, y forzarla á respondernos.

Asi, en esta epoca la historia delos progresos de la fisica debe limitarse al quadro de un corto numero de conocimientos, debidos al hazar y á las observaciones á que conduce la practica delas artes, mucho mas q.e á las indagaciones delos sabios. La hydraulica, y principalm.te la optica, presentan una cosecha algo menos estesil; pero mas bien son hechos notados por q.e se han ofrecido por si mismos, que teorias ó leyes fisicas descubiertas por experiencias, ó adivinadas por la meditacion.

La agricultura estaba reducida hasta entonces á la simple rutina, y á algunas reglas q.e los sacerdotes, transmitiendolas á los pueblos, habian corrompido por sus superticiones. Entre los Griegos, y sobre todo entre los Romanos, llego á hacerse un arte importante y respetado, cuyos usos y preceptos se dieron priesa á recoger los hombres mas sabios. Estas colecciones de observaciones presentadas con precision, reunidas con discernimiento, podian ilustrar la practica, y espandir los metodos utiles: pero estaba aun muy distante el siglo delas experiencias y delas observaciones calculadas.

Las artes mecanicas comenzaron á unirse á las ciencias: los filosofos examinaron sus trabajos, buscaron su origen, estudiaron su historia, se ocuparon en describir los procedimientos y los productos delas q.e eran cultivadas en las diversas contrees,

en recoger estas observaciones y transmitirlas á la posteridad.

Asi, se vió á Plinio abrazar al hombre, á la naturaleza y las artes, en el inmenso plan de su historia natural; inventario precioso de todo lo q.e formaba entonces las verdaderas riquezas del espiritu humano; y sus dños á nro reconocim.to no pueden ser destruidos por la imputacion merecida de haber acogido con muy poca eleccion y demasiada credulidad, lo que la ignorancia ó la vanidad mentidora de los historiadores y viageros habia ofrecido á su insaciable avidez de saberlo todo conocerlo todo.

En medio de la decadencia de la Grecia, Athenas, que en los dias de su poder habia honrrado la filosofia y las letras, les debió á su turno el conservar por mas tpo algunos restos de su antiguo esplendor. No se pesaban ya (Balançoient) en la tribuna los destinos de la Grecia y de la Asia; pero en sus escuelas fué donde los Romanos aprendiéron á conocer los secretos de la eloquencia; y al pie de la lampara de Demosthenes fué donde se formó el primero de sus oradores.

La academia, el lyceo, el portico, y los jardines de Epicuro, fueron la cuna y la escuela principal de las quatro sectas que se disputaron el imperio de la filosofia.

En la academia se enseñaba que nada hai cierto; que sobre ningun objeto puede el hombre llegar ni á una verdadera certidumbre, ni aun á una comprension perfecta; enfin (y era dificil parar mas adelante) que ni aun podia estar seguro de esta imposibilidad de conocer nada, y q.e era menester dudar hasta de la necesidad de dudar de todo.

En ella se exponian, se defendian, y se combatian las opiniones de los demas filosofos, pero como hypo-

thesis propias à excitar el espiritu, y pª hacer sentir mas, por la incertidumbre q.l acompañaba à estas disputas, la vanidad delos conocimientos humanos, y la ridiculez dela confianza dogmatica de las otras sectas.

Pero esta duda que aprueba la razon, quando combate à no razonar sobre palabras à que no podemos aplicar ideas netas y precisas, à proporcionar ñra adhesion al grado de probabilidad de cada proposicion, à determinar pr cada clase de conocimientos los limites dela certidumbre que podemos obtener; esta misma duda, se extiende à las verdades demostradas, si ataca los principios dela moral, llega à ser estupidez ō demencia: favorece à la ignorancia y la corrupcion: y tal es el exceso en que cayeron los sophistas que reemplazaron en la academia à los primeros discipulos de Platon.

Ya expondremos la marcha de estos escepticos, y la causa de sus errores; bastaremos lo q.l en la exageracion de su doctrina debe atribuirse à la mania de singularizarse por opiniones extraordinarias; y haremos observar que, si fueron refutados con bastante solidez por el instinto delos otros hombres y por el que los dirigia à ellos mismos en la conducta de su vida, nunca fueron bien entendidos, ni bien refutados por los filosofos.

Con todo, este escepticismo extremado no arrastró à si toda la secta academica; y la opinion de una idea eterna delo justo, de lo bello, de lo honesto, independiente del interes delos hombres, de sus convenciones, de su existencia misma, idea, que, impresa en ñra alma, se hace pª nosotros el principio de ñros deberes, y la regla

73. de mas acciones, esta doctrina bebida en los Diálogos de Platon, continuaba siendo explicada en su escuela, y servia en ella de base á la enseñanza de la moral.

Aristoteles no conoció mejor q.l sus maestros el arte de analizar las ideas, esto es, de subir por grados hasta las ideas mas simples q.l han entrado en su combinacion, de observar la formacion misma de estas ideas simples, de seguir en estas operaciones la marcha del espiritu y el desenvolvim.to de sus facultades.

Su metaphysica, como la de los demas filosofos, no fué mas q.l una doctrina vaga, fundada unas veces sobre el abuso de las palabras, y otras sobre simples hypotheis.

Sin embargo, á él se debe esta importante verdad, este primer paso en el conocim.to del espiritu humano: á saber, que mas ideas, hasta las mas abstraidas y mas puram.te intelectuales, por decirlo asi, deben su origen á mas sensaciones: pero no le apoyó con ningun desenvolvimiento. Fué mas bien el pronostico ó conjetura de un hombre de genio, que el resultado de una serie de observaciones analizadas con precision, y combinadas entre si p.a hacer salir de ellas una verdad general: asi este germen arrojado en una tierra ingrata no produxo frutos utiles hasta despues de mas de veinte siglos.

Aristoteles en su logica, reduciendo las demostraciones á una serie de argumentos sugetos á la forma silogistica, dividiendo despues todas las proposiciones en quatro clases que las comprenden todas, enseña á reconocer, entre todas las combinaciones posibles de proposiciones de estas quatro clases tomadas tres á tres, las q.l corresponden á silogismos concluyentes, y que corresponden necesariamente. Por

este medio se puede juzgar de la exactitud ó del vicio de un argumento, con solo saber á que combinacion corresponde; y el arte de razonar exactam.te está sujeto en algun modo á reglas tecnicas.

Esta ingeniosa idea ha sido inutil hasta ahora; pero quiza debe algun dia llegar á ser el primer paso ácia una perfeccion que aun parece esperar el arte de razonar y discutir.

Cada virtud, segun Aristoteles, está colocada entre dos vicios, de los quales el uno es su defecto, y el otro su exceso: ella en cierto modo no es mas que una de mas propensiones naturales, á las quales nos prohibe la razon el resistir ni obedecer demasiado.

Este principio general ha podido ofrecerse por alguna de las ideas vagas de oñ y conveniencia, tan comunes entonces en la filosofia; pero él le verificó aplicandole á la nomenclatura de las palabras gr.s en la lengua griega explicaban lo que se llamaba virtudes.

Hacia este mismo tiempo dos nuevas sectas, apoyando la moral sobre principios opuestos, al menos en la apariencia, dividieron los espiritus, estendieron su influencia mucho mas alla de los limites de sus escuelas, y aceleraron la caida de la supersticion griega, á la qual por desgracia debia reemplazar bien pronto otra superstition mas sombria, mas peligrosa, mas enemiga de la luces.

Los Estoicos hicieron consistir la virtud y la felicidad en la posesion de un alma igualm.te insensible al deleite q.e al dolor, libre de todas las pasiones,

superior á todos los temores, á todas las debilidades, no conociendo mas verdadero bien q.e la virtud, ni mas mal real que los remordimientos. Creian q.e el hombre puede elevarse á esta altura, si tiene una voluntad fuerte y constante de hacerlo; y que por otra parte, independiente de la fortuna, sére dueño de si mismo, es igualm.te inaccesible al vicio y á la infelicidad.

Un espiritu unico anima el mundo: él está presente á todo, si ya él mismo no lo es todo, si existe algo que no es él. Las almas humanas son emanaciones de él. La del sabio q.e no ha manchado la pureza de su origen se reune en el momento de su muerte á este espiritu universal. La muerte pues seria un bien, si para el sabio, endurecido contra todo lo que los hombres vulgares llaman males, no hubiera mas grandeza en mirarla como una cosa indiferente.

Epicuro pone la felicidad en el goce del placer y en la ausencia del dolor. La virtud consiste en seguir las inclinaciones naturales, pero sabiendo purificarlas y dirigirlas. La temperancia, que previene el dolor, que conservando mas facultades naturales en toda su fuerza nos asegura todos los goces q.e la naturaleza nos ha preparado; el cuidado de preservarse de las pasiones rencorosas (haineuses) ó violentas, que atormentan y despedazan el corazon entregado á su amargura y furores; el de cultivar por el contrario las afecciones dulces y tiernas, de procurarse los deleites q.e siguen á la practica de la beneficencia, de conser-

var la pureza de alma para evitar la vergüenza y los remordimientos que castigan al crimen, para gozar del sentimiento delicioso q.e recompensa las bellas acciones: tal es el camino q.e conduce ā un fin ā la felicidad y ā la virtud.

Epicuro no veia en el universo mas q.e una coleccion de atomos, cuyas combinaciones diversas estaban sujetas ā leyes necesarias. La misma alma humana era una de estas combinaciones. Los atomos q.e la componian, reunidos al instante en que comenza la vida, se dispersaban en el momento de la muerte, p.a reunirse ā la masa comun y entrar en nuevas combinaciones.

No queriendo chocar demasiado directamente contra las preocupaciones vulgares, habia admitido Dioses; pero indiferentes ā la, acciones delos hombres, extranjeros al orden del universo, y sujetos como los demas seres ā las leyes generales del mecanismo, eran en algun modo unos seres inconducentes ā este sistema (un hors-d'œuvre de ce système)

Algunos hombres finos, orgullosos, injustos, se disfrazaron con la mascara del Epicurismo. Otros, voluptuosos y corrompidos, se introduxeron en los Jardines de Epicuro. Calumniaronse los principios de los Epicureos, acusandolos de colocar el soberano bien en los deleites groseros. Ridiculizaronse las pretensiones del sabio de Zenon, que esclavo volteando la muela, ō atormentado de la gota, no es menos feliz, libre, y soberano.

Esta filosofia q.e pretendia elevarse sobre la

naturaleza, y la que no quería sino obedecer á ella; esta moral q.e no reconocia otro bien que la virtud, y la q.e colocaba la felicidad en el deleite, partiendo de principios tan contrarios y teniendo un lenguage tan opuesto, conducian á las mismas consequencias practicas. Esta semejanza en los preceptos morales de todas las religiones, de todas las sectas de filosofia, bastaria p.a probar q.e tienen una verdad independiente de los dogmas de estas religiones, de los principios de estas sectas; y que en la constitucion moral del hombre es donde se debe buscar la base de sus deberes, el origen de sus ideas de Justicia y de virtud: verdad de que la secta epicurea se habia apartado menos q.e ninguna otra; y que nada contribuyó mas á merecerles el odio de los hipocritas de todas castas, p.a quienes la moral no es mas que un objeto de comercio, cuyo monopolio se disputan.

La caida de las republicas griegas arrastró la de las ciencias politicas. Despues de Platon, Aristoteles, y Xenofonte, casi no fueron comprendidas en el sistema de la filosofia.

Pero ya es tiempo de hablar de un suceso q.e mudó la suerte de una gran parte del mundo, y ejerció sobre los progresos del espiritu humano una influencia q.e se ha prolongado hasta nosotros.

Si se exceptua la India y la China, la ciudad de Roma habia estendido su imperio sobre todas las naciones en donde el espiritu humano se habia elevado sobre la debilidad de su primera infancia.

Ella daba leyes á todos los pueblos á donde los Griegos habian llevado su lengua, sus ciencias, y su filosofia. Todos estos pueblos, prendidos á una cadena q.e la victoria habia atado al pie del Capitolio, no existian mas que por la voluntad de Roma, y p.r las pasiones de sus gefes.

Un quadro verdadero de la constitucion de esta ciudad dominatriz no sera fuera del proposito desta obra: verase en él el origen del patriciado hereditario, y las diestras combinaciones empleadas p.r darle mas estabilidad y mas fuerza, haciendole menos odioso; un pueblo exercitado en las armas, pero sin emplearlas jamas en sus dissensiones domesticas; que reune la fuerza real á la autoridad legal, y se defiende apenas contra un senado orgulloso, que, encadenandole por la superstician, le deslumbra con el brillo de sus victorias; una gran nacion siendo alternativam.te el juguete de sus tiranos ó de sus defensores, y durante quatro siglos el juguete paciente de una manera de tomar los votos, absurda pero consagrada.

Se vera esta constitucion hecha p.r una sola villa, mudar de naturaleza sin mudar de forma, q.do fué menester extenderla á un grande imperio; no pudiendo mantenerse sino por continuas guerras, y bien pronto destruida por sus mismos exercitos; enfin, el pueblo rey envilecido por el habito de ser alimentado á expensas del tesoro publico, corrompido por las largueras de los senadores, y vendiendo á un hombre los restos ilusorios de su inutil libertad.

79. La ambicion de los Romanos los llevaba a buscar en Grecia maestros en el arte de la elocuencia, que era entre ellos uno de los caminos de la fortuna. El gusto por los goces exclusivos y refinados, la necesidad de nuevos placeres que nace de la riqueza y la ociosidad, les hizo buscar las artes de los Griegos, y aun la conversacion de sus filosofos. Pero las ciencias, la filosofia, las artes del diseño, fueron flores plantas extrangeras al suelo de Roma. La avaricia de los vencedores cubrió la Italia de obras maestras de la Grecia, robadas por la fuerza de los templos y de las ciudades, cuyo ornamento eran, y cuya esclavitud consolaban: pero no osaron mezclarse entre ellas las obras de ningun Romano. Ciceron, Lucrecio, Seneca, escribieron elocuentemente en su lengua sobre filosofia, pero era sobre la de los Griegos: y p.ª reformar el Calendario barbaro de Numa, se vió obligado Cesar á emplear un mathematico de Alexandria.

Roma, despedazada mucho tpo por las facciones de generales ambiciosos, ocupada con nuevas conquistas, ó agitada por las discordias civiles, cayó en fin de su inquieta libertad en un despotismo militar aun mas borrascoso. 2 Que lugar hubieran podido hallar las tranquilas meditaciones de la filosofia ó de las ciencias, entre vicios q.e aspiraban á la tirania, y poco despues bajo despotas que temian la verdad, y que aborrecian igualmente los talentos y las virtudes? Por otra parte, las ciencias y la filosofia necesariamte son despreciadas en todo pais, donde una carrera honrrosa que

conduce á las riquezas y á las dignidades, está abierta á todos aquellos á quienes su inclinacion natural lleva al estudio: y tal era en Roma la de la Jurisprudencia.

Cuando las leyes, como en el Oriente, estan ligadas á la religion, el dár de interpretarlas llega á ser uno de los apoyos mas fuertes de la tiranía sacerdotal. En la Grecia las leyes habia hecho parte del codigo dado á cada Villa por su Legislador; este las habia ligado al espiritu de la constitucion y del gobierno que habia establecido: asi alli experimentaron pocas mudanzas. Los magistrados abusaran de ellas muchas veces; las infusticias particulares fueron frecuentes; pero los vicios de las leyes jamas condugeron á un sistema de latrocinio regular y calculado á sangre fria. En Roma, donde por mucho tiempo no se conoció otra autoxidad que la de la tradicion de las costumbres, donde los Jueces declaraban cada año los principios segun los quales decidirian las contestaciones durante su magistratura, donde las primeras leyes escritas fueron una compilacion de las leyes Griegas, recogida y resumida por los Decemviros, mas ocupados en conservar su poder, que en honrarle presentando una buena legislacion; en Roma, donde despues de esta época las leyes dictadas alternativam.te por el partido del Senado y por el del pueblo se sucedian con rapidez, eran continuam.te destruidas ó confirmadas, corregidas ó agravadas por nuevas disposiciones, bien pronto su multiplicidad, su complicacion, su obscuridad, consecuencia necesaria de la mudanza de la lengua,

hicieron una ciencia á parte del estudio y de la inteligencia de estas leyes. El Senado, aprovechandose del respeto del pueblo por las antiguas instituciones, luego conoció q.e el privilegio de interpretar las leyes, le hacia casi equivalente al dño de hacerlas nuevas; y llenose de Jurisconsultos. Su poder sobrevivió al del Senado mismo: y se aumentó bajo los Emperadores, porque es tanto mas grande, quanto es mas caprichosa é inciertala legislacion.

La Jurisprudencia pues es la unica ciencia nuestra q.e debemos á los Romanos. Ya trazarémos su historia, que está unida á la de los progresos que ha hecho entre los modernos la ciencia de la legislacion, y principalm.te á la de los obstaculos q.e esta ha encontrado.

Mostraremos cómo el respeto por el dño positivo de de los Romanos ha contribuido á conservar algunas ideas del dño natural de los hombres, p.a impedirlas despues el engrandecerse y estenderse; y cómo hemos debido al dño Romano un numero corto de verdades utiles, y muchas preocupaciones tiranicas.

La dulzura de las leyes penales en tpo de la Republica merece fixar mña atencion. Ellas habian hecho sagrada en cierto modo la sangre de un ciudadano Romano. La pena de muerte no podia imponersele sin el aparato de un poder extraordinario, que anunciaba las calamidades publicas y el peligro de la patria. El pueblo entero podia ser reclamado por Juez entre un solo hombre y la republica. Se habia conocido q.e esta dulzura es en un pueblo li-

bre el unico medio de impedir q.l las diensiones po-
liticas degeneren en degollaciones sanginarias;
por la humanidad en las leyes se Labia gueuido
corregir la ferocidad delas costumbres de un pueblo,
que aun en sus juegos prodigaba la sangre de sus
esclavos: asi, detenidos al tiempo de los Fracios,
nunca en ningun pais, brevadas tan violentas y
repetidas corrieron menos sangre, ni produxeron
menos crimenes.

No nos ha quedado ningn. Obra delos Roma-
nos sobre la politica. La de las Leyes de Ciceron
verosimilm.te no era mas q.l un extracto hermo-
seado delos libros delos Griegos. En medio delas con-
vulsiones de la libertad expirante, mal hubie-
ra podido naturalizarse y perfeccionarse la
ciencia social. Baxo el despotismo delos Cesares
el estudio de ella hubiera parecido una conspi-
racion contra su poder. Enfin, nada prueba me-
jor lo desconocida q.l fué ygne entre los Roma-
nos, que el ver el exemplo (unico hasta aqui
en la historia) de una sucesion no interrum-
pida desde Nerva hasta Marco-Aurelio de
cinco emperadores q.l reunian las virtudes,
los talentos, las luces, el amor delа gloria, y
el celo del bien publico, sin que de ellos emana-
se una sola invitacion, que haya señalado
el dereo de poner limites al despotismo, ò de
prevenir las revoluciones, y de estrechar con
nuevos lazos las partes, de esa inmensa mada,
~~ya todo~~ de que todo anunciaba una
proxima disolucion.

—o La reunion de tantos pueblos bajo una misma dominacion, la coexistencia de las dos lenguas q.e se dividian el imperio, y que eran ambas familiares á casi todos los hombres instruidos, estas causas, obrando de consiguiente, debian contribuir sin duda á espandir las luces con mas igualdad en un espacio mas grande. Su efecto mas debia ser tambien el debilitar poco á poco las diferencias q.e separaban las sectas filosoficas, el reunirlas en una sola, que se compusiese tomando de cada una las opiniones mas conformes á la razon, las que un examen reflexivo hubiese confirmado mas. Hasta los mismos filosofos debian ser llevados á este punto por la razon, quando el efecto del fanatismo sobre el entusiasmo sectario no permitiese escuchar mas que á ella. Asi, se halla ya en Seneca algunos vestigios de esta filosofia: la qual no fué estraña tampoco á la secta academica, que parecio confundirse casi enteramente con ella; y los ultimos discipulos de Platon fueron los fundadores del Eclectismo.

Casi todas las religiones del imperio habian sido nacionales. Pero tambien todas tenian grandes rasgos de semejanza, y en algun modo un aire de familia. Ningun dogma metaphysico, pero muchas ceremonias estravagantes, que tenian un sentido ignorado del pueblo, y muchas veces de los sacerdotes mismos; una absurda mythologia, en la que la multitud solo veia la historia maravillosa de sus dioses, y los hombres mas instruidos sorprechaban la exposicion alegorica de los dogmas mas relevados: sacrificios sangrientos, idolos q.e representaban á los Dioses,

y algunos de los quales, consagrados por el tiempo, tenian una virtud celeste; pontifices dedicados al culto de cada divinidad sin formar un cuerpo politico, ni aun estar reunidos en una comunion religiosa; oraculos adictos à ciertos templos y à ciertas estatuas; en fin misterios que sus hierophantes no revelaban sino imponiendo la ley del mas inviolable secreto. Tales eran sus rasgos de semejanza.

Es necesario añadir à todo esto, que los presbiteros, arbitros de la conciencia religiosa, jamas osaron pretender el cetro de la conciencia moral; que dirigian la practica del culto, y no las acciones de la vida privada. Ellos vendian à la politica oraculos ò agüeros; podian precipitar à los pueblos en guerras, y dictarles resiones: pero no ejercian ninguna influencia, ni sobre el gobierno, ni sobre las leyes.

Quando los pueblos subditos de un mismo imperio tubieron una comunicacion habitual, y las luces hicièron progresos casi iguales por todas partes, los hombres instruidos pronto echaron de ver que todos estos cultos eran el de un Dios unico, del que las divinidades tan multiplicadas, objetos inmediatos de la adoracion popular, no eran mas q.e las modificaciones ò los ministros.

Entretanto, los Romanos habian hallado religiones de otra especie entre los Galos y en algunos cantones del Oriente. Alli los presbiteros eran los Jueces de la moral: la virtud consistia en la obediencia à la voluntad de un dios, del qual se decian unicos interpretes. Su imperio se estendia sobre el hombre todo entero;

85. el templo se confundia con la patria: se era adorador de Jehova ō de Jesus, antes de ser ciudadano ō subdito del imperio; y los presbiteros decidian ā qué leyes humanas prēmitia obedecer su dios.

Estas religiones debian ofender el orgullo de los señores del mundo. La de los Galos era demasiado poderosa, pa. no aprehensible á destruirla. La nacion Judia fué dispersada: pero la vigilancia del gobierno, ō descuido, ō no pudo llegar ā las sectas obscuras q. se formaron en secreto delas religiones de estos cultos antiguos.

Uno delos beneficios dela propagacion de la filosofia griega habia sido el destruir la creencia delas divinidades populares en todas las clases en que se recivia una mediana instruccion. Un Theismo vago, ō el puro mecanismo de Epicuro, era, aun desde el tpo de Ciceron, la doctrina comun de qualquiera q. habia cultivado su espiritu, de todos los que dirigian los negocios publicos. Esta clase de hombres se aximó necesariamente ā la antigua religion, pero tratando de purificarla; porq. la multiplicidad de estos dioses de todo pais habia cansado hasta la credulidad del pueblo. Vinose entonces á los filosofos formar sistemas sobre los genios intermedios, someterse ā preparaciones, ā practicas, ā un regimen religioso, pa. hacerse mas dignos de acercarse á las inteligencias superiores: y en los dialogos de Platon fué donde buscaron los fundamentos de esta doctrina.

El pueblo de las naciones conquistadas, los desgraciados, los hombres de una imaginacion ardiente y debil, debieron apegarse con preferencia á las religiones sacerdotales; por q.e el interes de los preibteros dominadores les inspiraba precisamente esta doctrina de igualdad en la esclavitud, de renuncia de los bienes temporales, de recompensas celestes reservadas á la ciega sumision, á los sufrimientos, á las humillaciones voluntarias, ó sufridas con paciencia: doctrina tan seductiva p.a la humanidad oprimida! Pero tenian necesidad de relevar por algunas sutilezas filosoficas su grosera mitologia; y tambien p.a esto recurrieron á Platon. Sus dialogos fueron el arsenal donde los dos partidos fueron á forjar sus armas teologicas. Ya veremos á Aristoteles obtener en lo sucesivo un honor semejante, y ser á un tiempo el maestro de los teologos y el xefe de los ateistas.

Veinte sectas egipcias, Judaicas, comenzaron p.a atacar la religion del imperio, pero combatiendose entre si con igual furor, acabaron por perderse en la religion de Jesus. Llegose á componer de sus restos una historia, una creencia, ceremonias, y una moral, á las quales se reunió poco á poco la masa de estos iluminados.

Todos creian en un Christo, en un Mesias enviado de Dios p.a reparar el genero humano: dogma fundamental de toda secta q.e quiere elevarse sobre las religiones de las antiguas. Disputabase sobre el tiempo, sobre el lugar de su aparicion, sobre su nombre mortal: pero el de un profeta aparecido, se dice, en Palestina en tiempo de Tiberio eclipsó á todos los demas; y los nuevos fanaticos se reunie-

87. ron bajo el estandarte del hijo de Maria.

Quanto mas se debilitaba el imperio, mayores y mas rapidos progresos hacia esta religion cristiana. El envilecimiento delos antiguos conquistadores del mundo se extendia sobre los dioses que, despues de haber presidido á sus victorias, no eran mas q.e testigos impotentes de sus derrotas. El espiritu de la nueva secta convenia mejor á unos tiempos de decadencia y de infelicidad. Sus profes, á pesar de sus artificios y de sus vicios, eran unos entusiastas prontos á perecer por su doctrina. El celo religioso delos filosofos y delos grandes no era mas q.e una devocion politica: y toda religion q.e se permite defender como una creencia q.e es util dexar al pueblo, no debe esperar mas q.e una agonia mas ó menos prolongada. Bien pronto el Cristianismo se hace un partido poderoso; se mezcla en las querellas delos Cesares; y pone á Constantino sobre el trono, colocandose alla el mismo al lado de sus debiles sucesores.

En vano uno de estos hombres extraordinarios, que la suerte eleva algunas veces al poder soberano, Juliano, quiso librar el imperio deste azote, que debia acelerar su caida: sus virtudes, su indulgente humanidad, la simplicidad de sus costumbres, la elevacion de su alma y de su caracter, sus talentos, su valor, su genio militar, el brillo de sus victorias, todo parecia prometerle el suceso. nada se le podia echar en cara

sino el mostrar por una religion ya ridicula un adhe-
riviento indigno de él, si era sincero; poco diestro
por su exageracion, si no era mas q.l político: pero
él pereció en medio de su gloria, despues de un rei-
nado de dos años. El coloso del imperio Romano
no halló mas brazo bastante poderoso p.a sostener-
le; y la muerte de Juliano rompió el solo dique
que podia oponerse á el torrente delas nuevas su-
perticiones y á las inundaciones delos barbaros.

El desprecio delas ciencias humanas era
uno delos primeros caracteres del Christianismo. Te-
nia que vengarse delos ultrages dela filosofia; y te-
nia este espiritu de examen y de duda, esta confianza
en su propia razon, q.l es el azote de todas las creen-
cias religiosas. La luz delas ciencias naturales le
era asimismo odiosa y sospechosa; por q.l son muy
peligrosas p.a el suceso delos milagros; y no hay
religion q.l no fuerce á sus sectarios á devorar al-
gunos absurdos fisicos. Asi, el triunfo del Christia-
nismo fué la señal dela entera decadencia delas cien-
cias y dela filosofia.

Las ciencias hubieran podido preservarse
de ella si se hubiese conocido el arte dela imprenta;
pero los manuscritos de un mismo libro eran en
muy corto numero: era menester, p.a procurarse
las obras q.l formaban el cuerpo entero de una
ciencia, cuidados, á veces viages, y gastos, á que
solo los ricos podian subvenir. Una invasion de
barbaros podia en un solo dia privar p.a siempre á
un pais entero delos medios de instruirse. La des-

89. Truccion de un solo manuscrito era frecuentem.te
una perdida irreparable p.a toda una entera.
Por otra parte, no se copiaban sino las obras reco-
mendadas por el nombre sus autores. Toda, estas
investigaciones que no pueden adquirir importan-
cia sino por su reunion, estas observaciones ais-
ladas, estas perfecciones de por menor q.e sirven
p.a mantener las ciencias al mismo nivel, que
preparan sus progresos, todos estos materiales q.e
el tiempo amontona, y que esperan al genio, que-
daban condenados à una eterna obscuridad. Era
menester que el mismo individuo pudiese comenzar
y acabar un descubrimiento; y se veia obligado à
combatir solo contra Toda las resistencias q.e la
naturaleza opone à sus esfuerzos. Las obras q.e
facilitan el estudio de las ciencias, q.e aclaran
sus dificultades, que presentan sus verdades bajo
formas mas comodas y simples, estos por menores
de las observaciones, estos desenvolvimientos que
ilustran muchas veces sobre los errores de los re-
sultados, y en que el lector penetra lo q.e el au-
tor ni aun ha divisado; estas obras no hubieran
podido hallar ni copistas, ni lectores.

Era pues imposible q.e las ciencias. llega-
das ya à una extension que hacia dificiles sus progre-
sos y aun su estudio profundo, pudieren por si mismas
sostenerse y resistir à la propension que las arrastraba
rapidam.te ácia su caida. Asi, no debe admirarnos q.e el
Christianismo, q.e en lo sucesivo no fue bastante poderoso
p.a impedir q.e volvieren à parecer con brillo despues de
la invencion de la imprenta, lo fuese entonces p.a con-
sumar su ruina.

Si se exceptua el arte dramatico, que no floreció sino en Athenas, y que debió caer con ella, y la elocuencia, q.e no respira sino en un aire libre, la lengua y la literatura de los Griegos conservaron su lustre mucho tiempo. Luciano y Plutarco no hubieran desacreditado (déparé) el siglo de Alexandro. Roma, es verdad, se elevó al nivel de la Grecia en la poesia, en la elocuencia, en la historia, en el arte de tratar con dignidad, con elegancia, con agrado, los asuntos ariduos de la filosofia y de las ciencias. La Grecia misma no tiene poeta que dé tanto como Virgilio la idea de la perfeccion: ni ningun historiador q.e pueda igualarse ā Tacito. Pero este momento de brillo fué seguido de una pronta decadencia. Desde el tiempo de Luciano, Roma no tenia mas q.e escritores casi barbaros. Chrysostomo habla aun la lengua de Demosthenes. No se reconoce la de Cicron ò Tito-Livio en Agustin, ni en Geronimo q.e no tiene por escusa la barbara influencia de la barbarie africana.

La razon es, porq.e en Roma nunca el estudio de las letras, ni el amor à las artes fué un gusto verdaderam.te popular; porq.e la perfeccion pasagera de su lengua fué obra, no del genio nacional, sino de algunos hombres q.e la Grecia habia formado. Porque el territorio de Roma fué siempre p.a las letras un suelo extrangero, donde una cultura aridua habia podido naturalizarlas, pero donde debian degenerar desde que quedasen abandonadas à si mismas.

La importancia de que fué por mucho tpo en Roma y Grecia el talento de la Tribuna y el de la barra ō foro, multiplicó en ambas partes la clase de los rethoricos. Sus trabajos han contribuido al pro-

greso del arte, cuyos principios y bellezas (Priestley) han desenvuelto. Pero enseñaban otro arte muy desviado de los modernos, y que sería menester transportar al presente de las obras pronunciadas á las impresas. Y es, el arte de preparar con facilidad y en poco tiempo discursos, que por la disposición de sus partes, por el metodo q.e reine en ellos, y por los ornamentos con q.e se hermosean, sean al menos suportables; es el de poder hablar casi sobre la marcha, sin fatigar á sus oyentes con el desorden de sus ideas y la confusion de su estilo; sin indignarlos con declamaciones extravagantes, por insignificaciones groseras (par des non-sens grossiers), por caprichosos disparates. ¡Cuan util no sería este arte en todos los paises donde las funciones de una plaza, un deber publico, un interes particular pueden obligar á hablar, á escribir, sin tener tiempo p.a meditar sus discursos ó sus obras! Su historia merece tanto mas ocuparnos, quanto los modernos, á quienes no obstante sería muchas veces necesario, parecen no haber conocido mas q.e su lado ridiculo.

Desde los principios de la epoca cuyo gusto acabo aqui, se habian multiplicado bastante los libros; la distancia de los tiempos habia sembrado obscuridades bastante grandes sobre las obras de los primeros escritores de la Grecia, p.a que este estudio de los libros y de las opiniones, conocido bajo el nombre de erudicion, formase una parte importante de los trabajos del espiritu: y la biblioteca de Alexandria se llenó de gramaticos y de criticos.

Se observa en lo g.l nos queda de ellos una inclinacion á medir su admiracion ó su confianza por la anciandad de un libro, por la dificultad de entenderle ó de hallarle; una disposicion á juzgar las obras, no en si mismas, sino por el nombre de sus autores; á creer conforme á la autoridad mas antes g.l conforme á la razon; enfin la idea tan falsa y tan funesta dela decadencia del genero humano y dela superioridad delos tiempos antiguos. La importancia g.l los hombres atribuyen á lo g.l hace el objeto de sus ocupaciones, á lo que les ha costado esfuerzos, es á un tiempo la explicacion y la escusa de estos errores, que los eruditos de todos los paises y tiempos han cometido ya mas ya menos.

Se puede echar en cara á los eruditos Griegos y Romanos, y aun á sus sabios y filosofos, el haber fabricado absolutamente al espiritu de secta, que somete al examen severo dela razon tanto los hechos como sus pruebas. Recogiendo en sus escritos la historia delos acaecimientos ó delas costumbres, la delas producciones y fenomenos dela naturaleza, ó la delos productos y procedimientos delas artes, admira el verlos reflexir con tranquilidad los absurdos mas palpables, los mas chocantes prodigios. Un dicese, ó refiesen, puesto al principio de la frase les parece suficiente p.a ponerse al abrigo dela ridiculez de una pueril credulidad. Pero á la desgracia de ignorar el arte dela imprenta debe atribuirse principalm.te esta indiferencia, q.e ha corrompido entre ellos el estudio dela historia, y opuestose á sus progresos en el conocim.to dela na-

turaleza. La certidumbre de haber reunido sobre cada hecho todas las autoridades q.e pueden confirmarle ó destruirle, la facilidad de comparar diversos testimonios y de ilustrarse por las discusiones que hace nacer su diferencia, todos estos medios de asegurarse de la verdad no pueden existir sino quando es posible tener un gran numero de libros, multiplicar indefinidam.te sus copias, y no temer darles demasiada estension.

¿Cómo las relaciones de viagenes, las descripciones, de que muy à menudo no existia sino una copia, que no estaban sugetas à la censura publica, hubieran podido adquirir esta autoridad, cuya primera base es la ventaja de no haber sido contradichas, habiendolo podido ser.? Asi, todo se referia igualm.te, por q.e era dificil de elegir con alguna certidumbre lo que merecia referirse. Por otra parte, nosotros no tenemos dño p.a admirar ó estrañar esta facilidad en presentar con una misma confianza segun autoridades iguales los hechos mas naturales y los mas milagrosos. Este error se enseña todavia en mras escuelas como un principio de filosofia, mientras q.e una ~~exageracion~~ exageracion mal entendida en el sentido contrario nos lleva à repeler sin examen todo lo q.e nos parece fuera de la naturaleza: y la sola ciencia q.e puede ensenarnos à hallar entre los estremos el punto, donde nos prescribe detenernos la razon, no ha comenzado à existir hasta mros dias.

EPOCA SESTA.

Decadencia de las luces, hasta su restauracion acia el tiempo delas Cruzadas.

En esta epoca desastrosa veremos al espiritu humano descender rapidam.te dela altura á que se habia elevado, y á la ignorancia traer tras si, aqui la ferocidad, alla una crueldad refinada, y por todas partes la corrupcion y la perfidia. Apenas algunos relampagos de talentos, algunos rasgos de grandeza de alma ó de bondad, pueden penetrar por entre esta profunda noche. Los sueños teologicos, las imposturas supersticiosas, son el solo genio delos hombres, y la intolerancia religiosa su unica moral; y la Europa, comprimida entre la tirania sacerdotal y el despotismo militar, espera en sangre y en lagrimas el momento, en que las nuevas luces la permitan renacer á la libertad, á la humanidad, y á las virtudes.

Aqui es preciso dividir el quadro en dos pasages distintas: la primera abrazará el Occidente, donde la decadencia fué mas rapida y mas absoluta, pero donde la luz dela razon debia resucitar p.a no extinguirse jamas; y la segunda el Oriente, p.a quien esta decadencia fué mas lenta y por mucho tp.o menos entera, p.a aun no vee el momento en que la razon podrá ilustrarle y romper sus cadenas.

Apenas la piedad cristiana hubo abatido el altar dela victoria, quando el Occidente se hizo la presa de los barbaros. Ellos abrazaron la nueva religion, pero no la lengua delos vencidos: solo los sacerdotes la conservaron; y gracias á su ignorancia y á su descuido delas letras humanas, se vió desparecer lo q.e se hubiera podido esperar de la

35. lectura delos libros latinos, pues q.e estos libros no podian ser leidos sino por ellos.

Bien conocidas son la ignorancia y las costumbres barbaras delos vencedores: sin embargo, de en medio de esta ferocidad estupida salió la destruccion dela esclavitud domestica, que habia deshonrado los bellos dias de la Grecia, sabia y libre.

Los vienos del terron (glebe) cultivaban las tierras delos vencedores. Esta clase oprimida subministraba p.a sus casas domesticas cuya dependencia bastaba p.a su orgullo y sus caprichos. Ellos pues buscaban en la guerra, no esclavos, sino tierras y colonos.

Por otra parte, los esclavos q.e hallaban en las contreras q.e invadian, eran en gran parte ō prisioneros hechos sobre alguna delas tribus dela nacion victoriosa, ō los hijos de estos prisioneros. Al momento dela conquista un gran numero de ellos habia huido, ō se habia juntado al exercito delos conquistadores.

Enfin, los principios de fraternidad general, q.e hacian parte dela moral cristiana, condenaban la esclavitud; y los presbiteros, no temiendo ningun interes politico en contradecir sobre este punto unas maximas q.e honraban su causa, ayudaron con sus discursos a una destruccion q.e debian traer necesariamente las luces y las costumbres.

Esta mudanza ha sido el germen de una revolucion en los destinos dela especie humana; ella le debe el haber podido conocer la verdadera libertad. Pero al principio no tubo mas q.e una influencia casi insensible

sobre la suerte de los individuos. Seria formarse una idea falsa de la esclavitud entre los antiguos, el compararla con la de nros negros. Los Espartanos, los Grandes de Roma, los Satrapas del Oriente, fueron verdaderam.te Señores Barbaros. La avaricia desplegaba toda su crueldad en los trabajos de las minas; pero casi por todas partes el interes habia suavizado la esclavitud en las familias particulares. La impunidad de las violencias cometidas contra el siervo del terron era todavia mayor, pues la ley misma habia fixado su gremio. La dependencia era casi igual, sin ser compensada por tantos cuidados y socorros. La humillacion era menor continua; pero el orgullo tenia mas arrogancia. El esclavo era un hombre condenado por la suerte á un estado, al qual la suerte de la guerra podia exponer un dia á su Señor. El siervo era un individuo de una clase inferior y degradada.

En estas consequencias remotas es donde debemos considerar principalm.te la destruccion de la esclavitud domestica.

Todas estas naciones barbaras tenian poco mas ó menos la misma constitucion; un Gefe comun llamado Rey., que con un consejo pronunciaba funciones y daba decisiones, que hubiera sido peligroso retardar; una asamblea de gefes particulares q.e era consultada sobre todas las resoluciones algo importantes; enfin una asamblea del pueblo en que se tomaban las deliberaciones q.e interesaban al pueblo entero. Las diferencias esenciales estaban en la mayor ó menor auto-

27. xidad de estos tres poderes, que no se distinguian por la naturaleza de sus funciones, sino por la de los negocios, y principalm.te del interes g.l de la masa de los ciudadanos habia adherido à cada uno.

Entre los pueblos agricultores, y sobre todo entre los que habian formado ya un primer establecim.to sobre un territorio estrangero, estas constituciones habian tomado una forma mas regular y mas solida g.l entre los pueblos pastores. Por otra parte, la nacion alli estaba dispersada y no reunida en campos mas ó menos numerosos. Asi, el rey no tubo cerca de si un exercito ffre reunido; y el despotismo no pudo seguir casi inmediatamente à la conquista, como en las revoluciones del Asia.

La nacion victoriosa no fué pues avasallada. Al mismo tiempo estos conquistadores conservaron villas, pero sin habitarlas ellos. No siendo contenidas por una fuerza armada, pues que no habia ninp.a permanente, estas villas adquirieron una especie de poder; lo que fué un punto de apoyo p.r la libertad de la nacion vencida.

La Italia fué invadida frecuentem.te por los barbaros, pero nunca pudieron formar en ella establecimientos duraderos, por q.l sus riquezas excitaban incesantem.te la avaricia de nuevos conquistadores, y los Griegos conservaron por mucho tpo la esperanza de reunirla à su imperio. Jamas fué sometida por ningun pueblo, ni toda entera, ni de una manera durable. La lengua latina, q.l era la unica lengua del pueblo, se

corrompió aquí con mas lentitud; y la ygno-
rancia no fué tan completa, ni la superstic
cion tan estupida como en el resto del Oriente.

Roma, que no reconoció señores sino p.a
mudar de ellos, conservaba una especie de
independencia. Ella era la residencia del Jefe
dela religion. Asi, mientra q.e el Oriente, sugeto
á un solo principe, el clero, gobernando unas ve-
ces á los emperadores, y conspirando otras contra
ellos, sostenia el despotismo al mismo tiempo
q.e combatia al despota, y queria mas servirse
de todo el poder de un señor absoluto, que dis-
putarle una parte de el, al contrario de vi-
en el Occidente á los prerbiteros reunidos bajo
un xefe comun elevar una potencia rival dela
delos Reyes, y formar en estos estados divi-
dos una especie de monarquia unica é indepen-
diente.

Nosotros mostraremos á esta Ciudad Domi-
natriz ensayando sobre el universo las cadenas
de una nueva tirania; á sus pontifices subyu-
gando la ignorante credulidad por actos grose-
ram.te forjados; mezclando la religion á todas
las transacciones dela vida civil, p.a burlarse de
ella al grado de su avaricia ó de su orgullo;
castigando con un anatema, temible por el
horror de que hería al espiritu delos pueblos,
la menor oposicion á sus leyes, la mas
sistencia á sus insensatas pretensiones; temien-
do en todos los estados un exercito de monges
siempre prestos á exaltar por sus importunas los
terrores supersticiosos, á fin de sublevar mas

99. poderosam.te el fanatismo; privando á las naciones de su culto y de las ceremonias sobre que se apoyaban sus esperanzas religiosas, p.a excitarlas á la guerra civil; tumbándolo todo p.a dominarlo todo; ordenando en nombre de Dios la traicion y el perjurio, el asesinato y el parricidio; haciendo alternativam.te de los reyes y de los guerreros los instrumentos y las victimas de sus venganzas; disponiendo de la fuerza sin poseerla jamas; temibles con sus enemigos, pero timidos delante de sus defensores; todopoderosos en las extremidades de la Europa, pero ultrajados impunem.te al mismo pie de sus altares; habiendo hallado faltam.te en el cielo el punto de apoyo de la palanca que debia remover al mundo, pero no habiendo podido hallar sobre la tierra regulador q.l pudiese á su voluntad dirigir y conservar su accion; elevando enfin, pero sobre pies de arcilla, un coloso, que despues de haber oprimido á la Europa, debia fatigarla mucho tiempo con el peso de sus escombros.

La conquista habia sometido el Occidente á una anarquia tumultuosa, en que el pueblo gemia baxo la triple tirania de los reyes, de los jefes guerreros, y de los prebisteros: pero esta anarquia llevaba en su seno germenes de libertad. Debere comprender en esta porcion de la Europa los paises á donde los Romanos no habian penetrado. Arrastrados en el movim.to general, conquistadores y conquistados alternativam.te, teniendo el mismo origen, las mismas costum-

bres que los conquistadores del imperio, estos pue-
blos se confundieron con ellos en una masa co-
mun. Su estado político debió padecer las mis-
mas mudanzas y seguir una marcha seme-
jante.

Trazaremos el quadro de las revoluciones
de esta anarquia feudal: nombre q.e sirve
p.a caracterizarle.

La legislacion fué incoherente y barbara.
Si algunas veces se hallan leyes dulces, esta
humanidad aparente no era mas q.e una impu-
nidad peligrosa. Se observan no obstante en-
tre ellas algunas instituciones preciosas, que
no consagrando, á la verdad sino los usos de las
clases oprimentes, eran un ultrage mas á los
de los hombres, pero q.e al menos conservaban
alg.a idea debil de ellos, y debian dexar un dia
de guia p.a reconocerlos y restablecerlos.

Esta legislacion presentaba dos usos sin-
gulares q.e caracterizan la infancia de las na-
ciones y la ignorancia de los siglos groseros.
Un culpable podia librarse de la pena por una
suma de dinero fixada por la ley, q.e apreciaba
la vida de los hombres segun su dignidad ó na-
cimiento. Los crimenes no eran mirados como
un atentado contra la dignidad, los usos de
los ciudadanos, y que el temor del suplicio
debia prevenir, sino como un ultrage hecho
á un individuo, que el mismo ó su familia tenia
dro de venganza, y del qual la ley les ofrecia una
reparacion mas util. Se tenia tan poca idea de
las pruebas sobre las q.e puede apoyarse la realidad

Vol. de un hecho, q.l se hallo mas simple pedir al cielo un milagro todas las veces q.l se trataba de distinguir el crimen de con la inocencia: y el suceso de una prueba supersticiosa ō la suerte de un combate fueron mirados como los medios mas seguros de descubrir y reconocer la verdad.

Entre unos hombres q.l confundian la independencia y la libertad, las querellas de los que dominaban sobre una misma porcion muy corta de territorio, debian degenerar en guerras privadas; y haciendose estas guerras de canton à canton, de villa à villa, entregaban continuam.te la superficie entera de cada pais à todos los horrores, q.l por lo menos en las grandes invasiones no son sino passageros, y que en las guerras generales no desolan mas q.l las fronteras.

Todas las veces q.l la tirania se esfuerza à someter la masa de un pueblo à la voluntad de una de sus porciones, cuenta entre sus medios las preocupaciones y la ignorancia de sus victimas; trata de compensar por la reunion, por la actividad de una fuerza menor, la superioridad de fuerza real q.l al parecer no puede cesar de pertenecer al numero mayor. Pero el ultimo termino de sus esperanzas, aquel al qual rara vez puede llegar, es, establecer entre los Señores y los esclavos una diferencia real, q.l en algun modo haga à la naturaleza misma complice de la desigualdad politica.

Tal fué en los tiempos remotos el arte de los prebisteros orientales, quando se les veia à un tpo reyes, pontifices, jueces, astronomos, agrimensores (arpenteurs), artistas, y medicos. Pero lo q.l estos debieron à la posesion exclusiva de las facultades intelectuales, los tiranos groseros de mas debiles antepasados lo obtubieron por sus instituciones y habitos guerreros. Cubiertos de armas impenetrables, no combatiendo sino sobre caballos invulnerables como ellos, no pu-

diendo adquirir la fuerza y destreza necesaria para dirigir y condicir estos caballos, p.ª suportar y manejar sus armas, sino por un largo y penoso aprendizage; podian oprimir con impunidad y matar sin peligro al hombre del pueblo, q.e no era bastante rico p.ª procurarse estas costosas armaduras, y cuya juventud, reclamada por los trabajos utiles, no Labia podido consagrarse á los exercicios militares.

Asi, la tiranía del numero menos Labia adquirido por el uso de esta manera de combatir, una superioridad real de fuerza, que devia prevenir toda idea de resistencia, y hacer por mucho tpo inutiles hasta los esfuerzos de la desesperacion: asi, la igualdad de la naturaleza desaparecio delante de esta desigualdad facticia de las fuerzas fisicas.

La moral, enseñada por los presbiteros solos, encerraba estos principios generales q.e ninga secta ha desconocido; pero creaba una muchedumbre de deberes puram.te religiosos, de pecados imaginarios. Estos deberes eran recomendados con mas fuerza que los de la naturaleza; y acciones indiferentes, legitimas, y aun virtuosas, eran reprendidas y castigadas con mas severidad q.e crimenes reales. Sin embargo un momento de arrepentimiento, consagrado por la absolucion de un presbitero, abria el cielo á los celeratos; dones á la iglesia, y algunas practicas q.e lisongeaban su orgullo, bastaban p.ª expiar una vida cargada de crimenes. Llegose hasta á formar una tarifa de estas absoluciones. Se comprendian con cuidado entre estos pecados desde las debilidades mas inocentes del amor, hasta los refinamientos y excesos del desenfreno mas crapuloso. Sabiase q.e casi ninguno podia escapar á esta censura; y este era uno de los ramos mas productivos del comercio sacer-

203. Dotal. Imaginose hasta un infierno de duracion limitada, que los presbiteros podrian abreviar, y del qual podian tambien dispensar; y hacian comprar esta gracia, primero à los vivos, despues à los parientes ō amigos delos muertos. Ellos vendian yuga-das en el cielo por zierto numero de ellas en la tierra; y tenian la modestia de no exigir el excedente (de retour).

Las costumbres de estos infelices tiempos fueron dignas de un sistema tan profundam.te corruptor.

Los progresos de este mismo sistema; monges, unas veces inventando antiguos milagros, fabricandolos otras nuevos, y nutriendo de fabulas y prodigios la ignorante estupidez del pueblo, à quien engañaban g.a despojarle; doctores, empleando todo lo q.e podian de imaginacion. p.a enriquecer su creencia con algun nuevo absurdo, y superar en algun modo lo que les habian sido transmitidos; presbiteros, forzando à los principes à entregar à las llamas, tanto los hombres q.e osaban dudar de uno solo de sus dogmas, entretexer sus importunas, ō indignarse contra sus eximenes, como los q.e se apartaban un momento de una ciega obediencia; enfin, hasta los teologos mismos, q.e se permitian soñar de otro modo q.e los xefes mas acreditados en la iglesia.....

Tales son en esta epoca los solos rasgos q.e las costumbres dela parte occidental dela Europa puede subministrar al quadro dela especie humana.

En el Oriente sugeto à un solo despota, veremos una decadencia mas lenta seguir à la debilitacion gradual del imperio; la ignorancia y la corrupcion de cada siglo aumentar algunos grados à la ignorancia y corrupcion del siglo precedente; al paso q.e las riquezas se disminuian,

qué las fronteras se acercaban á la capital, las revoluciones eran mas frecuentes, la tiranía era mas laxa y mas cruel.

Siguiendo la historia de este imperio, y leyendo los libros q.e ha producido cada edad, hallará esta correspondencia los ojos menos excitados y menos atentos.

En el Oriente el pueblo se entregaba mas á las querellas teologicas: así allí ocupan estas en la historia un lugar mas grande, é influyen mas sobre los sucesos politicos; los sueños se muestran con una sutileza á que el culto Occidente no podia llegar. La intolerancia religiosa es igualm.te opresiva, pero menos feroz.

Entretanto las obras de Photio anuncian q.e el gusto delos estudios razonables no se habia extinguido. Algunos emperadores, principes, y aun princesas, no limitandose á el honor de brillar solo en las disputas teologicas, se dignaron cultivar las letras humanas.

Allí la legislacion romana no se alteró sino muy lentam.te, por la mezcla de malas leyes q.e la concupiscencia y tiranía dictaban á los emperadores, ó que la superstición arrancaba á su debilidad. La lengua griega perdió mucho de su pureza y caracter; pero conservó su riqueza, sus formas, su gramatica; y los habitantes de Constantinopla podian todavia leer á Homero y Sophocles, á Thucydides y Platon. Anthemio explicaba la construccion delos espejos de Archimedes, que Proclo (Proclus) empleaba con suceso en la defensa dela capital. Esta al tpo dela caida del Imperio encerraba algunos hombres q.e se refugiaron á Italia, y cuyos conocimientos fueron allí utiles al progreso delas luces. Asi, en esta epoca el Oriente aun no habia llegado al ultimo termino dela barbarie: pero tampoco quedó nada q.e presentase la esperanza de una restauracion.

105. Fué pues la presa delos barbaros; estos restos desaparecieron: y el antiguo genio dela Grecia espera todavia un libertador.

A las extremidades del Asia, y sobre los confines del Africa existia un pueblo q.e por su posicion y su valor habia escapado delas conquistas delos Persas, de Alexandro, y delos Romanos. De sus numerosas tribus, las unas debian su subsistencia á la agricultura; las otras habian conservado la vida pastoral: todas se aplicaban al comercio, y algunas al latrocinio. Reunidas por un mismo origen, por un mismo lenguage, por algunos habitos religiosos, formaban una gran nacion, cuyas diversas porciones no estaban unidas por ningun lazo politico. De repente se elevo en medio dellas un hombre dotado de un entusiasmo ardiente, de una politica profunda, nacido con los talentos de un poeta y los de un guerrero. Este hombre concive el osado pensam.to de reunir las tribus arabes en un solo cuerpo, y tiene el valor de executarlo. Para dar un xefe á una nacion hasta entonces indomada, comienza por construir sobre los escombros del antiguo culto una religion mas purificada. Legislador, propheta, pontifice, Juez, General de exercito, todos los medios de subyugar á los hombres estan entre sus manos, y el sabe emplearlos con habilidad, pero con grandeza.

Proclama un conjunto de fabulas, que dice haber recivido del cielo; pero gana batallas. La oracion y los placeres del amor dividen sus momentos. Despues de haber gozado veinte años de un poder sin limites, de que no existe otro exemplo, declara que si ha cometido una injusticia, esta pronto á repararla. Todo el mundo calla; una sola muger se atreve á reclamar una corta suma de dinero. Muere enfin; y el entusiasmo q.e ha comunicado á su pueblo va á mudar la faz delas tres partes del mundo.

Las costumbres delos Arabes tenian elevacion y

~~grandeza~~ dulzura; ellos amaban y cultivaban la poesia: y quando reynaron en las bellas contreras del Asia, quando el tiempo hubo calmado la fiebre del fanatismo religioso, el gusto delas letras y delas ciencias vino á mezclarse con su celo pª la propagacion dela fee, y á templar su ardor por las conquistas.

Ellos estudiaron á Aristoteles y tradujeron sus obras. Cultivaron la astronomia, la optica, todas las partes dela medicina, y enriquecieron estas ciencias de algunas nuevas verdades. Se les debe el haber generalizado el uso del algebra, limitado entre los Griegos á una sola clase de questiones. Si la investigacion quimerica de un secreto pª transformar los metales, y de un brevage de inmortalidad manchó sus trabajos chimicos, ellos fueron los restauradores, ó mas bien los inventores de esta ciencia, confundida hasta entonces con la pharmacia ó el estudio de los procedimientos delas artes. Entre ellos es donde por la primera vez se muestra como análisis delos cuerpos cuyos elementos hace conocer, como teoria de sus combinaciones, y delas leyes á que estas estan sujetas.

Las ciencias entre ellos eran libres y debieron á esta libertad el haber podido resucitar algunas chispas del genio delos Griegos; pero estaban sujetos á un despotismo consagrado por la religion. Asi, esta luz no brilló algunos momentos sino pª hacer lugar á las mas espesas tinieblas; y los trabajos delos Arabes habian sido perdidos, para el genero humano, si no hubiesen servido pª preparar esta restauracion mas durable, cuyo quadro va á ofrecernos el Occidente.

Por la segunda vez se vió al genio abandonar los pueblos q. habia ilustrado; pero tambien es porq. se vé forzado á desparecer delante dela Tirania y dela superstition. Nacido en la Grecia al lado

de la libertad, no ha podido detener su caida, ni defender la razon contra las preocupaciones de unos pueblos degradados ya por la esclavitud. Nacido entre los Arabes en el seno del despotismo, al borde de la cuna de una religion fanatica, no ha sido, como el caracter generoso y brillante de este pueblo, mas q.e una excepcion pasagera de las leyes frales de la naturaleza, que condenan á la baxeza y á la ignorancia á las naciones avasalladas y supersticiosas.

Asi, este segundo exemplo no debe espantarnos p.a en lo sucesivo; pero debe servir á mas contemporaneos de advertencia, afin de no desprecias nada p.a conservar y aumentar las luces, si quieren llegar á ser ó permanecer libres; y de mantener su libertad, si no quieren perder las ventajas q.e les hayan procurado las luces.

A la historia de los trabajos de los Arabes juntaré la de la rapida elevacion y la caida precipitada de esta nacion, que, despues de haber reinado desde los bordes del Oceano atlantico hasta las riveras del Indo, arrojada por los barbaros de la mayor parte de sus conquistas, no habiendo conservado el resto sino p.a presentar en él el horrible espectaculo de un pueblo degenerado hasta el ultimo termino de la servidumbre, de la corrupcion, de la miseria, dejo aun su antigua patria, ha conservado en ella sus costumbres, su espiritu, su caracter, y ha sabido reconquistar y defender su antigua independencia.

Expondré cómo la religion de Mahomet, la mas simple en sus dogmas, la menos absurda en sus practicas, la mas tolerante en sus principios, parece condenar á una eterna esclavitud, á una incurable estupidez, toda esta vasta porcion de tier-

ra por donde ha extendido su imperio; mientras q.l vamos á ver brillar el genio de las ciencias y de la libertad bajo las mas abrazadas supersticiones, en medio de la mas barbara intolerancia. La China nos ofrece el mismo fenomeno, aunq.l los efectos de esta ponzoña embrutecedora hayan sido allí menos funestos.

SEPTIMA EPOCA.

Desde los primeros progresos de las ciencias ácia su restauracion en el Occidente, hasta la invencion de la imprenta.

Muchas causas contribuyeron á volver por grados al espiritu humano una energia, que tan vergonzosas y pesadas cadenas parecian comprimir p.r el tpo.

La intolerancia de los presbiteros, sus esfuerzos p.a apoderarse de los poderes politicos, su escandalosa concupiscencia (avidité), el desorden de sus costumbres, mas chocante por su hipocresia, debian sublevar contra ellos á las almas puras, los espiritus sanos, y los caracteres vigorosos. Indignaba el ver la contradiccion de sus dogmas, de sus maximas, de su conducta, con estos mismos evangelios, primer fundamento de su doctrina, de su moral, y cuyo conocimiento no habian podido ocultar enteramente al pueblo.

Elevaronse pues contra ellos poderosas reclamaciones. En el mediodia de la Francia provincias enteras se reunieron p.a adoptar una doctrina mas simple, un cristianismo mas depurado, en

qué el hombre, sometido á una sola divinidad, juzgase segun sus propias luces de lo q.e esta se ha dignado revelar en los libros emanados de ella.

Executor fanatico, dirijido por reyes ambiciosos, devastaron estas provincias. Los verdugos, conducidos por legados y presbiteros inmolaron á los q.e los soldados habian perdonado. Estableciose un tribunal de monges, encargado de enviar á la hoguera á qualquiera q.e fuese sorpechado de escuchar todavia su razon.

Sin embargo, no pudieron impedir q.e el espiritu de libertad y de examen hiciese sordamente progresos. Reprimido en el pais donde habia osado mostrarse, donde mas de una vez encendió guerras sangrientas la intolerante hipocresia, se reprodujo y estendió en secreto á otra contrera. Se le encuentra en todas las epocas hasta el momento en q.e, apadrinado por la invencion dela Imprenta, fue bastante poderoso p.a librar una parte dela Europa del yugo de la Corte de Roma.

Ya entonces existia una clase de hombres que, superiores á todas las superticiones, se contentaban con despreciarlas en secreto, ó se contentaban á lo mas con dexarse sobre ellas como de paso algunos rasgos de ridiculez, q.e se hacia mas picante por un velo de respeto con que tenian cuidado de cubrirla. La galantería obtenia perdon por estas osadias, que, sembradas con precaucion en las obras destinadas á la diversion delos grandes ó delos letrados, pero ignoradas del pueblo, no despertaban el odio delos perseguidores.

Federico II. fue sorpechado de dex lo q.e nuestros presbiteros del siglo decimo-octavo han ha-

mado despues un Philosofo. El Papa le acusa ante todas las naciones de haber tratado de fabricar politicas las religiones de Moisés, de Jesus, y de Mahomet. Atribuiase á su canciller Pedro des Vignes el libro intitulado de los tres Impostores. Pero el titulo solo anunciaba la existencia de una opinion, resultado bien natural del examen de estas tres creencias, que, nacidas de un mismo origen, no eran mas q.l la corrupcion de un culto mas puro q.l pueblos mas antiguos rendian al alma universal del mundo.

Las colecciones de mrs trobadores ó romancistas (fabliaux), el Decamexon de Bocacio, estan llenos de rasgos que respiran esta libertad de pensar, este desprecio delas preocupaciones, y la disposicion á hacer de ellas el objeto de una derision maligna y secreta.

Asi, esta epoca nos presenta desprecia dores pacificos de todas las supersticiones al lado de los reformadores entusiastas de sus abusos mas groseros; y casi podemos juntar la historia de estas reclamaciones obscuras, de estas protestaciones en favor delos drs dela razon, con la de los ultimos filosofos dela escuela de Alexandria.

Examinaremos si, en un tiempo en que el proselytismo filosofico hubiera sido tan peligroso, se formaron sociedades secretas destinadas á perpetuar, y espandir sordam.te, y sin peligro, entre algunos adeptos, un corto numero de verdades simples, como preservativos seguros contra las preocupaciones dominadoras.

Indagaremos si se debe colocar en el numero de estas sociedades la celebre orden contra el qual los Papas y los Reyes conspiraron con tanta

barbarie y destruyeron con tanta barbarie.

En estas disputas entre el clero y los Gobiernos, entre el clero del pais y el xefe de la Iglesia, los que tenian un espiritu mas justo, un caracter mas franco, mas elevado, combatieron por la causa de los hombres contra la de los presbiteros, por la causa del clero nacional contra el despotismo del xefe estrangero. Atacaron los abusos y usurpaciones cuyo origen trataban de descubrir. Este atrevimto no nos parece hoy mas q. una timidez servil; no veimos de ver prodigar tantos trabajos pa. probar lo q. el simple buen sentido debia enseñar: pero estas verdades, nuevas entonces, decidian frequentemente de la suerte de un pueblo; estos hombres las buscaban con un alma independiente; las defendian con valor: y por ellos ha comenzado la razon humana á recordarse sus dros y libertad.

En las guerellas q. se suscitaban entre los reyes y los señores, los primeros se aseguraron el apoyo de las villas ó ciudades grandes, por medio de los privilegios ó la restauracion de algunos de los dros naturales del hombre; y trataron por emancipaciones (affranchissemens) de multiplicar las q. gozasen del dro de comun. Estos mismos hombres q. renacian á la libertad, sintieron quanto les importaba el adquirir por el estudio de las leyes y el de la historia una habilidad, una autoridad de opinion q. los ayudase á contrabalanzear el poder militar de la tirania feudal.

La rivalidad de los emperadores y de los papas impidió á la Italia el reunirse bajo un señor, y conservó en ella un gran numero de sociedades independientes. En los estados pequeños se tiene necesidad de añadir el poder de la persuasion al

dela fuerza, de emplear la negociacion no menos q.e las armas: y como esta guerra politica tenia alli por principio una guerra de opinion, como nunca la Italia habia perdido absolutam.te el gusto del estudio, debia ser para la Europa un foco (foyer) de luz, debil à la verdad, pero q.e prometia aumentarse con rapidez.

Enfin, el entusiarmo religioso amaestró à los Occidentales à la conquista de los lugares consagrados, à lo q.e le decia, por la muerte y milagros de Christo: y al paso q.e este furor era favorable à la libertad por la debilitacion y empobrecim.to de los Señores, estendia las relaciones delos pueblos europeos con los Arabes, enlaces q.e ya su mezcla con los Españoles habia formado, y que el comercio de Pisa, de Genova, y de Venecia, habia aimentado. Aprendiose la lengua delos Arabes; leyeronse sus Obras; se supo una parte de sus descubrimientos: y si no se llegó mas adelante del punto en que estos habian llegado las ciencias, tubose al menos la ambicion de igualarlos.

Estas guerras, emprendidas por la supersticion, sirvieron p.a destruirla. El espectaculo de muchas religiones acabó por inspirar à los hombres de buen sentido una indiferencia igual ácia estas creencias igualm.te impotentes contra los vicios ò las pasiones delos hombres, un desprecio igual ácia el adhexim.to igualm.te sincero, igualm.te obcecado de sus sequaces à opiniones contradictorias.

Habianse formado en Italia republicas, delas quales algunas imitáran las formas delas republicas griegas, mientras q.e las otras ensayaron conciliar con la servidumbre, en un pueblo vasallo, la libertad é igualdad democratica de un

pueblo soberano. En Alemania, en el Norte, algunas ciudades, obteniendo una independ.ª casi entera, se gobernaron por sus propias leyes. En algunas porciones de la Hebrecia el pueblo rompió las cadenas de la feudalidad, y aun las del poder Real. En casi todos los estados grandes se vieron nacer constituciones imperfectas, en que la autoridad de levantar subsidios, de hacer nuevas leyes, se dividió, unas veces entre el rey, los nobles, el clero, y el pueblo, y otras entre el rey, los barones, y los comunes; en que el pueblo, sin salir todavia de la humillacion, estaba por lo menos al abrigo de la opresion; en que lo que verdaderam.te compone las naciones, gozaba del dro de defender sus intereses, y de ser oido de los q.e arreglaban sus destinos. En Inglaterra, un acta celebre, jurada solemnem.te por el rey y los grandes, afianzó los dros de los barones, y algunos de los de los hombres.

Otros pueblos, provincias, y aun ciudades, obtuvieron tambien iguales cartas, menos célebres y menos bien defendidas. Ellas son el origen de las declaraciones de los dros, miradas hoy por todos los hombres ilustrados como la base de la libertad, y cuya idea no habian concebido, ni podian concebir los antiguos, porq.e la esclavitud domestica manchaba sus instituciones; porq.e entre ellos el dro de ciudadano era hereditario, ó confundido por una adopcion voluntaria; y porq.e no se habian elevado hasta el conocimiento de estos dros inherentes á la especie humana, q.e pertenecen á todos los hombres con una entera igualdad.

En Francia, en Inglaterra, en algunas otras naciones grandes, el pueblo pareció querer penetrar y recobrar sus verdaderos dros; pero ciego por el sentimiento de la opresion, mas bien q.e

ilustrado por la razon, violencias cometidas bien pronto por venganzas mas barbaras, y sobre todo mas infames, y pillages seguidos de una miseria mas grande, fueron el unico fruto de sus esfuerzos.

Sin embargo, entre los Ingleses los principios del reformador Wicleff habian sido el motivo de uno de estos movimientos dirigidos por sus discipulos, presagio de las tentativas mas felizmente y mejor combinadas, q.e debian hacer los pueblos baxo otros reformadores en otro siglo mas ilustrado.

El descubrim.to de un manuscrito del codigo de Justiniano hizo renacer el estudio de la Jurisprudencia, y de la legislacion, y sirvió q.e hacer menos barbara la de los pueblos mismos que supiéron aprovecharse de ella, aun sin quererla adoptar.

El comercio de Pisa, de Genova, de Florencia, de Venecia, de las ciudades de la Belgica, y de algunas libres de Alemania, abrazaba el Mediterraneo, el Baltico, y las costas del Oceano europeo. Sus negociantes fueron á buscar los preciosos generos del Levante á los puertos del Egipto, y á las estremidades del mar Negro.

La politica, la legislacion, la economia publica, no eran aun ciencias; nadie se ocupaba en indagar, profundizar, y desenvolver sus principios; pero comenzando á ilustrarse por la experiencia, se reunian las observaciones q.e podian conducir á este fin, y se aprendian los intereses q.e debian hacer sentir la necesidad de su estudio.

No se conoció al principio á Aristóteles, sino por una traduccion hecha por los Arabes; y su filosofia, percepida desde luego, bien pronto reinó

en todas las escuelas: no porq.e ella introduxo mas luz; pero dió mas repulsividad, mas metodo al arte de la argumentacion q.e las disputas teologicas habian abortado. Esta escolastica no conducia al descubrim.to de la verdad, ni servia p.a discutir ó apreciar sus pruebas; pero aguzaba los espiritus: y este gusto de distinciones sutiles, esta necesidad de dividir continuam.te las ideas, de penetrar sus matices, supositivos, de representarlos con nuevas palabras, todo este aparato, empleado p.a embarazar á un enemigo en la disputa, ó p.a escapar de sus lazos, fué el primer origen del análisis filosofico, q.e ha sido despues el manantial fecundo de mros progresos.

A estos escolasticos debemos las nociones mas precisas q.e pueden formarse del ser supremo y de sus atributos; sobre la distincion entre la causa primera y el universo á quien se supone gobernar; sobre la del espiritu y la materia; sobre los diferentes sentidos q.e pueden aplicarse á la palabra libertad; sobre lo que se entiende por creacion; sobre la manera de distinguir entre si las diversas operaciones del espiritu humano, y de clasificar las ideas q.e se forman delos objetos reales y de sus propiedades.

Pero este metodo no podia menos de retardar en las escuelas el progreso delas ciencias naturales. Algunas investigaciones anatomicas; trabajos obscuros sobre la quimica, empleados unicam.te en buscar la piedra filosofal (le grand-oeuvre), estudios sobre la geometria y la algebra, que no llegaron ni á saber todo lo q.e los Arabes habian descubierto, ni aun á entender las obras delos antiguos; enfin observaciones,

calculos astronomicos, que se cenian á formar, á perfeccionar tablas, y á los q.e manchaba una mezcla ridicula de astrologia; tal es el quadro q.e presentan estas ciencias. Sin embargo, las artes mecanicas comenzaron á acercarse á la perfeccion q.e habian conservado en Asia. El cultivo de la seda se introducia en los paises meridionales de la Europa; los molinos de viento, las fabricas de papel se iban estableciendo; el arte de medir el tiempo habia parado el termino en q.e se habian detenido los antiguos y los Arabes. En fin, dos descubrimientos importantes señalan esta misma época. La propiedad q.e tiene el iman de dirijirse hácia un mismo punto del cielo, propiedad conocida de los Chinos, y aun empleada por ellos en guiar los navios, fué tambien observada en Europa. Se aprendió á servirse de la brusola, cuyo uso aumentó la actividad del comercio, perfeccionó el arte de la navegacion, dió la idea de estos viages q.e han hecho conocer despues un nuevo mundo, y permitido al hombre alargar sus miradas á toda la extension del globo en que existe. Un alquimista, mezclando el salitre con una materia inflamable, halló el secreto de esta polvora q.e ha producido una revolucion inesperada en el arte de la guerra. A pesar de los terribles efectos de las armas de fuego, alejando á los combatientes, han hecho la guerra menos sanguienta, y menos feroces á los guerreros. Las expediciones militares son mas dispendiosas; la riqueza puede balancear la fuerza: hasta las naciones mas belicosas sienten la necesidad de prepararse, de asegurarse los medios de combatir, enriqueciendose por el comercio y las artes. Los pueblos civilizados no tienen ya que temer el valor ciego de las naciones barbaras. Las grandes conquistas y las revoluciones q.e las siguen, se han hecho casi imposibles.

La superioridad q.e daba á la nobleza sobre el pueblo una armadura de hierro, el arte de conducir un caballo casi invulnerable, de manejar la lanza, la maza, ó la espada, ha acabado por desaparecer totalm.te: y la destruccion de este ultimo obstaculo á la libertad de los hombres, á su igualdad real, se debe á una invencion, que á primera vista parecia amenazar con el aniquilam.to de la raza humana.

En Italia la lengua habia llegado casi á su perfeccion hácia el siglo decimo quarto. El Dante es muchas veces noble, preciso, enerjico. Bocacio tiene gracia, simplicidad, elegancia. El ingenioso y sensible Petrarca no ha envejecido. En esta contrera cuyo clima feliz se acerca al de la Grecia, se estudiaban los modelos de la antiguedad; se ensayaba trasplantar á la nueva lengua algunas de sus bellezas; se trataba de imitarlas en la suya. Ya algunos ensayos hacian esperar que, despertado p.r la vista de los monumentos antiguos, instruido p.r estas mudas, pero elocuentes, lecciones, el genio de las artes iba por la segunda vez á renovear la existencia del hombre, y á prepararle estos placeres puros cuyo goce es igual p.a todos, y se aumenta á medida q.e se divide.

El resto de la Europa seguia de lexos; pero el gusto de las letras y de la poesia comenzaba al menos á pulir las lenguas todavia barbaras.

Los mismos motivos q.e habian forzado á los espiritus á salir de su largo letargo, debian tambien dirigir sus esfuerzos. La razon no podia ser llamada á la decision de las questiones, que los intereses opuestos forzaban á agitar: la religion, lexos de reconocer su autoridad, pretendia someterla, y le alababa de humillarla; la politica miraba como justo, lo q.e estaba consagrado por convenios, por un uso constante, por costumbres antiguas.

Nadie sospechaba q.e los dzos de los hombres
estubiesen escritos en el libro dela naturaleza,
ni que el consultarlos otros, fuese desconocerlos y
ultrajarlos. En los libros sagrados, en los autores res-
petados, en las bulas delos papas, en los rescritos de
los reyes, en las colecciones delas costumbres, y en
los anales delas iglesias, era donde se buscaban
las maximas ō los exemplos, de donde se permi-
tia sacar consequencias. Nadie trataba de exa-
minar un principio en si mismo, sino de interpre-
tar; de dicutir, de destruir ō fortificar por otros tex-
tos aquellos sobre que él se apoyaba. No se adop-
taba una proposicion por q.e fuese verdadera, sino
por que estaba escrita en tal ō tal libro, y habia
sido admitida en tal pais y en tal siglo.

Asi, por todas partes se subrituia la autori-
dad delos hombres á la de la razon. Estudiabanse los
libros mucho mas q.e la naturaleza, y las opiniones
delos antiguos mas bien q.e los fenomenos del uni-
verso. Esta esclavitud del espiritu, en la qual ni
aun venia el recurso de una critica ilustrada, fué
entonces mas dañosa al progreso del Espiritu hu-
mano por q.e corrompió el metodo de estudiar, que
por sus efectos immediatos. Se estaba aun tan le-
jos de haber llegado á los antiguos, q.e no era
tiempo de tratar de corregirlos ō superarlos.

Las costumbres conservaron durante esta
época su corrupcion y ferocidad; la intolerancia re-
ligiosa fué cada vez mas activa; y las discordias
civiles, las guerras perpetuas de una multitud
de principillos reemplazaron á las invasiones de los
barbaros, y al azote aun mas funesto de las guerras
privadas. A la verdad, la galantería de los ju-
glares (menetriers), y delos trobadores, la institucion
de una caballeria q.e profesaba la generosidad y la
franqueza sacrificandose á la manutencion de

la religion y á la defensa de los oprimidos, como tam
bien al servicio de las Damas, parecian deber dar á
las costumbres mas dulzura, decencia, y elevacion.
Pero esta mudanza, reducida á las cortes y Casti-
llos, no llegó á la masa del pueblo. Resultaba de
aqui un poco mas de igualdad entre los nobles, me-
nos perfidia y crueldad en sus relaciones entre si;
pero su desprecio por el pueblo, la violencia de
su tirania, la audacia de su Sedicionis, queda-
ron los mismos; y las naciones, oprimidas igual-
mte, fueron igualmte ignorantes, barbaras, y cor-
rompidas.

Esta galantesia poetica y militar, y esta ca-
ballesia, debidas en gran parte á los Arabes, cu-
ya generosidad natural resistió mucho tpo en
España á la superstacion y al despotismo, fueron
sin duda utiles: ellas esparcieron los gremens
de humanidad q.e no debian fructificar hasta
tiempos mas felices; y el caracter general de
esta época fué, el haber dispuesto el espiritu
humano á la revolucion, q.e el descubrim.to
de la Imprenta debia traer, y el haber prepa-
rado la tierra q.e las edades siguientes de-
bian cubrir de una cosecha tan rica y abun
dante.

EPOCA OCTAVA.

Desde la invencion de la Imprenta, hasta el tpo en que las ciencias y la filosofia sacudieron el yugo de la autoridad.

Los g.l no han reflexionado sobre la mancha del espiritu humano en el descubrim.to, ya de las verdades de las ciencias, ya de los procedimientos de las artes, deben admirarse de que tan largo espacio de tiempo haya separado el conocimiento del arte de imprimir los dibujos, y el descubrim.to del de imprimir los caracteres.

Sin duda algunos grabadores de laminas habian tenido la idea de esta aplicacion de su arte; pero les habia venido mas la dificultad de la execucion, que la ventaja del suceso: y fué una fortuna el g.l no se hubiese podido sorprehender toda su extension; por g.l los prestiteros y los reyes se habrian unido p.a ahogar desde su nacimiento al enemigo g.l debia quitarles la mascara y destronarlos.

La Imprenta multiplica indefinidam.te y á poco coste los exemplares de una misma obra. Desde su invencion la facultad de tener libros, de adquirirlos, segun el gusto y necesidades de cada uno, ha existido p.a los que saben leer; y esta facilidad de la lectura ha aumentado y propagado el deseo y los medios de instruirse.

Esparciendose con una rapidez mas grande estas copias multiplicadas, no solam.te los hechos, los descubrimientos adquieren una publicidad mas estendida, sino g.l la adquieren con mayor prontitud. Las luces se han hecho el objeto de un comercio activo, universal.

Era preciso buscar los manuscritos como buscamos hoy las obras raras. Lo q.e no era leido sino de algunos individuos, ha podido al fin leerlo de un pueblo entero, y herir casi á un mismo tiempo los ojos de todos los hombres q.e entienden la misma lengua.

Hase conocido el medio de hablar á las naciones dispersadas. Se ha visto establecer una nueva especie de Tribuna, desde donde se comunican impresiones, si menos vivas, mas profundas; desde donde se ejerce un imperio menos tiranico sobre las pasiones, pero obteniendo sobre la razon un poder mas seguro y mas durable; desde donde toda la ventaja está por la verdad, puesto q.e el arte no ha podido sobre los medios de seducir, sino ganando sobre los de ilustrar. Hase formado una opinion publica poderosa, por el numero de los q.e participan de ella; energica, porq.e los motivos q.e la determinan obran á un tiempo sobre todos los espiritus ácia las distancias mas remotas. Asi, se ha visto elevar en favor de la razon y de la justicia un Tribunal independiente de todo poder humano, al qual es dificil ocultar nada, é imposible el sustraerse de él.

Los metodos nuevos, la historia de los primeros pasos en la ruta q.e debe conducir á un descubrim.to, los trabajos q.e le preparan, las miras q.e pueden dar idea de él, ó inspirar tolam.te el deseo de buscarle, esparciendose con prontitud, ofrecen á cada individuo el conjunto de los medios q.e los esfuerzos de todos han podido crear; y por estos socorros mutuos parece haber mas q.e doblado sus fuerzas el genio.

Todo error nuevo es combatido desde q.e nace; atacado muchas veces aun antes de haberse podido propagar, no tiene tpo p.a poderse arraigar en los espiritus. Los q.e recibidos desde la infancia se han identificado en cierto modo con la razon de cada individuo, ó que los terrores y la esperanza han hecho caros á las almas debiles, han sido conmovidos por solo haberse

hecho imposible el impedir su discusion, el ocultar q.e podian ser rechazados y combatidos, y el oponerse á los progresos de las verdades que de consequencias en consecuencias deben á la lanza hacer reconocer su abundidad.

A la Imprenta se debe la posibilidad de espacir las obras que solicitan las circunstancias del momento, ó los movimientos parageros de la opinion, y por consig.te de interesar en cada question q.e se discute en un punto unico á la universalidad de los hombres q.e hablan una misma lengua.

Sin el socorro de este arte ¿se habrian podido multiplicar los libros destinados á cada clase de hombres, á cada grado de instruccion? Las discusiones prolongadas, las solas q.e pueden dexaminar una luz segura sobre las questiones dudosas, y afirmar sobre una base inconcusa estas verdades demasiado abstractas, demasiado sutiles, demasiado remotas del pueblo, ó de la opinion comun de los sabios, p.a dexar de ser bien pronto olvidadas y desconocidas; los libros puramente elementales, los diccionarios, las obras en q.e se recoge con todos sus por menores una muchedumbre de hechos, de observaciones, de experiencias, en q.e todas las pruebas se hallan desenvueltas, todas las dudas discutidas; estas preciosas colecciones, q.e encierran unas veces todo lo observado, escrito, pensado, sobre un ramo de ciencias, otras el resultado de los trabajos anuales de todos los sabios de un mismo pais; estas tablas, estos quadros de toda especie, de los quales unos ofrecen á los ojos resultados q.e el espiritu no hubiera abrazado sino con un trabajo penoso, otros muestran á la voluntad el hecho, la observacion, el numero, la formula, el objeto q.e se tiene necesidad de conocer, mientras q.e otros enfin presentan bajo una forma comoda, en un orn metodico, los materiales de que el genio debe sacar verdades nuevas: todos

estos medios de hacer mas rapida, mas segura, y mas facil la marcha del espiritu humano, todos son beneficios de la Imprenta.

Quando analicemos los efectos de la substitucion de las lenguas nacionales al uso casi exclusivo p.ª las ciencias de una lengua comun à los sabios de todos los paises, mostraremos aun otros nuevos.

Enfin, la Imprenta ¿ no ha librado la instruccion de los pueblos de todas las cadenas politicas y religiosas? En vano el uno ù el otro despotismo hubiera invadido todas las escuelas; en vano por institudiones severas habria fixado invariablem.te de què errores prescribia inficionar los espiritus, y de què verdades ordenaba preservarlos; en vano las cathedras consagradas à la instruccion moral del pueblo, ò à la de la juventud en la filosofia y en las ciencias, serian condenadas à no transmitir jamas sino una doctrina favorable à la mantencion de esta doble tirania: la imprenta, no obstante, puede esparcir una luz independiente y pura. La instruccion q.l cada hombre puede recivir por los libros en el silencio y la soledad, no puede ser universalm.te corrompida: basta q.l exista un puñado (coin) de tierra libre donde la imprenta pueda pasarla à el papel. En esta muchedumbre de libros diversos, de exemplares de un mismo libro, de reimpresiones q.l en algunos instantes le multiplican de nuevo ¿ cómo se podrian cerrar con bastante exactitud todas las puertas por donde la verdad trata de introducirse? Lo q.l era dificil, aun quando no se trataba mas q.e de destruir algunos exemplares de un manuscrito p.ª aniquilarle sin recurso, quando bastaba proscribir una verdad, una opinion, durante algunos años p.ª condenarla à un olvido eterno ¿ no se ha hecho imposible hoy q.l seria menester emplear una vigilancia continuam.te renovada, una actividad, q.l

no descansase jamas? Aun q.do se llegasen à des-
viar estas verdades demasiado palpables, que hie-
ren directam.te à los intereses de los inquisidores ¿cómo
se impediria q.l penetrasen y se estendiesen las que
encierran estas verdades proscritas, sin desarey
bivar demasiado, y q.e las preparan, y deben un
dia conducir à ellas? ~~Asi veremos q.l la razon tiun-~~
~~fa de estos esfuerzos vanos, la veremos en ero-~~
¿Podria hacerse esto sin q.e se dexase la mascara de hi-
procresia, cuya caida seria casi tan funesta como
la verdad p.a la potencia del error? Asi, veremos
à la razon triunfar de estos esfuerzos vanos; vere-
mos la en esta guerra siempre renaciente y frecuente
mente cruel, triunfar de la violencia como del artifi-
cio; despreciar las hogueras, y resistir à la seduccion,
~~y la tentacion~~ de baxo su mano todopoderosa
à la hipocresia fanatica, q.l exige p.a sus dogmas e
ma sincera adoracion, y à la hipocresia politica, q.
nos conjura de humos à sufrir q.l se aproveche del
paz de los errores, en q.e, si se la cree, es util dexar
sumergidos p.a siempre à los pueblos, tanto p.a ellos, como
p.a ella.

La invencion de la imprenta coincide casi con otros
dos sucesos, de los quales uno ha exercido una accion inme-
diata sobre los progresos del espiritu humano, mientras q.e
la influencia del otro sobre el destino de la humanidad
entera no debe tener otro termino q.l el de su duracion.

Hablo de la toma de Constantinopla por los Turcos,
y del descubrim.to, de el nuevo mundo, de la ruta q.l
ha abierto à la Europa una comunicacion directa con
las partes orientales del Affrica y del Asia.

Los literatos griegos, huyendo de la dominacion tar-
tara, buscaron un asilo en Italia. Enseñaron à leer en
su lengua original à los poetas, los oradores, los historia-
dores, los filosofos, los sabios de la antigua Grecia; al prin-
cipio multiplicaron sus manuscritos, y poco despues los

425. ciones. Ya no fué preciso limitarse á la adoracion de lo q.e se había convenido en llamar la doctrina de Aristóteles; hicose en su escritor lo q.e había sido realmente; se osó juzgarla y combatirla; se le opuso á Platon: y ya era haber comenzado á sacudir el yugo, el exámen con dño p.r elegirse un maestro.

La lectura de Euclides, de Archimedes, de Diophanto, de Hypocrates, del libro de los animales, y aun de la física misma de Aristóteles, reanimaron el genio de la geometria y de la física; y las opiniones anticristianas de los filosofos resucitaron las ideas casi extinguidas de los antiguos dños de la razon humana.

Algunos hombres intrepidos, guiados por el amor de la gloria y la pasion de los descubrimientos, habian pordesgado p.r la Europa los límites del Universo, la habian mostrado un nuevo cielo, y abierto tierras desconocidas. Vasco habia penetrado en la India, despues de haber seguido con una paciencia infatigable la inmensa extension de las costas africanas; mientras q.e Colon, abandonandose á las olas del océano atlantico, habia tocado á este mundo hasta entonces desconocido, que se estiende entre el Occidente de la Europa y el oriente del Asia.

Si este sentimiento, cuya inquieta actividad abrazando desde entonces todos los objetos promueve los grandes progresos de la especie humana, si una noble curiosidad habia animado á los heroes de la navegacion, una concupiscencia baxa y cruel, un fanatismo estupido y feroz dirigia á los reyes y vandidos q.e debian aprovecharse de sus trabajos. Los seres degraciados q.e habitaban estas costeras nuevas no fueron tratados como hombres, por q.e no eran christianos. Esta preocupacion, mas envilecedora p.r los tiranos q.e p.r las victimas, abe-

gaba toda especie de remondimiento, y abandona-
ba sin freno á su séd inextinguible de oro y de
sangre, á estos hombres codiciosos y barbaros q.l
la Europa vomitaba de su seno. los ornamentos de
cinco millones de hombres q.l han cubierto estas
tierras malhadadas, á donde los Portugueses y Es-
pañoles han llevado su avaricia, sus supersticio-
nes y su furor, dependrán hasta el fin delos si-
glos contra la doctrina dela utilidad politica de
las religiones, q.l aun halla entre nosotros apo-
logistas.

Solo á esta época ha podido conocer el hom-
bre el globo q.l habita, estudiar en todos los paises
la especie humana, modificada por la larga in-
fluencia delas causas naturales ó delas instituciones
sociales; observar las producciones dela
tierra ó delos mares en todos los temperamen-
tos, en todos los climas. Asi, los recursos de toda
especie, q.l estas producciones ofrecen á los hom-
bres, tan brillantes aun de haberlas apotado, y ni
aun de sospechar su entera extension, todo
lo q.l el conocimt.o de estos objetos puede añadir
á las ciencias de verdades nuevas, y destruir de
errores acreditados; la actividad del comercio
q.l ha hecho tomar un nuevo vuelo (essor) á la
industria, á la navegacion, y por un encadena-
mt.o necesario, á todas las ciencias, como á todas
las artes; la fuerza q.l esta actividad ha dado á
las naciones libres p.a resistir á los tiranos, á los pue-
blos avasallados p.a romper sus cadenas, p.a rela-
xar á lo menos las dela feudalidad: tales han
sido las felices consequencias de estos descubri-
mientos. Pero estas ventajas no habrán espiado
lo q.e han costado á la humanidad hasta el mo-
mento en que la Europa, renunciando al sistema

opresor y mezquino de un comercio de mono-
polio, se acuerde de q.l los hombres de todos los
climas, ÿ grados y hermanos por el voto de la
naturaleza, no han sido formados por ella p.a
alimentar el orgullo y la avaricia de algunas
naciones privilegiadas; en qué, mejor ilustrada
sobre sus verdaderos intereses, llame á todos los
pueblos á la division de su independencia, de su
libertad, y de sus luces. Por desgracia es necesa-
rio preguntarse aun, si esta revolucion será el
fruto horroso delos progresos de la filosofia, ó so-
lamte, como ya lo hemos visto, la consequencia
responzosa de los zelos nacionales y delos escesos
de la tirania.

Hasta esta epoca los atentados del sacerdo-
cio habian quedado impunes. Las reclamaciones
de la humanidad oprimida, de la razon ultraja-
da, habian sido ahogadas en la sangre y en las lla-
mas. El espiritu que las habia dictado no se ha-
bia extinguido: pero el silencio del terror alen-
taba á nuevos escandalos. Enfin, el de hacer asen-
tistas á los monges (celui d'affermer à des moines),
y de darles vender en las tabernas y plazas pu-
blicas la expiacion de los pecados, causó una nue-
va explosion. Luthero, con los libros sagrados
en una mano, mostraba con la otra el Bu-
ll. de q.e se arropaba el papa, de absolver del
crimen y vender el perdon de él; el insolen-
te despotismo y. el crecia sobre los obispos, en
otro tpo iguales suyos; la cena fraternal
de los primeros cristianos convertida, bajo
el nombre de Misa, en una especie de ope-
racion magica y un objeto de comercio; los
sacerdotes condenados á la corrupcion de un
celibato irrevocable; esta ley barbara é

escandalosa estendida á los monges y religiosas con que la ambicion pontifical ha bia inundado y manchado la yglesia; todos los secretos de los legos descubiertos por la confesion á las intrigas y pasiones de los sacerdotes; Dios mismo, enfin, conservando apenas una debil porcion en estas adoraciones al pan, á los hombres, á los sueños, á las estatuas.

Lutero anunciaba á los pueblos atonitos, que estas instituciones chocantes no eran el christianismo, sino su degradacion y verguenza, y que pa. ser fiel á la religion de J. C. era necesario comenzar por abjurar la de sus presbiteros. Empleaba las armas de la dialectica igualmte. gl. las de la erudicion, y los golpes no menos poderosos del ridiculo. Escribia á un Pyo en aleman y en latin; y no estabamos ya en los tiempos de los Albigenses ó de Juan Hus, cuya doctrina, desconocida fuera de los limites de sus yglesias, era calumniada con tanta facilid.. Los libros alemanes de los nuevos apostoles penetraban al mismo Pyo en todos los pueblos del imperio, mientras q. los latinos arrancaban á la Europa entera del vergonzoso sueño en que la habia sumergido la superstition. Aquellos cuya razon habia prevenido á los reformadores, pero á quienes el temor imponia silencio; otros á quienes agitaba una secreta duda, pero temian confesarla aun á su misma conciencia; algunos que, mas simples, habian ygnorado toda la estension de los abus-

dos theologicos; que no habiendo reflexionado jamas sobre las questiones en controversion, se admiraban al saber que tenian que elegir entre opiniones diversas; todos se entregaron con ansia à estas discusiones, de las que veian depender à un tiempo sus intereses temporales, y su felicidad futura.

Toda la Europa cristiana, desde la Suecia à la Italia, desde la Hungria hasta la España, se vió cubierta en un instante de partidarios de las nuevas doctrinas; y la reforma hubiera librado del yugo de Roma à todos los pueblos q.e la habitaban, si la falsa politica de algunos principes no hubiera relevado este mismo centro sacerdotal que tantas veces habia amenazado la cabeza de los reyes.

Su politica, q.e por desgracia no han abjurado sus sucesores, era entonces el aumentar sus estados por adquision otros, y medir su poder por la extension de su territorio, mas bien q.e por el numero de sus subditos.

Asi, Carlos V. y Fran.co I. ocupados en disputarse la Italia, sacrificaron al interes de repetar (de ménager) al Papa, el de aprovecharse de las ventajas que ofrecia la reforma à los paises q.e supieron adoptarla.

El Emperador, viendo q.e los principes del imperio favorecian las opiniones q.e debian aumentar su poder y riquezas, se hizo el protector de los antiguos abusos,

con la esperanza de que una guerra religiosa le ofrecería la ocasion de invadir sus estados y destruir su independencia. Francisco imaginó que haciendo quemar á los protestantes, y favoreciendo á sus secter en Alemania, conservaria la amistad del papa sin perder unos aliados utiles.

Pero no fué este su unico motibo; el despotismo tiene tambien su instincto; y este instinto revelo á estos reyes que los hombres, despues de haber sometido las preocupaciones religiosas al examen de la razon, le estenderian bien pronto hasta las **preocupaciones politicas**; que ilustrados sobre las usurpaciones de los papas, acabarian por querer ser sobre las de los reyes; y que la reforma de los abusos eccos tan util al poder real, arrastraria tras si la de los abusos mas opresores sobre los quales estaba fundado este poder. Asi, ningun rey de nacion grande favoreció voluntariam.te al partido de los reformadores. Henrique **VIII**. herido del anatema pontifical los perseguia aun; Eduardo, Isabel, no pudiendo adherirse al papismo sin declararse usurpadores, establecieron en Inglaterra la creencia y el culto q.e mas se acercaba al catolicismo: y los monarcas protestantes de la Gran-Bretaña le han favorecido constantem.te sin q.e ha dexado de amenazarlos con un pretendiente à la corona.

En Suecia, en Dinamarca, el establecim.to del lutheranismo no fué à los ojos de los reyes mas que una precaucion necesaria p.a asegurar la

131. expulsion del tirano catolico à quien reemplazaban; y en la monarquia prusiana, fundada por un principe filosofo, vémos ya à su sucesor no poder ocultar una secreta inclinacion à esta religion tan querida de los Reyes.

La intolerancia religiosa era comun à todas las sectas, que la inspiraban à todos los gobiernos. Los papistas perseguian à todas las comuniones reformadas; y estas se anatematizaban entre si, y se reunian contra los anti-trinitarios, que, mas consiguientes, habian sometido igualm.te todos los dogmas, sino al examen de la razon, al menos al de una critica razonada, y no habian creido deberse sustraer à algunos absurdos p.a conservar otros igualm.te repugnantes.

Esta intolerancia favoreció à la causa del papismo. Habia ya mucho tpo q.e existia en Europa, y principalm.te en Italia, una clase de hombres que repeliendo todas las supersticiones, indiferentes à todos los cultos, y ageños à la sola razon, miraban las religiones como invenciones humanas, de las quales podian burlarse en secreto, pero q.e la prudencia ō la politica ordenaban respetar en la apariencia.

Despues se llevó mas lexos el atrevim.to; y mientras q.e en las escuelas se empleaba la filosofia mal entendida de Aristoteles en perfeccionar el arte delas sutilezas teologicas, y en hacer ingenioso lo q.e naturalm.te no hubiera sido sino absurdo, algunos sabios trataban de establecer sobre su verdadera doctrina un sistema destructor de toda idea religiosa, en el qual el alma humana no era mas q.e una facultad q.e se desvanecia con la vida; y en el

que no se admitía otra providencia, ni otro regulador del mundo que las leyes necesarias dela naturaleza. Estos pues, eran combatidos por los Platonicos, cuyas opiniones, acercandose à lo g.l despues se llamó deismo, eran mas terribles p.a la ortho doxia sacerdotal.

El terror de los suplicios detubo muy pronto esta imprudente franqueza. La Italia, la Francia, se vieron manchadas con la sangre de estos martires dela libertad de pensar. Todas las sectas, todos los gobiernos, todos los generos de autoridad, no se mostraron de acuerdo sino contra la razon. Fué necesario cubrirla con un velo, g.l ocultandola à los ojos de los tiranos, fuere penetrable p.a los dela filosofia.

Fue pues preciso atenerse à la timida reserva de esta doctrina secreta, que jamas dexó de tener un gran numero de sectarios. Habiase propagado prãlm.te entre los xefes delos gobiernos y dela iglesia; y hácia el tpo dela reforma los principios del machiavelismo religioso eran la unica creencia de los principes, delos ministros, y delos pontifices. Estas opiniones habian corrompido la filosofia: porq.l en efecto, ¿que moral debia esperarse de un sistema entre cuyos principios era uno, que se debia apoyar sobre opiniones falsas la del pueblo? ¿que los hombres ilustrados tienen dro à engañarle, con tal que le dén errores utiles, y à retenerle en las cadenas de que ellos mismos han sabido libertarse?

Si la ignorancia mãl de los hombres, primera base de sus dros, es el fundamento de

133. toda moral verdadera ¿ qué podia esperarse de una filosofia entre cuyas maximas era una el desprecio abierto de esta igualdad y de estos dños? Sin duda esta misma filosofia ha podido servir à los progresos de la razon, cuyo reynado preparaba en silencio: pero mientras subsistió sola, no hizo mas que substituir la hipocresia al fanatismo, y corromper, aun elevandolos sobre las preocupaciones, à los q. presidian al destino de los estados.

Los filosofos verdaderam.te ilustrados, estraños à la ambicion, que se limitaban à no desengañar à los hombres sino con una timidez extrema, sin permitirse mantenerlos en sus errores; estos filosofos naturalm.te se hubieran inclinado à abrazar la reforma; pero indignados de hallar por todos lados la misma intolerancia, creyeron los mas de ellos q.e no debian exponerse al embarazo de una mudanza, despues de la qual se verian sujetos à la misma violencia. Pues q.e hubieran estado obligados à parecer creer los absurdos q.e despreciaban, no hallaron gran ventaja en disminuir un poco su numero; ademas temieron adquirirse por su abjuracion la apariencia de una hipocresia voluntaria: y quedandose adictos à la antigua religion, la fortificaron con la autoridad de su fama.

El espiritu q.e animaba à los reformadores, no conducia à la verdadera libertad de pensar. Cada religion, en el pais en

que dominaba, no permitia sino q.l cier-
tas opiniones. No obstante, como estas di-
versas creencias eran opuestas entre si, y
habia pocas opiniones q.l no fuesen atacadas ó
sostenidas en alg.a parte de la Europa. Por otra
parte las nuevas comuniones se habian visto
forzadas á ceder un poco del rigor dogmatico. El-
las nopodian sin una grosera contradiccion re-
ducir el dro de examinar á limites demasiado
estrechos; puesto q.l sobre este mismo dro aca-
baban de establecer la legitimidad de su sepa-
racion. Si rehusaban conceder á la razon toda
su libertad, consentian en q.l su prision fuese
menos estrecha: la cadena no se habia aun
rompido; pero era menos pesada y mas pro-
longada. Enfin, en los paises donde habia sido
imposible á una religion el oprimir á las otras,
se estableció lo q.l la insolencia del culto domi-
nante osó llamar tolerancia, esto es, un per-
miso dado por unos hombres á otros hombres
p.a creer lo q.l su razon adopta, p.a hacer lo q.e
su conciencia les ordena, y p.a rendir á su Dios
comun el homenage q.l juzgan serle mas agra-
dable. Pudose pues entonces sostener en estos
paises toda doctrina tolerada con una liber-
tad mas ó menos entera.

Asi se vió nacer en Europa una especie de
libertad de pensar, no p.a los hombres, sino p.a
los cristianos: y p.a estos solos existe todavia
en toda ella, si se exceptua la Francia.

Pero esta intolerancia forzó á la razon
humana á buscar unos dros demasiado tpo
olvidados, ó q.l mas bien nunca habian sido bien
conocidos, ni bien aclarados.

Indignados de vér oprimidos los pueblos hasta en el santuario de sus conciencias por reyes esclavos supersticiosos ō politicos del sacerdocio, algunos hombres generosos osaron enfin examinar los fundamentos de su poder, y revelaron á los pueblos la gran verdad de que su libertad es un bien inenagenable; que no hay prescripcion en favor dela tiranía, ni consencion q.l pueda irrevocablem.te fijar una nacion à una familia; que los magistrados, qualesquiera q.l sean sus titulos, sus funciones, su poder, son los oficiales del pueblo, y no sus señores; q.l aquel conserva el poder de quitarles una autoridad emanada del solo, ora sea q.l ellos abusen de ella, ora q.l el juzque q.l no le es util p.a sus intereses el conservarsela: q.l enfin tiene el dño de castigarlos asi como el de deponerlos.

Tales son las opiniones q.l Althusio y Languet, y despues Needham y Harrington profesaron con valor, y desenvolvieron con energia.

Pagando el tributo á su siglo, le apoyaron demasiado sobre estos, autoridades, y exemplos; y se vé q.l mas bien debieron estas opiniones à la elevacion de su espiritu, y à la fuerza de su caracter, q.l á un analisis exacta de los verdaderos principios del ōrn social.

Entretanto otros filosofos mas timidos se contentaron con establecer entre los pueblos y los reyes una exacta reciprocidad de

deberes y dros, una igual obligacion de mantener los convenios q.e los habian fixado. Podiase deponer ō castigar à un mandatario hereditario, pero solo en caso de haber violado el contrato sagrado, q.e igualm.te subsistia con su familia. Esta doctrina, q.e descartaba el dro mal p.a respetando todo al positivo, fue apoyada por los Jurisconsultos y por los teologos: ella era mas favorable à los intereses de los poderosos, à los proyectos de los ambiciosos; pues q.e se dirigia mas bien contra el hombre revestido del poder, q.e contra el poder mismo. Por eso fue seguida casi generalm.te por los publicistas, y adoptada por base en las revoluciones y disensiones politicas.

La historia en esta época nos mostrará pocos progresos reales hacia la libertad, pero mas orn y mas fuerza en los gobiernos, y en las naciones un sentimto mas fuerte y sobre todo mas exacto de sus dros. Las leyes son mejor combinadas; parecen con menos frecuencia la obra informe delas circunstancias y del capricho; y son hechas por sabios, ya q.e no por filosofos.

Los movimientos populares, las revoluciones q.e habian agitado à las republicas de Italia, ōla Inglaterra, y la Francia, debian llamar la atencion de los filosofos hacia esta parte de la politica q.e consiste en observar y prever los efectos q.e las constituciones, las leyes, las instituciones publicas, pueden tener sobre la libertad delos pueblos, sobre la prosperidad,

 sobre la fuerza delos estados, sobre la conservacion de su independencia, dela forma de sus gobiernos. Los unos, como Moro y Hobbes, imitando á Platon, dedician de algunos principios generales el plan de un sistema entero de orden social, y presentaban el modelo, cuya practica era preciso q.e caminase spre á la perfeccion. Los otros, como Machiavelo, buscaban el examen profundizado delos hechos de la historia las reglas dep.n las quales se podria esperar enseñorear ó dirigir (maîtriser) el por-venir.

La ciencia economica no existia todavia; los principes no contaban el numero delos hombres, sino el de los soldados; el ramo de rentas no era mas q.e el arte de pillar á los pueblos, sin llevarlos á la rebelion; y los gobiernos no se ocupaban del comercio, sino p.a cargarle de taxas, entorpecerle con privilegios, ó disputarse su monopolio.

Las naciones de Europa, ocupadas en los intereses comunes q.e las reunian, y en los opuestos q.e creian deberlas dividir, sintieron la necesidad de conocer ciertas reglas entre si, que, aun independientem.te de los tratados, presidiesen á sus relaciones pacificas; mientras que otras reglas, respetadas aun en medio de la guerra, suavizasen sus furores, disminuyesen sus devastaciones, y previniesen al menos los males inutiles.

Existió pues una ciencia del drô de gentes: pero por desgracia se buscaron estas leyes de las naciones, no en la razon y la naturaleza unica autoridades q.e los pueblos independientes pueden reconocer, sino en los usos establecidos ó en las opiniones de los antiguos. Se trató menos delos drôs de la humanidad, de la justicia p.a con los

individuos, q.e dela ambicion, del orgullo, ō de la concupiscencia delos gobiernos.

Asi es q.e en esta epoca no se vé á los moralistas preguntar al corazon del hombre, analizar sus facultades y sentimientos, p.a descubrir allí su naturaleza, el origen, la regla, y la sancion de sus deberes. Pero saben emplear toda la sutileza dela escolastica en hallar por las acciones, cuya legitimidad parece incierta, el termino preciso donde acaba la inocencia y empieza el pecado; en determinar que autoridad tiene el peso necesario p.a justificar en la practica una de estas acciones dudosas; en clasificar metodicam.te los pecados, ya por generos y por especies, ya segun su respectiva gravedad; y principalm.te en distinguir bien aquellos, delos quales uno solo basta p.a merecer la condenacion eterna.

La ciencia moral no podria sin duda existir todavia, pues q.e los prebiteros gozaban del privilegio exclusivo de ser sus interpretes y sus Jueces. Pero estas mismas sutilezas, igualm.te ridiculas y escandalosas, sirvieron p.a buscar, ayudaron á hacer conocer el grado de moralidad delas acciones ō de sus motibos, el orn y los limites delos deberes, los principios segun los quales se debe elegir quando parecen combatirse: asi, estudiando una maquina grosera q.e la casualidad ha hecho caer en sus manos, llega muchas veces un habil mecanico á construir otra nueva menos imperfecta y verdaderam.te util.

La reforma, destruyendo la confesion, las indulgencias, los monges, y el celibato delos prebiteros, purificó los principios dela moral, y disminuyó asimismo la corrupcion de cos-

139. Tumbres en los paises q. la abrazaron; libró-
los delas expiaciones sacerdotales, este [redacted]
[redacted] peligroso [redacted], aliento al crimen,
y del celibato religioso, destructor de todas las
virtudes, pues que es el enemigo delas virtu-
des domesticas.

Esta época se vió mas manchada q. nin-
guna otra de grandes atrocidades. Esta fué
la de las depoblaciones religiosas, de las gue-
ras sagradas, dela despoblacion del nuevo
mundo.

En él vió restablecer la antigua esclavitud,
peso mas barbara, mas fecunda en crimenes contra
la naturaleza, y á la codicia mercantil comerciar
con la sangre delos hombres, venderlos como merca-
derias despues de haberlos comprado por la traicion, el
latrocinio, ó la muerte, y robarlos ó arrancarlos de
un hemisferio pa sacrificarlos en otro, en medio de
la humillacion y los ultrages, al suplicio prolonga-
do de una lenta y cruel destruccion.

En este mismo tipo la hipocresia cubre la
Europa de hogueras y de asesinos. El monstruo del
fanatismo, irritado de sus heridas, parece redoblar
[redacted] ferocidad, y apresurarse á amontonar victi-
mas, porq. la razon va á arrancarselas muy
pronto de las manos. Sin embargo, se vén re-
parecer algunas de estas virtudes dulces y vigo-
rosas q. honran y consuelan la humanidad. La
historia les ofrece nombres q. puede pronunciar
sin asenzonzarse; almas puras y fuertes, carac-
teres grandes reunidos á talentos superiores,
se muestran de trecho en trecho por entre estas
escenas de perfidia, de corrupcion, y de canicería.
La especie humana indigna aun al filosofo que
contempla su quadro; pero no le humilla, y le
muestra esperanzas mas proximas.

La marcha delas ciencias se hace rapida y brillante. La lengua algebrica se generaliza, se simplifica, se perfecciona, ô por mejor decir, solo entonces se forma verdaderamente. Se sientan las primeras bases dela teoria grâl de las equaciones, se profundiza la naturaleza delas soluciones que dan, se resuelven las del tercero y quarto grado.

La ingeniosa invencion delos Logarithmos, abreviando las operaciones dela aritmetica, facilita todas las aplicaciones del calculo à objetos reales, estendiendo asi la esfera de todas las ciencias en que estas aplicaciones numericas à la verdad particular q.e se trata de conocer, son uno de los medios de comparar con los hechos los resultados de una hipotesi ô de una teoria, y de llegar por esta comparacion al descubrim.to delas leyes dela naturaleza. En efecto, en las matematicas, la longitud, la complicacion prumm.te practica delos calculos tienen un termino mas alla del qual no pueden llegar el tîo, ni las fuerzas; termino que, sin el socorro de estas felices abreviaciones, señalaria los limites de la misma ciencia y el limite que no podrian superar los esfuerzos del genio. [marqueroit les bornes de la science même et la limite, que les efforts du génie ne pourroient franchir].

La ley del descenso ô caïda delos cuerpos fue descubierta por Galileo, que supo deducir de ella la teoria del movimiento uniformem.te acelerado, y calcular la curba q.l describe un cuerpo lanzado en el vacio con una velocidad determinada, y animado de una fuerza constante, q.l obra segun las direcciones paralelas.

Copernico resucitó el verdadero sistema

 del mundo olvidado tanto tpo hacia, destruyo p.r
la teoria delos movimientos aparentes lo que
habia de chocante p.a los sentidos, opuso la extre-
ma simplicidad delos movimientos reales g.l re-
sultan de este sistema á la complicacion casi
ridicula de los g.l exigia la hipotesi de Tolomeo.
Los movimientos delos planetas fueron mejor
conocidos, y el genio de Kepler descubrió la
forma de sus orbitas y las leyes eternas seg.n
las guales son recorridas estas orbitas.

Galileo, aplicando á la astronomia el
descubrimiento reciente delos anteojos que
perfeccionó, abrió un nuevo cielo á los ojos
de los hombres. Las manchas g.l observó sobre
el disco del sol, le hicieron conocer su rota-
cion, cuyos periodos y leyes determinó. De-
mostró las fases de Venus, descubrió las qua-
tro lunas g.l rodean á Jupiter y le acompa-
ñan en su inmensa orbita.

Enseñó á medir el tpo con exactitud por
las oscilaciones de un pendulo.

Asi el hombre debió á Galileo la primera
teoria matematica de un movim.to que no fuese
á un tpo uniforme y rectilineo, y el primer co-
nocimiento de una de las leyes mecanicas dela
naturaleza; debió á Kepler la de unas deras
leyes empiricas, cuyo descubrim.to tiene la do-
ble ventaja de conducir al conocim.to dela ley
mecanica cuyo resultado explican, y de supli-
plir á este conocim.to, mientras no nos es
permitido llegar á él.

El descubrimiento dela pesadez del aire,
y el dela circulacion dela sangre manifies-
tan los progresos dela fisica esperimental,
que nació en la escuela de Galileo, y los de la

anatomia, ya demarcado estendida para no separarse dela medicina.

La historia mñal, la chimica, a pesar de sus chimericas esperanzas y su lenguage enigmatico, la medicina, la cirugia, espantan por la rapidez de sus progresos, pero afligen frecuentemte por el espectaculo de las monstruosas preocupaciones q. todavia conservan.

Sin hablar de las obras en que Gesnero (Gesner) y Agricola encerraron tantos conocimientos reales, alterados tan rara vez con la mezcla de errores cientificos ó populares; se vió á Bernardo Palissi, unas veces mostrarnos las canteras de donde sacamos los materiales de nros edificios, y las masas de piedra que componen nras montañas, formadas de los restos de los animales marinos, monumentos autenticos de las antiguas revoluciones del globo; otras explicar cómo las aguas robadas al mar por la evaporacion, vueltas á la tierra por las lluvias, detenidas por las camadas de tierra (de glaise), reunidas en yelos sobre las montañas, mantienen el otexno curso (écoulement) de las fuentes, de los rios, y de los arroyos; mientras que Juan Rei descubria el secreto de las combinaciones del aire con las substancias metalicas, primer germen de las brillantes teorias que despues de algunos años han extendido los limites dela quimia.

En Italia el arte dela poesia epica, dela pintura, dela escultura, tocaron á una perfeccion q. los antiguos no habian conocido. Corneille anunciaba q. el arte dramatico en Francia estaba cerca de adquirirla mas grande; porque si el entusiasmo por la antiguedad cree acaso con justicia reconocer alguna superiori-

143. dad en el genio delos hombres q.e han creado las obras maestras, es muy dificil q.e comparandolas con las producciones de la Italia y la Francia, no perciba la razon los grandes reales, q.e el ante mismo ha hecho entre las manos delos modernos.

La lengua italiana estaba enteram.te formada; y en las delos otros pueblos se borraban cada dia algunos vestigios de su antigua barbarie.

Comenzabase á sentir la utilidad de la metafisica, de la gramatica; á conocer el arte de analizar, de explicar filosoficam.te, ya las reglas, ya los procedimientos establecidos por el uso en la composicion delas palabras y delas frases.

A esta epoca por todas partes se disputaban el imperio la autoxidad y la razon; combate q.e preparaba y presagiaba el triunfo de la ultima.

Entonces era quando debia nacer este espiritu de critica, el unico q.e puede hacer la erudicion verdaderam.te util. Era necesario conocer todo lo que habian hecho los antiguos, y se comenzaba á saber que si se les debia admirar, se tenia tambien dro á juzgarlos. La razon que se apoyaba algunas veces sobre la autoxidad, y se empleaba frequentem.te contra ella, queria apreciar, tanto el valor del socorro que esperaba hallar en ella, como el motibo del sacrificio q.e hacia la corgia. Los q.e tomaban la autoxidad por base de sus opiniones, por guia de su conducta, conocian quanto les importaba asegurarse dela fuerza de sus armas, y no exponerse á verlas rompidas contra los primeros ataques dela razon.

El uso exclusivo de escribir en latin sobre las ciencias, la filosofia, la Jurisprud.a,

y cari la historia, cedió poco à poco su lu-
gar al de emplear la lengua usual de cada
pais. Y vè aqui el momento de examinar
qual fuè sobre los progresos del espiritu
humano la influencia de esta mudanza,
que hizo las ciencias mas populares, pero
disminuyendo pr. los sabios la facilidad de
seguir su marcha grâl; que hizo q. un li-
bro fuese leido en un mismo pais por mayor
numero de hombres de corta instruccion y
lo fuese menos en Europa por los hombres
mas ilustrados; que dispensa de aprender
la lengua latina à un gran numero de
hombres deseosos de instruirse, y q. no tie-
nen tpo, ni medios pr. alcanzar una instruc-
cion estendida y profunda, pero q. fuerza
à los sabios à consumir mas tpo en el estu-
dio de mas lenguas diferentes.

Mostraremos que si era imposible
hacer del latin una lengua vulgar, comun à
la Europa entera, la conservacion del uso
de escribir en latin tocante à las ciencias
no hubiera tenido pr. los q. las cultivaban
mas q. una utilidad pasagera; que la
existencia de una especie de lengua cienti-
fica, la misma entre todas las naciones,
mientras q. el pueblo de cada una dellas
hablase otra diferente, hubiera separado
à los hombres en dos clases, hubiera per-
petuado en el pueblo las preocupaciones
y los errores, hubiera puesto un eterno
obstaculo à la verdadera ilustracion, à un
uso igual dela misma razon, à un conoci-
miento igual delas verdades necesarias;
y deteniendo asi los progresos dela especie humana,
hubiera acabado, como en el Oriente, por poner un
termino à los de las mismas ciencias.

No habia habido por mucho tpo instruccion, sino en las yglesias y claustros.

Las Universidades fueron asi dominadas por los presbiteros. Forzados à abandonar en el gobierno una parte de su influencia, se la reservaron toda entera sobre la instruccion grāl y primera; sobre la q.e comprende las luces necesarias ā todas las profesiones comunes, ā todas las clases de hombres, y q.e apoderandose dela infancia y dela Juventud modela ā su antojo su flexible inteligencia, su alma inocente y facil. Solam.te dexaron al poder secular el dho de dirigir el estudio dela Jurisprudencia, dela medicina, la instruccion profundizada delas ciencias, de la literatura, de las lenguas sabias; escuelas menos numerosas à donde solo se enviaban hombres ya modificados conforme al yugo sacerdotal.

Los presbiteros perdieron esta influencia en los paises reformados. A la verdad la instruccion comun, aunq.e dependente del gobierno, no cesó de ser dirijida por el espiritu teologico, pero no se confió exclusivam.te ā los miembros de la corporacion presbiterial. Ella continuó corrompiendo los espiritus por preocupaciones religiosas, pero no los encorvó mas bajo el yugo dela autoridad sacerdotal; hizo sino fanaticos, iluminados, sofistas, pero no formó mas esclavos p.a la superstacion.

Entretanto la enseñanza avasallada por todas partes, por todas partes corrompia la masa grāl de los espiritus oprimiendo la razon de todos los niños bajo el peso de las preocupaciones religiosas de su pais, y ahogando con las politicas el espiritu de libertad de los jovenes destinados ā una instruccion mas extendida.

No solam.te cada hombre abandonado à si mismo hallaba entre él y la verdad la espesa y terrible falange delos errores de su pais y de su siglo, sino que ya se le habian hecho personales en cierto modo los mas peligrosos de estos errores. Cada hombre antes de poder dirijar los de otro, debia comensar por reconocer los suyos; antes de combatir las oficultades q.e la naturaleza opone al descubrimiento de la verdad, tenia que repenerar en algun modo su propia intelijencia. La instruccion daba ya luces; pero p.a q.e fuesen utiles era menester purificarlas, separarlas de la nube con q.e la superstticion de acuerdo con la tirania habia sabido envolverlas.

Nosotros mostraremos que obstaculos mas ó menos poderosos opusieron á los progresos del espiritu humano estos vicios de la publica instruccion, estas creencias religiosas opuestas entre si, esta influencia de las diferentes formas de gobierno. Se verá que estos progresos fueron tanto mas lentos, quanto los objetos sometidos á la razon tocaban mas á los intereses politicos ó religiosos; que la filosofia grál, la metafisica, en y.s verdades atacaban directam.te á todas las superticiones, fueron con mas tenacidad retardadas en su marcha que la politica cuya perfeccion solo amenazaba á la autoridad de los reyes ó de los usurpadores tiranicos; que la misma observacion puede aplicarse igualm.te á las ciencias fisicas.

Desenvolveremos los demas manantiales de desigualdad, que han podido nacer de la naturaleza de los objetos sobre que versa cada ciencia, ó de los metodos q.e emplea.

Los que igualm.te pueden observarse en una misma ciencia en diversos paises, son tambien el efecto compuesto de causas politicas y naturales. Indagaremos lo q.e en estas diferencias pertenece à la diversidad de religiones, à la forma de gobierno, à la riqueza, al poder dela nacion, à su caracter, à su posicion geografica, à los acaecimientos de que ha sido teatro, enfin à la casualidad que ha hecho nacer en su seno algunos de estos hombres extraordinarios cuya influencia, estendiendose sobre la humanidad toda entera, se ejerce no obstante en torno de ellos con mas energia.

Distinguiremos los progresos dela ciencia misma, que no tienen por medida sino la suma delas verdades q.e encierra aquellas, y los de una nacion en cada ciencia; progresos q.e entonces se midieron, bajo una relacion por el numero de hombres que conocia sus verdades mas usuales è importantes, y bajo otra por el numero y naturaleza de estas verdades igualm.te conocidas.

En efecto, hemos llegado al punto de civilizacion, en que el pueblo se aprovecha delas luces, no solam.te por los servicios que recive delos hombres ilustrados, sino tambien por q.e ha sabido hacerse de ellas una especie de patrimonio, y emplearlas util.m.te en defenderse contra el error, en prevenir ò satisfacer sus necesidades, en preservarse delos males dela vida, ò en suavizarlos por medio de nuevos goces.

La historia delas persecuciones à que se vieron expuestos en esta epoca los defensores dela libertad, no será olvidada. Veremos estas persecuciones estenderse desde las verdades filosoficas ò politicas à las de medicina, dela historia natural, dela fisica, y dela astronomia. En el siglo

octavo un papa ignorante habia perseguido á un diacono por haber sostenido la redondez de la tierra contra la opinion del retorico Agustin. En el decimo septimo la ignorancia mucho mas vergonzosa de otro papa entrega á los inquisidores á Galileo, convencido de haber probado el movim.to diurno y anual de la tierra. El mayor genio que la Italia moderna ha producido en las ciencias, abrumado de vegez y de enfermedades, se vé obligado, para substraerse del suplicio ó la prision, á pedir perdon á Dios de haber enseñado á los hombres á conocer mejor sus obras, y á admirarle en la simplicidad de las leyes eternas por las quales gobierna al universo.

Sin embargo el absurdo de los teologos era tan palpable, que cediendo al respeto humano permitieron sostener el movimiento de la tierra, con tal q.e fuese como una hipotesi, y q.e la fee no reciviese ninguna lesion. Pero los astronomos han hecho precisam.te lo contrario; han creido en el movimiento real de la tierra, y han calculado segun la hipotesi de su inmovilidad.

Tres grandes hombres han señalado el paso de esta epoca á la q.e va á seguir: Bacon, Galileo, Descartes. Bacon ha revelado el verdadero metodo de estudiar la naturaleza, de emplear los tres instrumentos que ella nos ha dado p.a penetrar sus secretos, la observacion, la experiencia, y el calculo. El quiere q.e el filosofo arrojado en medio del universo, comience por renunciar á todas las creencias que ha recivido, y aun á todas las nociones que se ha formado, p.a repenetrarse en algun modo un nuevo entendimiento, en el qual no debe admitir mas q.e ideas precisas, nociones exactas, verdades cuyo grado de certidumbre ó probabilidad haya sido riguros.amt.e pesado. Pero Bacon,

 que poseia el genio dela filosofia en el punto mas elevado, no juntó à èl el delas ciencias; y estos metodos de descubrir la verdad, de los quales no da el exemplo, fueron admirados delos filosofos, pero no mudaron la marcha de las ciencias.

Galileo las habia enriquecido con descubrimientos utiles y brillantes; habia enseñado por su exemplo los medios de elevarse al conocim.to delas leyes dela naturaleza por un metodo seguro y fecundo, que no obliga à sacrificar la esperanza del sucesso al temor de extraviarse. El fundó p.a las ciencias la primera escuela donde hayan sido cultivadas sin ninguna mezcla de superstition, ya por las preocupaciones, ya por la autoridad; en donde se haya repelido con una severidad filosofica qualquiera otro medio q.e la experiencia y el calculo. Pero limitandose exclusivam.te à las ciencias matematicas y fisicas, no pudo imprimir à los espiritus el movim.to q.e parecian esperar.

Este honor estaba reservado à Descartes, filosofo ingenioso y atrevido. Dotado de un gran genio p.a las ciencias, juntó el exemplo al precepto, dando el metodo de hallar, de reconocer la verdad. El mostraba la aplicacion en el descubrim.to delas leyes dela Dioptrica, delas del choque delos cuerpos, enfin de un nuevo ramo de matematicas q.e debia ensanchar todos sus limites.

A todos los objetos dela inteligencia humana queria estender su metodo; Dios, el hombre, el universo, eran alternativam.te el objeto de sus meditaciones. Si en las ciencias fisicas es menos segura su marcha q.e la de Galileo, si su filosofia es menos sabia q.e la de Bacon,

si se le puede echar en cara el no haber aprendido bastante delas lecciones del uno, ni del exemplo del otro, pª desconfiar de su imaginacion, pª no preguntar à la naturaleza sino por medio de experiencias, pª no creer sino en el calculo, observar el universo en lugar de contemplarle, y estudiar al hombre en ver de adivinarle; la osadia misma de sus errores sirvió pª los progresos de la especie humana. El agitó los espiritus, que la sabiduria de sus rivales no habia podido despertar. El dixo à los hombres q. sacudiesen el yugo deba autoridad, que no reconociesen otra q. la que aprovase su razon; y fué obedecido, porque subyugaba por su atrevimiento, porq. arrastraba por su entusiasmo.

El espiritu humano no fué aun libre, pero yugo q. debia serlo. Los q. osaron obcecarse en conservarle sus cadenas, ó en ensayar el darle otras nuevas, se vieron precisados à probarle que debia quardarlas ó recivirlas, y desde entonces pudo preverse facilmte que muy pronto serian quebrantadas.

EPOCA NOVENA.

Desde Descartes hasta la formacion de la Republica Francesa.

Hemos visto á la razon humana formarse lentam.te por los propresos naturales de la civilizacion; á la superstición apoderarse de ella p.a corromperla; y al despotismo degradarla y embotar los espiritus bajo el peso del temor y de la infelicidad.

Solo un pueblo escapo de esta doble influencia. El espiritu humano, emancipado de las cadenas de su infancia, se adelanta hácia la verdad á un paso firme desde esta dichosa feliz en que la libertad acaba de encender la antorcha del genio. Pero la conquista trae bien pronto consigo á la tiranía, á quien sigue la superstición, su fiel compañera, y la humanidad toda entera es sumergida de nuevo en unas tinieblas q.e parecen ser eternas. Sin embargo, el dia renace poco á poco; los ojos, condenados por mucho tiempo á la obscuridad, le entrevee, se reafirman, se acostumbran á él lentam.te, fixan enfin la luz, y el genio osa reparecer sobre el globo de donde le habian desterrado el fanatismo y la barbarie.

Ya hemos visto á la razon levantar sus cadenas, relaxar algunas de ellas, y adquiriendo incesantem.te nuevas fuerzas, prepararse y acelerar el instante de su libertad.

Restanos por recorrer la epoca en que

acabó de romperlas; en que forzada á arrastrar aun sus restos, se libra de ellos poco á poco; en que libre enfin en su marcha, no puede ya ser detenida, sino por aquellos obstaculos cuya renovacion es inevitable á cada nuevo progreso, por q.e tienen por causa necesaria la constitucion misma de nuestra inteligencia, ó la relacion establecida por la naturaleza entre nuestros medios p.a descubrir la verdad, y la resistencia q.e ella opone á nros esfuerzos.

La intolerancia religiosa habia forzado á siete delas provincias Belgicas á sacudir el yugo dela España, y formar una republica federativa. Ella sola despertó la libertad inglesa, que, fatigada por largas y sangrientas agitaciones, acabó por descansar en una constitucion admirada por mucho tpo dela filosofia, y reducida en lo sucesivo á no tener por apoyo mas q.e la sus persticion nacional y la hipocresia politica.

Enfin, á las persecuciones sacerdotales habia debido la nacion sueca el valor de recobrar una parte de sus dros.

Sin embargo, en medio de estos movimientos causados por las querellas ideologicas, la Francia, la España, la Hungria, la Bohemia habian visto anihilarse sus flacas libertades, ó al menos lo que parecia apariencia de ellas.

En vano se buscaba en los paises llamados libres esta libertad, que no ofende á ninguno de los dros naturales del hombre, que no solam.te les reserva su propiedad, sino que les conserva tambien su exercicio. La q.e se halla fundada sobre un dro positivo repartido con desigualdad, concede mas ó menos prerogativas á un hombre, segun q.e habita

153. tal ō tal villa, que ha nacido en tal ō tal clase, que tiene tal ò tal fortuna, que exerce tal ō tal profesion; y el quadro fiel de estas distinciones caprichosas en las diversas naciones, será la mejor respuesta que podemos oponer à los q.l aun sostienen sus ventajas y necesidad.

Pero en estos mismos paises las leyes afianzan la libertad individual y civil. Pero si el hombre no es en ellos todo lo q.l debe ser, la dignidad de su naturaleza no es envilecida: algunos de sus dros son al menos reconocidos; no se puede decir q.l sea esclavo, pero si que no sabe ser verdaderam.te libre.

En las naciones donde durante este mismo tpo hizo la libertad perdidas mas ò menos reales, los dros politicos de que gozaba el pueblo estaban encerrados en limites tan estrechos, que la destruccion dela aristocracia casi arbitraria bajo la qual habia gemido, parece haber mas q.l compensado su perdida. El perdió el titulo de ciudadano que la desigualdad hacia casi ilusorio, pero la qualidad de hombre fué mas respetada; y el despotismo real la salvó dela opresion feudal, la substraxo de este estado de humillacion, tanto mas penoso, quanto el numero y la presencia de sus tiranos renovaba incesantem.te este sentimiento.

Las leyes debieron perfeccionarse enlas constituciones medio libres, porq.l el interes delos q.l exercen en ellas un verdadero poder, no es habitualm.te contrario à los intereses grales del pueblo; y en los estados despoticos, sea porq.l el interes dela prosperidad publica se confunde à menudo con el del despota, sea porq.l tratando este de destruir los restos del poder delos nobles y del clero, resulta de aqui en las leyes un espiritu de igualdad cuyo motivo es establecer la dela esclavitud, pero cuyos efectos pueden ser muchas veces saludables.

Expondremos por menor las causas q.e han producido en Europa este genero de despotismo, de que ni los siglos anteriores, ni las demas partes del mundo nos ofrecen exemplo; donde la autoridad casi arbitraria, contenida por la opinion, arreglada por las luces, mitigada por su propio interes, ha contribuido muchas veces á los progresos dela riqueza, dela industria, dela instruccion, y algunas hasta á los dela libertad civil.

Las costumbres se han suavizado por la debilitacion delas preocupaciones q.e habian mantenido su ferocidad, por la influencia de este espiritu de comercio y de industria, enemigo delas violencias y turbulencias que ahuyentan la riqueza, por el horror q.e inspiraba el quadro todavia reciente delas barbaries dela epoca precedente, por una propagacion mas general delas ideas filosoficas de igualdad y de humanidad; enfin, por el efecto lento, pero seguro, del progreso grāl delas luces.

La intolerancia religiosa subsistió, pero como una invencion de la prudencia humana, como un homenage á las preocupaciones del pueblo, ó una precaucion contra su efervescencia. Ella perdió sus furores: las hogueras, rara vez encendidas, fueron remplazadas por una opresion mas arbitraria frecuentemte, pero menos barbara; y en estos ultimos tiempos ya no se ha perseguido sino de tarde en tarde, y en algun modo por habito ó por complacencia. Por todas partes y sobre todos los puntos la practica delos gobiernos había seguido, aunq.e lentamte y como á pesar, la marcha de la opinion, y aun la de la filosofia.

En efecto, si en las ciencias morales y politicas existe en cada instante una gran diferencia (distancia) entre el punto á que han llegado

 las luces los filosofos, y el termino medio à donde han llegado los hombres que cultivan su espiritu, y cuya doctrina comun forma esta especie de creencia generalm.te adoptada, que se llama opinion; los que dirigen los negocios publicos, que influyen immediatam.te sobre la suerte del pueblo qualquiera que sea el genero de su constitucion, estan muy lexos de elevarse al nivel de esta opinion; ellos la siguen, pero sin alcanzarla, y en lugar de adelantarse à ella, van atrasados constantem.te en muchos años y verdades.

Asi, el quadro de los progresos dela filosofia y dela propagacion delas luces, cuyos efectos mas generales y sensibles acabamos de exponer, va à conducirnos à la epoca en que la influencia de estos progresos sobre la opinion, y la de la opinion sobre las naciones ō sus gefes, cesando repentinam.te de ser lenta ē insensible, produxo una revolucion en la masa entera de algunos pueblos, gage cierto dela q.l debe abrazar à la generalidad dela especie humana.

Despues delargos errores, despues de haberse extraviado en teorias incompletas y vagas, los publicistas llegaron enfin à conocer los verdaderos dños del hombre, deduciendolos de esta sola verdad: que hay un ser sensible, capaz de formar razonamientos, y de adquirir ideas morales.

Ellos vieron que la manutencion de estos dños era el unico objeto dela reunion delos hombres en sociedades politicas, y que el arte social debia ser el de afianzarles la conservacion de estos dños en la mas entera igualdad, como en la mayor extension. Se ha conocido que debiendo estos medios de asegurar los dños de cada uno estar sujetos en cada sociedad à reglas comunes, el poder de elegir estos medios, de

determinar estas ~~[illegible]~~ reglas, no podria pertenecer sino à la mayoridad delos miembros dela sociedad misma; porq.l en esta eleccion no pudiendo cada individuo seguir su propia razon sin sugetar à ella à los demas, el voto dela mayoridad es el solo caracter de verdad que puede ser adoptado por todos sin ofender à la igualdad.

Cada hombre puede realm.te someterse de antemano à este voto dela mayoridad, que entonces viene à ser el de la unanimidad; pero solo puede someterse él mismo, y no puede empeñarse p.r con esta mayoridad, sino en q.to ella no hiera à sus dros individuales, despues de haberlos reconocido.

Tales son à un tpo los dros dela mayoridad sobre la sociedad ō sobre sus miembros, y los limites de estos dros. Tal es el origen de esta unanimidad que hace obligatorios p.r todos los empeños ~~[illegible]~~ contraidos por la mayoridad sola: obligacion que cesa de ser legitima quando por la mudanza delos individuos, esta sancion dela unanimidad ha cesado ella misma de existir. Sin duda hay objetos sobre los quales la mayoridad pronunciaria acaso las mas veces en favor del error y contra el interes comun de todos; pero tambien toca à ella el decidir quales son estos objetos sobre los quales no debe referirse immediatam.te à sus propias decisiones; à ella toca el determinar quienes han de ser aquellos cuya razon debera substituirse à la suya; el arreglar el metodo q.l deben seguir p.r llegar con mas seguridad à la verdad; y nunca puede abdicar la autoridad de pronunciar, si sus decisiones no han ofendido los dros comunes à todos.

Asi se vieron desaparecer delante de

unos principios tan simples estas ideas de un contrato entre un pueblo y sus magistrados, q.e no podria ser anulado sino por un consentimiento mutuo, ō por la infidelidad de una de las partes; y esta opinion, menos servil, pero no menos absurda, que encadenaba un pueblo á las formas de constitucion una vez establecidas; como si el dño de mudarlas no fuese la primera fianza de todos los demas; como si las instituciones humanas, necesariam.te defectuosas y susceptibles de una mayor perfeccion á medida q.e los hombres se ilustran, pudiesen ser condenadas á una eterna duracion. Asi, fue preciso renunciar á esa politica astuta y falaz, que olvidando q.e todos los hombres tienen iguales dños de su naturaleza, queria unas veces medir la extension delos q.e era menester dexarles segun la magnitud del territorio, el temperamento del clima, el caracter nacional, la riqueza del pueblo, y el grado de perfeccion del comercio y dela industria; y dividir otras con desigualdad estos mismos dños entre diversas clases de hombres, concederlos al nacimiento, á la riqueza, á la profesion, y crear asi intereses contrarios, poderes opuestos, p.a establecer despues entre ellos un equilibrio que solo estas instituciones han hecho necesario, y que no corrige ni las influencias mas peligrosas de aquellas.

Asi, nadie fué ya osado á dividir los hombres en dos razas diferentes, destinadas, la una á gobernar, y la otra á obedecer; la una á mentir, la otra á ser engañada; fueles pues forzoso reconocer, que todos tienen un dño igual á instruirse de todos sus intereses, á conocer todas las verdades, y á que ninguno delos poderes que ellos han establecido sobre si mismos pueda tener el dño de ocultarles ninguna.

Estos principios que el generoso Sydnei pago con su sangre, y á los quales agregó la autoridad de su

nombre Loke, fueron desenvueltos despues por Rousseau con mas precision, extension, y fuerza, y mereció la gloria de colocarlos en el numero de aquellas verdades que no es ya permitido ni olvidar, ni combatir.

El hombre tiene necesidades y facultades para subvenir á ellas; del producto de estas facultades diferentemte modificado, distribuido, resulta una masa de riquezas destinadas á subvenir á las necesidades comunes. Pero ¿quales son las leyes segun las quales se forman ó dividen, se conservan ó consumen, se aumentan ó disipan estas riquezas? ¿Quales son tambien las leyes de este equilibrio que incesantemte camina á establecerse entre las necesidades y los recursos, y del qual resulta mas facilidad pa satisfacer las necesidades, por consiguiente mas bienestar, quando se aumenta la riqueza, hasta que han llegado al termino de sus creces; y al contrario, qdo se disminuye, mas dificultades, y por consiguiente sufrimiento, hasta que la despoblacion, ó las privaciones han restablecido el nivel? ¿Cómo en esta admirable variedad de trabajos y de productos, de necesidades y de recursos, en esta espantosa complicacion de intereses, que unen la subsistencia, el bienestar de un individuo aislado, al sistema grāl delas sociedades, que le hace independiente de todos los accidentes dela naturaleza, de todos los acontecimientos dela politica, que en algun modo extiende al globo entero su facultad de experimentar goces ó privaciones; cómo en este caos aparente se ve no obstante, q. por una ley grāl del mundo moral los esfuerzos de cada uno pa si mismo, sirven al bienestar de todos, y á pesar del choque exterior delos intereses opuestos, el interes comun exige q. cada uno sepa entender el suyo propio, y pueda obedecer á el sin obstaculo?

Asi, el hombre debe poder desplegar sus facultades, disponer de sus riquezas, y subvenir á sus necesidades

con una entera libertad. El interes grãl de cada sociedad, lejos de ordenar q.e su exercicio se restrinja, prohibe que se le estorbe, y en esta parte del õn publico el cuidado de asegurar ã cada uno los dõs q.e tiene dela naturaleza, es á un tpo la sola politica util, el unico deber del poder social, y el unico dõ q.e la voluntad grãl puede exercer legitimam.te sobre los individuos.

Pero una vez reconocido este principio, restan aun al poder publico deberes que llenar; el debe establecer medidas reconocidas por la ley, que sirvan p.a verificar en los cambios de toda especie el peso, el volumen, la extension, la longitud delas cosas cambiadas.

Debe crear una medida comun de los valores, que lo represente todos, que facilite el calculo de sus variaciones y relaciones; que teniendo ella misma su valor propio, pueda ser cambiada contra todas las cosas susceptibles de tener uno; medio sin el qual el comercio, ceñido á cambios directos, no puede tener actividad.

La reproduccion de cada año ofrece una porcion disponible, pues que no está destinada á pagar el trabajo de que es fruto esta reproduccion, ni el que debe asegurar otra nueva, igual ó mas abundante. El poseedor de esta porcion disponible no la debe inmediatam.te á su trabajo; la posee independientem.te de sus facultades, p.a subvenir á sus necesidades. Sobre esta porcion disponible de la riqueza anual es sobre la que, sin herir á ningun derecho, puede el poder social establecer los fondos necesarios p.a los gastos que exigen la seguridad del estado, su tranquilidad interior, la fiana delos dõs delos individuos, el exercicio delas autoridades instituidas p.a la formacion ó p.a la execucion dela ley; enfin la manutencion dela prosperidad publica.

Existen trabajos, establecimientos, instituciones

utiles á la sociedad grãl, que debe establecer, dirigir, ó inspeccionar, y que suplen á lo gl las voluntades personales y el concurso delos intereses individuales no pueden hacer inmediatamente, ora sea pª los progresos dela agricultura, dela industria, del comercio, ora pª prevenir, pª atenuar los males inevitables dela naturaleza, ó los que accidentes imprevistos puedan añadir á ellos.

Hasta la epoca de que hablamos y aun mucho tpo despues, estos diversos objetos han sido estado abandonados á la casualidad, á la concupiscencia de los gobiernos, á la astucia delos charlatanes, á las preocupaciones ó al interes de todas las clases poderosas; pero un discipulo de Descartes, el ilustre é infeliz Juan de Wit, conoció que la economia politica, como todas las ciencias, debia estar sujeta á la filosofia y á la precision del calculo.

Ella hizo pocos progresos hasta el momento en que la paz de Utrecht prometió á la Europa una tranquilidad durable. A esta epoca se vió á los espiritus tomar una direccion casi grãl hácia este estudio hasta entonces abandonado; y esta nueva ciencia ha sido llevada por Stewart, por Smith, y prãlmte por los economistas franceses, por lo menos en quanto á la precision y pureza de principios, á un grado á que no se podia esperar llegar tan pronto despues de una indiferencia tan larga.

Pero estos progresos en la politica y en la economia politica tenian por causa primera los dela filosofia gral ó dela metafisica, tomando esta voz en su sentido mas estenso.

Descartes la habia reunido al dominio de la razon; el habia conocido muy bien q debia emanar toda entera delas verdades evidentes

y primeras que la observacion delas operaciones de
ñro espiritu debia revelarnos. Pero pronto su impa-
ciente imaginacion le apartó de este mismo camino
que el habia trazado, y la filosofia parecio por algun
tpo no haber recobrado su independencia sino p.a des-
caminarse à nuestros errores.

Locke enfin tomó el hilo q.l debia guiarla; y
mostró que un analisis exacta y precisa de las ideas, re-
duciendolas sucesivam.te à las mas inmediatas en su orí-
gen ò à las mas simples en su composicion, era el unico
medio de no perderse en este cahos de nociones incompletas,
incoherentes, indeterminadas, que la casualidad nos ha
ofrecido sin cesar, y nosotros habemos recivido sin reflexion.

Por esta misma analisis probó que todas son el re-
sultado delas operaciones de ñra viteligencia sobre las sen-
saciones q.l hemos recivido, ò mas exactam.te de las com-
binaciones de estas sensaciones que la memoria nos
representa simultaneam.te, pero de manera q.l la aten-
cion se detiene, que la percepcion se limita à una par-
te solam.te de cada una de estas sensaciones compuestas.

Hizo ver que destinando una palabra para
cada idea, despues de haberla analizado, circunscrito,
llegamos à recordarnosla constantem.te la misma,
esto es ésre formada delas mismas ideas mas sim-
ples, ésre encerrada en los mismos limites, y por
consiguiente à poderla emplear en una serie de
razonamientos, sin riesgo de extraviarnos Jamas.

Por el contrario, si las palabras no corresponden
den à una idea bien determinada, pueden sucesiva-
m.te excitar otras diferentes en un mismo espiritu,
y este es el origen mas fecundo de ñros errores.

Enfin Locke fué el primero q.l osó fixar los li-
mites dela viteligencia humana, ò mejor determinar
la naturaleza delas verdades q.e puede conocer, delos
objetos q.l puede abrazar.

Este metodo se hizo luego el de todos los filosofos
y aplicandole à la moral, à la politica, à la economia

publica, es como han llegado á seguir en estas cien-
cias una marcha tan segura como la de las natura-
les; á no admitir en ellas mas que verdades proba-
das, á separar estas verdades de todo lo q.e puede que-
dar todavia de dudoso é incierto; enfin, á saber ig-no-
rar lo que todavia es y ẽpre sera imposible conocer.

Asi, el analisis de nros sentimientos nos hace
descubrir en el desenvolvim.to de nra facultad de ex-
perimentar placer y dolor, el origen de nras ideas
morales, el fundamento delas verdades generales q.e
resultando de estas ideas, determinan las leyes inmu-
tables, necesarias, delo justo é injusto; enfin, los motivos
de conformar á ellas nra conducta, tomados en la na-
turaleza misma de nra sensibilidad, en lo que se po-
dria llamar en cierto modo nra constitucion moral.

Este mismo metodo se hizo en algun modo
un instrumento universal; se aprendió á emplear-
le p.a perfeccionar el delas ciencias fisicas, para acla-
rar sus principios, y p.a apreciar sus pruebas; se le
estendió al examen delos hechos, á las reglas del gusto.

Asi, esta metafisica, aplicandose á todos estos
objetos dela inteligencia humana, analizaba los
procedimientos del espiritu en cada genero de cono-
cimientos, hacia conocer la naturaleza de las ver-
dades que forman su sistema, la dela especie de
certidumbre á que se puede llegar, y este ultimo
paso dela filosofia es el que puso en algun modo
una barrera eterna entre el genero humano y los
viejos errores de su infancia; el que debe impedir-
le de volver jamas á su antigua ignorancia por
nuevas preocupaciones, al paso que asegura la
caida de todas las q.e conocemos sin conocerlas
quiza; y hasta delas que puedan remplazarlas,
aung.e no sea mas q.e p.a tener una debil influen-
cia y una existencia efimera.

Entretanto en Alemania un hombre de un
genio vasto y profundo echaba los fundamentos

 de una nueva doctrina. Su imaginacion ardiente, audaz, no puede acomodarse con una filosofia moderada que desdaba subsistir dudas sobre las grandes cuestiones dela espiritualidad, ō dela persistencia del alma humana, dela libertad del hombre, ō dela de Dios, dela existencia del dolor y del crimen en un universo gobernado por una inteligencia todopoderosa, cuya sabiduria, justicia, y bondad parecen debelos excluir. El contó el mudo que una sabia analisis no habia podido descotar. El compuso el universo de seres simples, indestructibles, iguales por su naturaleza. Las relaciones de cada uno de estos seres con cada uno delos que entran con él en el sistema del universo, determinan sus qualidades por las quales se diferencia de todos los otros; el alma humana y el ultimo atomo que termina la punta de una piedra (bloc de pierre) son igualm.te una de estas monades: y no se diferencian sino por el distinto lugar q.e ocupan en el orn del universo.

Entre todas las combinaciones posibles de estos seres, una inteligencia infinita ha preferido una, y no ha podido preferir mas q.e esta sola, la mas perfecta de todas. Si la que existe nos aflige por el espectaculo dela infelicidad y del crimen, es porque qualquiera otra combinacion hubiera presentado resultados mas dolorosos.

Nosotros expondremos este sistema que, adoptado, ō sostenido al menos, por los compatriotas de Leibnitz, ha retardado entre ellos los progresos dela filosofia. Se vió una escuela entera de filosofos ingleses abrazar con entusiasmo, y defender con elocuencia la doctrina del optimismo; pero menos diestros y menos profundos q.e Leibnitz, que la fundaba prālm.te sobre que una inteligencia to-

dopoderosa, por la necesidad de su misma naturaleza no habia podido elegir mas q.l el mejor de los universos posibles, buscaron en la observacion del niño la prueba de su superioridad, y perdiendo todas las ventajas que conserva dicho sistema mientras queda en una generalidad abstraida, se extraviaron demasiado à menudo en por menores chocantes ò ridiculos.

Entretanto en Escocia no hallando otros filosofos que el analisis del desenvolvimiento de mras facultades reales condujese à un principio, que diese à la moralidad de mras acciones una base bastante solida, bastante pura, imaginaron atribuir al alma humana una nueva facultad, distinta de las de sentir ò de razonar, pero q.l se combina con ellas; facultad, cuya existencia no probaban, sino asegurando q.l no ~~pudian sin ella~~ podian pasar sin ella. Haremos pues la historia de estas opiniones, y mostraremos que, si han dañado à la marcha de la filosofia, han sido utiles p.a la mas rapida propagacion de las ideas filosoficas.

Hasta aqui solo hemos mostrado los progresos de la filosofia en los hombres que la han cultivado, profundizado, perfeccionado; restanos el hacer vér quales han sido sus efectos sobre la opinion gral, y cómo, mientras que elevandose al fin al conocimiento del metodo cierto de descubrir y reconocer la verdad, la razon aprendia à preservarse de los errores en que el respeto por la autoridad y la imaginacion la habian hecho caer, destruia al mismo tiempo en la massa gral de los individuos las preocupaciones que por tanto tiempo han afligida y corrompido la especie humana.

Fué enfin permitido proclamar abiertamente el dño tanto tpo desconocido de someter todas las opiniones à nra propia razon, esto es, de emplear para

abrazar la verdad el solo instrumento q.e nos ha sido dado p.a reconocerla. Cada hombre supo con una especie de orgullo, que la naturaleza no le habia destinado absolutam.te á creer sobre la palabra de otro; y la superstición dela antiguedad, el abatimiento de la razon delante del delirio de una fee sobrenatural, desaparecieron dela sociedad igualm.te q.e dela filosofia.

Pronto se formó en Europa una clase de hombres menos ocupados en descubrir ó profundizar la verdad, que en propagarla y extenderla; que dedicandose á perseguir las preocupaciones en los asilos donde el clero, las escuelas, los gobiernos, las antiguas corporaciones las habian recogido y protegido, pusieron su gloria en destruir los errores populares, antes q.e en ensanchar los limites delos conocimientos humanos: modo indirecto de servir á sus progresos, que no era el menos peligroso, ni el menos util.

En Inglaterra Collins y Bolingbroke, en Francia Bayle, Fontenelle, Voltaire, Montesquieu, y las escuelas formadas por estos hombres celebres, combatieron en favor dela Verdad, empleando alternativam.te todas las armas que la erudicion, la filosofia, el espiritu, el talento de escribir pueden subministrar á la razon; tomando todos los tonos, empleando todas las formas, desde la galantexia hasta lo patetico, desde la compilacion mas sabia y mas vasta hasta el romance ó la papeleta del dia (pamphlet du jour); cubriendo la verdad con un velo que respetaba los ojos demasiado debiles y les dexaba el gusto de adivinarla; acariciando con destreza las preocupaciones, p.a descargar sobre ellas golpes mas ciertos; no amenazando casi nunca, ni á muchas á un tiro, ni aun á una sola entera; consolando algunas veces á los enemigos de la razon,

aparentando no querer en la religion mas que una remitolerancia, en la politica una remiliber-tad; teniendo miramiento al despotismo quando combatian absurdos religiosos, y al culto quando se levantaban contra la tiranía; atacando estos dos azotes en su principio, quando parecian no dirigirse sino á los abusos chocantes ó ridiculos, é hiriendo por sus raices á estos arboles funestos, quando solo parecian limitarse á podar algunas ramas descaminadas; unas veces enseñando á los amigos dela libertad que la supersticion, que cubre al despotismo con un escudo impenetrable, es la primera victima q.l deben inmolar, la primera cadena que deben romper; otras por el contrario, denunciandola á los despotas como la verdadera enemiga de su poder, y espantandolos con la pintura de sus hipocritas convocaciones (complots) y de sus furores sanguinarios: pero no cansandose Jamas de reclamar la independencia dela razon, la libertad de escribir, como el dió, como la salvacion del genero humano; elevandose con una energia infatigable contra todos los crimines del fanatismo y dela tiranía; persiguiendo en la religion, en la administracion, en las costumbres, en las leyes, todo lo que llevaba el caracter de la opresion, dela dureza, dela barbarie; ordenando en nombre dela naturaleza, á los reyes, á los guerreros, á los magistrados, á los presbiteros el respetar la sangre delos hombres; echandoles en cara con una severidad energica la que su politica ó su indiferencia prodigaba todavia en los combates ó en los suplicios; finalm.te tomando por grito de guerra: razon, tolerancia, humanidad.

Tal fué esta nueva filosofia, objeto del odio comun de aquellas clases numerosas que no

 existen sino por las preocupaciones, no viven sino de errores, ni son poderosas sino por la credulidad; casi por todas partes acopida pero perseguida, teniendo por discipulos y enemigos á reyes, prebiteros, grandes, magistrados. Sus sefes tubieron casi ẽpre el arte de escapar á la venganza exponiendose al odio, de ocultarse á la persecucion mostrandose bastante pª no perder nada de su gloria.

Muchas veces un gobierno los recompensaba con una mano, pagando con la otra á sus calumniadores, los proscibia y se honraba de que la suerte los hubiese hecho nacer en su territorio, los castigaba por sus opiniones y le hubiera servido de humillacion el que le sospechasen de tener otras.

Pronto estas opiniones debian ser las de todos los hombres instruidos, confesadas por los unos, y disimuladas por los otros con una hipocresia mas ó menos transparente, segun gl su caracter fuese mas ó menos timido, y segun gl cediesen á los opuestos intereses de su profesion ó de su vanidad. Pero ya este era bastante poderoso pª que en lugar del profundo disimulo de las edades precedentes, se contentase pª si mismo y aun pª otros con una prudente reserva.

Seguiremos los progresos de esta filosofia en las diversas partes dela Europa, á donde la inquisicion delos gobiernos ó delos prebiteros no pudo impedir que la lengua francesa, ya casi universal, la llevase con rapidez. Mostraremos con qué destreza la politica y la supersticion emplearon contra ella todo lo gl el conocimiento del hombre puede ofrecer, tanto de motivos pª desconfiar cada uno de su razon, como de argumentos pª mostrar sus limites y debilidad; y cómo se supieron servir hasta del mismo pyrronismo en favor dela causa de la credulidad.

El sistema tan simple que colocaba en el goce de una libertad indefinida los mas seguros alientos del comercio y dela industria, que libraba á los pueblos del azote destructor y del yugo humillante delos impuestos repartidos con tanta desigualdad, exigidos con tanto gasto y muchas veces con tanta barbarie, p.ª substituirles una contribucion Justa, igual, y casi insensible; la teoria que unia el verdadero poder y y la riqueza delos estados al bienestar delos individuos y al respeto por sus dros; que ligaba por el lazo de una felicidad comun las diferentes clases en que se dividen rñalm.te estas sociedades; la idea tan consoladora, de una fraternidad del genero humano, cuya dulce harmonia no debia turbar ningun interes nacional; estos principios, tan seductivos por su generosidad como por su simplicidad y extension, fueron propagados con entusiasmo por los economistas franceses. Su suceso fué menos pronto y menos gñal que el delos filosofos; pues tenian q.e combatir preocupaciones menos groseras, errores mas sutiles. Tenian pues necesidad de ilustrar antes de desengañar, y de instruir al buen sentido antes de tomarle por Juez.

Pero si no han podido atraer al todo de su doctrina mas que un corto numero de partidarios; si la generalidad de sus maximas y la inflexibilidad de sus proposiciones ha espantado; si ellos mismos han perjudicado á su causa afectando un lenguage obscuro y dogmatico, pareciendo olvidar demasiado los intereses dela libertad politica por los dela libertad del comercio, presentando de una manera demasiado absoluta y magistral algunas porciones de su sistema que no habian profundizado bastante; han llegado

al menos á hacer odiosa y despreciable aquella política baxa, astuta, y corrompida, que colocaba la prosperidad de una nacion en el empobrecimiento de sus vecinos, en las miras mezquinas de un regimen prohibitivo, en las pequeñas combinaciones de una fiscalidad tiranica.

Pero las nuevas verdades con que el genio habia enriquecido la filosofia, la politica, y la economia publica, adoptadas cada mas ó menos extension por los hombres instruidos, llevaron mas adelante su saludable influencia.

El arte dela imprenta se habia expandido sobre tantos puntos, habia multiplicado de tal modo los libros, se habia sabido proporcionarlos tan bien á todos los grados de conocimientos, de aplicacion, y aun de fortuna; se les habia acomodado con tanta habilidad á todos los gustos, á todos los generos de talento [ó esprit]; presentaban una instruccion tan facil, y muchas veces tan agradable; habian abierto tantas puertas á la verdad, que se habia hecho casi imposible el cerrarselas todas, y no habia ya clase ni profesion á que se la pudiese impedir que llegase. Entonces, aunque quedase sobre un numero muy grande de hombres condenados á una ignorancia voluntaria ó forzada, el limite trazado entre la porcion grosera y la instruida del genero humano, se habia borrado casi enteram.te, y una degradacion insensible llenaba el espacio que separa los dos estremos, el genio y la estupidez.

Asi, un conocimiento grãl de los dños naturales del hombre, la opinion misma de gl estos dños son inenagenables é imprescriptibles, un voto pronun-

ciado abamente por la libertad de pensar y de escribir, por la del comercio y de la industria, por el alivio del pueblo, por la proscripcion de toda ley penal contra las religiones disidentes, por la abolicion de la tortura y de los suplicios barbaros; el deseo de una legislacion criminal mas dulce, de una jurisprudencia que diese á la inocencia una entera seguridad, de un codigo civil mas simple, mas conforme á la razon y á la naturaleza; la indiferencia por las religiones, puestas enfin en el numero de las superticiones ó delas invenciones politicas; el odio de la hipocresia y del fanatismo, el desprecio delas preocupaciones, el zelo por la propagacion delas luces: estos principios pasando poco á poco delas obras de los filosofos á todas las clases dela sociedad, en que la instruccion se estendia mas allá del cortecimo y la escritura, se hicieron la profesion comun, el simbolo de todos los g.s no eran machiavelistas ó inbeciles. En algunos paises estos principios formaban una opinion publica bastante grál ps. que hasta la masa del pueblo pareciese dispuesta á donarse dirijir por ella y á obedecerla. El sentimiento dela humanidad, esto es, el de una compasion tierna, activa, por todos los males g.l afligen á la especie humana, de un horror á todo lo que en las instituciones publicas, en los actos del gobierno, en las acciones privadas, añadía nuevos dolores á los inevitables dela naturaleza; este sentim.to de humanidad era una consequencia mál de estos principios, que respiraba en todos los escritos, en todos los discursos, y su felix influen-

cia se manifestaba ya en las leyes, en las instituciones publicas de los pueblos mismos sometidos al despotismo.

Los filosofos delas diversas naciones abrazando en sus meditaciones los intereses dela humanidad entera sin distincion de pais, de rasa, ō de secta, formaban à pesar dela diferencia de sus opiniones especulativas una falange poderosamte unida contra todos los errores, y contra todos los generos de tirania. Animados por el sentimiento de una filantropia universal, combatian la injusticia, quando, extrangera à su patria, no podia alcanzarlos; combatianla q.do era su misma patria la q.e se hacia culpable de ella respecto à otros pueblos; levantabanse en Europa contra los crimenes cuya actividad manchaba las riberas dela America, del Africa, ō del Asia. los filosofos dela Inglaterra y dela Francia se honraban con tomar el nombre y llenar los deberes de amigos de agre. llos mismos negros, à quienes sus estupidos tiranos desdeñaban contar en el numero de los hombres. Los elogios delos escritores franceses eran el premio dela tolerancia concedida en Rusia y en Suecia, mientras que Becaria refutaba en Italia las maximas barbaras dela Jurisprudencia francesa.

Se trataba en Francia de curar à la Inglaterra de sus preocupaciones comerciales, de su supersticioso respeto por ~~los cuerpos~~ los vicios de su constitucion y de sus leyes, mientras q.e el respetable Howard denunciaba à los Franceses la barbara negligencia que en sus calaboços y hospitales inmolaba tantas victimas humanas.

Las violencias ō la seduccion delos gobiernos, la intolerancia delos prebilexios, las preocupaciones nacionales mismas, habian perdido el funesto poder de ahogar la voz dela verdad, y nada podia substraer, ni à los enemigos de la razon, ni à los opresores dela libertad, de un juicio que hacia muy pronto el dela Europa entera.

Enfin se vió nacer la nueva doctrina que debia descargar el ultimo golpe sobre el edificio ya bamboleante delas preocupaciones: esta doctrina es la de la perfectibilidad indefinida dela especie humana, sus primeros y mas ilustres apostoles fueron Turgot, Price, y Priestley; en la decima epoca, à que pertenece, la desenvolveremos con extension. Pero debemos exponer aqui el origen y progresos de una falsa filosofia, contra la qual ha sido tan necesario p.ª el triunfo dela razon el apoyo de dicha doctrina.

Nacida en unos de orgullo, en otros de interes, teniendo por fin secreto el perpetuar la ignorancia y prolongar el reynado delos errores, hemos visto à sus numerosos sectarios unas veces corromper la razon por brillantes paradoxas, otras seducirla por la comoda pereza de un pirronismo absoluto; unas veces despreciar bastante à la especie humana p.ª anunciar q.e los progresos delas luces serian inutiles ō peligrosos â su felicidad y â su libertad; otras enfin extraviarla por el falso entusiasmo de una grandeza ò de una sabiduria imaginarias, que dispensan à la virtud de ilustrarse, y al buen sentido de apoyarse sobre conocimientos reales; aqui hablar dela filosofia y delas ciencias profundas como de teorias demasiado superiores à un ser limitado, rodeado de necesidades, y sujeto â deberes diarios y penosos;

alla, desdeñarlas como un monton de especulaciones inciertas y exageradas, que deben desaparecer delante dela experiencia delos negocios y la habilidad de un hombre de estado. Se le oia quejarse incesantem.te dela decadencia delas luces en medio de sus progresos; gemir por la degradacion dela especie humana à medida que los hombres iban resucitando sus dios, y se reian de su razon; y hasta anunciar la epoca proxima de una de estas oscilaciones que deben volverla à la barbarie, à la ignorancia, à la esclavitud, en el momento mismo en que todo se reunia p.a probar que ya no tenia que temerlas mas. Ellos parecian humillados de su perfeccionamiento (perfectionnement) por q.e no participaban la gloria de haber contribuido à él, ò espantados de sus progresos q.e les anunciaban la caida de su importancia ō de su poder. Entretanto algunos charlatanes, mas habiles que los que con tan poca destreza se esforzaban à sostener el edificio delas antiguas supersticiones, cuyos fundamentos habia minado la filosofia, intentaron, los unos emplear sus ruinas en el establecim.to de un sitema religioso, en que no se exigiese dela razon restablecida en sus dios mas q.e una semisumision; en q.e quedase casi libre en su creencia, con tal q.e consintiese en creer algo de incomprensible; mientras q.e los otros ensayaban en sus asociaciones secretas el resucitar los misterios olvidados dela antigua theurgia; y dexando al pueblo sus viejos errores, encadenando à sus discipulos con nuevas supersticiones, osaban esperar el restablecer en favor de algunos adeptos la antigua tirania delos reyes-pontifices dela India y del Egipto. Pero la filosofia, apoyada sobre la base inconcusa que la habian preparado las ciencias, le oponia una barrera contra la qual debian quebrantarse muy pronto sus impotentes esfuerzos.

Comparando la disposicion delos espiritus, cuyo bosquejo he trazado hasta aqui, con este sitema

politico de los gobiernos, facilmte se podia preser que era infalible una gran revolucion: y no era bficil de conocer que no podia suceder sino de dos maneras; era menester, ō que el pueblo mismo estableciese los principios dela razon y dela naturaleza, que la filosofia habia sabido hacerle caros; ō que los gobiernos se diesen priēa ā prevenirle, y arreglasen su marcha sobre la de sus opiniones. Una de estas revoluciones debia ser mas subita y mas pronta, pero mas borrascosa; la otra mas lenta, mas incompleta, pero mas tranquila; en la una se debia comprar la libertad y la felicidad con males pasageros; en la otra se evitaban estos males, pero retardando acaso por largo tpo el goce de una parte de los bienes que debia no obstante producir infaliblemente.

La corrupcion y la ignorancia delos gobiernos han preferido el primer medio, y el triunfo rapido dela razon y dela libertad ha vengado al genero humano.

El simple buen sentido habia enseñado ā los habitantes delas colonias britanicas, que los Ingleses nacidos allende del Oceano Atlantico habian recibido dela naturaleza los mismos drōs precisamte que los Ingleses nacidos baxo el meridiano de Greenwich, y que una diferencia de setenta grados de longitud no habia podido mudarlos. Conocian acaso mejor q.e los Europeos quales eran los drōs comunes ā todos los individuos dela especie humana, y comprendian entre ellos el de no pagar ninguna tasa, sin aver consentido en ella. Pero el Gobierno britanico aparentaba creer q.e Dios habia criado la America, asi como el Asia, p.a el placer delos habitantes de Londres, y en efecto queria tener sujeta ā su podr una nacion mas alla de los mares, p.a servirse de ella quando fuese tiempo, ā fin de oprimir ā la Inglaterra Europea. El orde-

nó á los hociles representantes del pueblo Inglés
que violasen los dños del America y la sometiesen
á tasas involuntarias. Y ella pronunció que la
injusticia habia rompido sus eslabones, y declaró
su independencia.

Entonces se vió por la primera vez á
un gran pueblo, libre de todas sus cadenas, darse
pacificam.te á si mismo la constitucion y las leyes
que creia mas propias p.a su felicidad; y como
su posicion geografica y su antiguo estado politico
la obligaban á formar una republica federativa,
viéronse á un tpo prepararse en su seno trece
constituciones republicanas, que tienen por base
un reconocimiento solemne de los dños naturales
del hombre, y por primer objeto la conserva-
cion de estos dños. Nosotros trazaremos el
quadro de estas constituciones; mostraremos lo
que deben á los progresos delas ciencias politi-
cas, y lo que las preocupaciones dela educacion
han podido mezclarle de antiguos errores;
porque, por exemplo, el sistema del equilibrio
delos poderes abreva todavia su simplicidad;
y porque han tenido por principio la identidad
de intereses, mas que la igualdad de dños. Pro-
baremos no solam.te que este principio de identidad
de intereses, si se hace del la regla de los dños politicos,
es una violacion de ellos respecto á aquellos á
quienes se permite no dexar su entera exer-
cicio (en est une violation à l'égard de ceux aux-
quels on se permet de ne pas en laisser l'entier
exercice), sino tambien q.e esta identidad cesa
de existir precisam.te en el mistante mismo en q.e
se hace una verdadera desigualdad. Insistiremos
sobre este objeto, porq.e este es el unico error q.e
es aun peligroso, porq.e es el unico de que los

hombres verdaderam.te ilustrados no eran des-
engañados todavía. Mostraremos cómo las repu-
blicas americanas han realizado la idea, nueva
entonces, en la teoria, de la necesidad de estable-
cer y arreglar por la ley un modo regular y pa-
cifico p.a reformar las constituciones mismas, y la
de separar este poder del de hacer las leyes.

Eno en la guerra que se suscitaba entre
los pueblos ilustrados, de los quales el uno defen-
dia los dros naturales de la humanidad, y el otro
oponia á ellos la doctrina impia q.e los somete
á la prescripcion, á los intereses politicos, y á
los convenios escritos; esta gran causa fué li-
tigada en el tribunal de la opinion á presen-
cia de la Europa entera; los dros de los hombres
fueron altam.te sostenidos, y desenvueltos sin
restriccion, sin reserva en escritos q.e circula-
ban con libertad desde los bordes del Neva has-
ta los de Guadalquivir. Estas discusiones penetra-
ron en las comarcas mas avasalladas, en las po-
blaciones mas remotas, y los hombres que las habi-
taban se quedaron espantados al oir que tenian
algunos dros; aprendieron pues á conocerlos, su-
pieron q.e otros hombres oraban reconquistarlos
ó defenderlos.

La revolucion Americana debia extender-
se muy pronto á Europa; y si en ella existia
un pueblo en que el interes por la causa de los
Americanos hubiere empezado mas q.e en nin-
guna otra parte sus escritos y sus principios;
que fuese á un tiempo el pais mas ilustrado y uno
de los menos libres; aquel en que los filosofos hubie-
sen mayores luces reales, y el gobierno una ig-
norancia mas insolente y mas profunda; un
pueblo en que las leyes fueren bastante inflexibles

al espiritu publico, pª que ningun orgullo nacional, ninguna preocupacion, le adhiriese á sus antiguas instituciones; este pueblo ¿ no estaba destinado por la misma naturaleza delas cosas á dar el primer movimiento á esta revolucion que los amigos dela humanidad aguardaban con tanta esperanza é impaciencia? Debia pues comenzar por la Francia.

La malaabilidad de su gobierno ha precipitado esta revolucion; la filosofia ha dirijido sus principios; la fuerza popular ha destruido los obstaculos que podian detener su movimiento.

Ella ha sido mas entera q.e la del Mexica, y por consiguiente menos pacifica en el interior, porq.e los Mexicanos, contentos con las leyes civiles y criminales que habian recibido de los Ingleses, no teniendo q.e reformar un sistema vicioso de imposiciones; no teniendo que destruir, ni tiranias feudales, ni ditinciones hereditarias, ni corporaciones privilegiadas, ricas ó poderosas, ni un sistema de intolerancia religiosa, se limitaron á establecer nuevos poderes, á substituirlos á los que la nacion Britanica habia exercido hasta entonces sobre ellos. Nada en estas inovaciones tocaba á la masa del pueblo; nada mudaba las relaciones q.e se habian formado entre los individuos. En Francia por el contrario, la revolucion debia abrazar toda entera la economia dela sociedad, mudar todas las relaciones sociales, y penetrar hasta los ultimos anillos dela cadena politica, hasta los individuos q.e viviendo en paz de sus bie-

nes ō de su industria, no contribuyen ni dependen delos movimientos populares, ni por sus opiniones, ni por sus ocupaciones, ni por intereses de fortuna, de ambicion, ō de gloria.

Los Americanos que parecian no combatir sino contra las preocupaciones tiranicas de la patria-madre, tubieron por aliados à las potencias rivales dela Inglaterra; mientras que las otras, celosas de sus riquezas y de su orgullo, aceleraban por votos secretos el triunfo dela justicia; asi, la Europa entera pareció reunida contra los opresores. Los Franceses por el contrario, han atacado ā un mismo tpō el despotismo delos reyes, la desigualdad política delas constituciones semilibres, el orgullo de los nobles, la dominacion, la intolerancia, las riquezas delos presbiteros, y los abusos dela feudalidad, q.e todavia cubren casi la Europa entera; y las potencias dela Europa han debido ligarse en favor dela tirania. Asi la Francia no ha podido verē elevarse en su favor mas que la voz de algunos sabios, y el voto timido de algunos pueblos oprimidos, socorro que la calumnia debia aun esforzarse à robarles.

Nosotros mostraremos porquē los principios sobre que han sido combinadas la constitucion y las leyes dela Francia, son mas puros, mas precisos, mas profundos que los que han dirigido à los Americanos; porquē han escapado mas completam.te à la influencia de todas las especies de preocupaciones; cómo la igualdad de drōs no ha sido remplazada de manera alguna por esta identidad de intereses, que no es mas que su flaco é hipocrita suplemento; cómo en ella se han substituido los limites delos poderes ā su vano equilibrio, tanto tpō admirado;

179. cómo en una gran nacion, necesariam.te dispersa y divi-
dida en un gran numero de asambleas aisladas y parcia-
les, se ha osado por la primera vez à conservar al pue-
blo su dño de soberania, el de no obedecer sino â las le-
yes cuyo modo de formarse, si ha sido confiado â re-
presentantes, ha sido legitimado tambien por su in-
mediata aprobacion; y cuya reforma, si es que hie-
ren sus dños ò intereses, puede obtener lugar por un
acto regular de su voluntad soberana.

Desde el momento en que el genio de Descartes
imprimió â los espiritus el impulso gñal, primer
principio de una revolucion en los destinos dela espe-
cie humana, hasta la epoca feliz dela entera y pu-
ra libertad social, en que el hombre no ha podido
remplazar su independencia nñal, sino despues de
haber pasado por una larga serie de siglos de
esclavitud y de infelicidad, el quadro del progreso
delas ciencias matematicas y fisicas nos pre-
senta un inmenso horizonte, cuyas diversas par-
tes es menester distribuir y ordenar, si se quiere
comprender bien su conjunto, y observar bien sus
relaciones.

No solam.te la aplicacion dela algebra à la
geometria le hizo un manantial fecundo de descu-
brimientos en estas dos ciencias; sino que proban-
do por este grande exemplo lo mucho q.e los meto-
dos del calculo de las magnitudes en gral, podian
extenderse à todas las questiones que tubiesen
por objeto la medida dela extension, Descartes
anunciaba de antemano, que serian empleados
con igual suceso en todos los objetos cuyas relacio-
nes son susceptibles de ser valuados con precision;
y este gran descubrimiento, mostrando por la pri-
mera vez este ultimo fin delas ciencias, de suge-

tar todas las verdades al rigor del calculo, daba la esperanza de llegar à el, y hacia entrever los medios p.ª conseguirlo.

A este descubrimiento sucedió muy pronto el de un nuevo calculo que enseña à hallar las relaciones delos aumentos ō dimunuciones sucesivas de una quantidad variable, ō encontrar de nuevo (rencontrer) la quantidad misma, segun el conocimiento de esta relacion, sea q.l se suponga à estos aumentos una magnitud finita, ō sea que no se busque su relacion sino p.r el instante en que se desvanecen; metodo, q.l, estendiendose à todas las combinaciones de magnitudes variables, à todas las hipotesis de sus variaciones, conduce igualm.te à determinar, p.r todas las cosas cuyas motaciones son susceptibles de una medida precisa, ya las relaciones de sus elementos, ya las delas cosas, conforme al conocimiento de ellas que estas tienen entre si, quando las de sus elementos solam.te son conocidas.

A Newton y à Leibnitz se debe la invencion de estos calculos, cuyo descubrimiento habian preparado los trabajos delos geometras dela generacion precedente. Sus progresos, no interrumpidos despues de mas de un siglo, han sido la obra y han hecho la gloria de muchos hombres de genio, y presentan à los ojos del filosofo, que puede observarlos aun sin seguirlos, un monumento imponedor delas fuerzas dela intelipencia humana.

Exponiendo la formacion y los principios de la lengua del algebra, la unica verdaderam.te exacta y analitica q.l existe; la naturaleza de los procedimientos tecnicos de esta ciencia; la comparacion de estos procedimientos con las operaciones naturales del entendim.to humano, mostra-

rsnos que si este metodo no es por si mismo mas q.l un instrumento particular p.a la ciencia delas quantidades, encierra los principios de un instrumento universal, aplicables à todas las combinaciones de ideas.

La mecanica racional se hace bien pronto una ciencia vasta y profunda. Las verdaderas leyes del choque de los cuerpos, sobre las quales se habia engañado Descartes, son ahora conocidas.

Huyghens descubre las del movim.to en el circulo; da al mismo tpo el metodo de determinar à que circulo debe pertenecer cada elemento de una curba, qualquiera q.l sea. Reuniendo estas dos teorias halló Newton la del movimiento curbilineo; y la aplica à las leyes segun las quales ha descubierto Keplero, que los planetas recorrian sus orbitas elipticas.

Un planeta q.l se supone lanzado al espacio, en un instante dado, con una velocidad y segun una direccion determinada, recorre en torno del sol una elipse, en virtud de una fuerza dirijida hácia este astro, y proporcional à la razon inversa del quadrado delas distancias. La misma fuerza retiene à los satelites en sus orbitas, en derredor del planeta prâl. Ella se estiende à todo el sistema delos cuerpos celestes; y es reconocida entre todos los elementos q.l los componen.

La regularidad delas elipses planetarias es turbada por ella (la régularité des éllipses planétaires en est troublée), y el calculo explica con precision hasta las diferencias (nuances) mas ligeras de estas perturbaciones. Ella obra sobre los

cometas, cuyas orbitas enseña á determinar la misma teoria, y á predecir su retorno. Los movimientos observados en los exes de rotacion dela tierra y dela luna, atestiguan la existencia de esta fuerza universal. Ella es enfin la causa dela pesadez delos cuerpos terrestres, en los quales parece constante, porque no podemos observarlos á distancias bastante diferentes entre si del centro comun.

Asi, el hombre ha conocido enfin por la primera vez una delas leyes fisicas del universo, unica harta ahora, como la gloria del que la ha revelado.

Cien años de trabajos han confirmado esta ley á la qual todos los fenomenos celestes han parecido sugetos con una exactitud milagrosa por decirlo asi; todas las veces q.e alguno de ellos ha parecido substraerse á ella, esta incertidumbre pasagera se ha hecho bien pronto el asunto de un nuevo triunfo.

La filosofia casi por todas partes se vé forzada á buscar en las obras de un hombre de genio el hilo secreto, que le ha dirigido; pero aqui, el interes inspirado por la admiracion ha hecho descubrir y conservar anecdotas preciosas, que permiten seguir paso por paso la marcha de Newton. Ellas nos servirán p.a mostrar cómo las felices combinaciones del hazar concurren con los esfuerzos del genio p.a un gran descubrimiento, y cómo combinaciones menos favorables hubieran podido retardarle ó reservarle á otras manos.

Pero Newton hizo p.a los progresos del espiritu humano mas que descubrir esta ley g.ral dela naturaleza; enseñó á los hombres á no admi-

183. ir en la fisica sino que teorias precisas y calculadas, que diesen razon no solam.te de la existencia de un fenomeno, sino tambien de su quantidad, de su extension. Sin embargo se le acuso de renovar las qualidades ocultas de los antiguos, porq.e se habia limitado á encerrar la causa gñal de los fenomenos celestes en un hecho simple, cuya incontestable realidad probaba la observacion. Y esta misma acusacion prueba que los metodos de las ciencias necesitaban ser ilustrados por la filosofia.

Una muchedumbre de problemas de estatica, de dynamica, habian sido sucesivam.te propuestos y resueltos, quando D'Alembert descubre un principio gral que basta por si solo p.a determinar el movim.to de un numero qualquiera de puntos, animados de qualesquiera fuerzas, y ligados entre si por condiciones. Bien pronto estiende este mismo principio á los cuerpos finitos de una figura determinada; á los que, elasticos ó flexibles, pueden mudar de figura, pero segun ciertas leyes, y conservando ciertas relaciones entre sus partes; enfin, á los fluidos mismos, ora conserven la misma densidad, ora se hallen en el estado de expansibilidad. Para resolver estas ultimas questiones era necesario un nuevo calculo, que no pudo escapar á su genio; y la mecanica ya no es mas que una ciencia de puro calculo.

Estos descubrimientos pertenecen á las ciencias matematicas; pero la naturaleza, tanto de la ley de la gravitacion universal, como de estos principios de mecanica, las consequencias que se pueden sacar p.a el orn eterno del universo, son del resorte de la filosofia. Supose que todos

los cuerpos estan sugetos á leyes necesarias, que caminan por si mismas á producir ó mantener el equilibrio, á hacer nacer ó á conservar la regularidad en los movimientos.

El conocimiento de las que presiden á los fenomenos celestes, los descubrimientos del analisis matematica q.e conducen á metodos mas precisos de calcular sus apariencias, esta perfeccion, de la que ni aun se habia concebido la esperanza, á q.e han sido llevados, igualm.te que los instrumentos de optica, y aquellos en que la exactitud de las divisiones se hace la medida dela de las observaciones; la precision delas maquinas destinadas á medir el tiempo; el gusto mas g.al delas ciencias, que se unió al interes delos gobiernos p.a multiplicar los astronomos y los observatorios; todas estas causas reunidas nos aseguran delos progresos dela astronomia. El cielo se enriquece p.a el hombre de nuevos astros, y este sabe determinar y prever con exactitud su posicion y sus movimientos.

La fisica, descartandose poco á poco de las explicaciones vagas introducidas por Descartes, ase como se habia desembarazado delos absurdos escolasticos, no es ya sino el arte de consultar á la naturaleza por medio de esperiencias, para buscar por el calculo y deducir despues dellas unos hechos mas generales.

La pesadez del aire es conocida y medida; se descubre q.e la transmision dela luz no es instantanea; se determina su velocidad; calculanse los efectos q.e deben resultar de ella, p.a la posicion aparente delos cuerpos celestes;

185. el rayo solar es descompuesto en rayos mas simples, diferentem.te refrangibles y diceram.te coloridos. El arco Iris (l'arc-en-ciel) es explicado, y se ingetan al calculo los medios de hacer producir ō desparecer sus colores. La electricidad, que solo era conocida por la propiedad de ciertas substancias, de atraer los cuerpos ligeros despues de haber sido frotados, se hace uno delos fenomenos generales del universo. La causa del rayo no es ya un secreto, y Franklin descubre à los hombres el arte de conducirle y dirigirle à su antojo. Empleanse nuevos instrumentos en medir las variaciones del peso dela atmosfera, dela humedad del aire, y los los grados de temperam.to (température) de los cuerpos. Una ciencia nueva, bajo el nombre de meteorológia, enseña à conocer, y algunas veces ā prever los fenomenos dela admosfera, cuyas leyes, desconocidas aun, nos hara descubrir algun dia.

Presentando el quadro de estos descubrimientos, mostraremos cómo los metodos, q.e han conducido ā los fisicos en sus indagaciones, se han purificado y perfeccionado; cómo el arte de hacer las esperiencias, de construir los instrumentos ha adquirido sucesivam.te mas precision; de manera q.e la fisica no solamente se ha enriquecido cada dia con nuevas verdades, sino que las verdades ya probadas han adquirido mayor exactitud; que no solam.te han sido observados y analizados una mu-

chedumbre de hecho desconocidos, sino q.e todos han sido sometidos á medida mas rigurosas en sus pox-menores.

La fisica no habia tenido q.e combatir sino q.e las preocupaciones dela escolastica, y el atractivo, tan seductivo p.r la pereza, de las hipotesis generales. Otros obstaculos retardaban los progresos dela quimia. Se habia imaginado que debia dar el secreto de hacer oro, y el de hacer inmortal.

Los grandes intereses hacen al hombre supersticioso. No se creyó que semejantes promesas, que acariciaban las dos pasiones mas fuertes delas almas vulgares, y encendian ademas la dela gloria, pudieren llenarse por medios ordinarios; y todo lo q.e la credulidad en delirio habia inventado jamas de estravagante, parecia haberse reunido en la cabeza de los chimistas.

Pero estas quimeras cedieron poco á poco á la filosofia ~~de Descartes~~ mecanica de Descartes, que dertexnada tambien, cedió el lugar á una quimia verdaderam.te esperimental. La observacion delos fenomenos que acompañaban á las composiciones y descomposiciones reciprocas de los cuerpos, la investigacion delas leyes de estas operaciones, el analisis delas substancias en elementos mas y mas simples, adquirieron una precision, un rigor sin aumento.

Pero deben añadirse á estos progresos dela quimia algunas de estas perfecciones, que, abrazando el sistema entero de una

ciencia, y considiendo mas en extender sus metodos, que en aumentar el numero delas verdades que forman su confunto, pronostican y preparan una feliz revolucion. Tal ha sido el descubrimiento de los nuevos medios de retener, de someter ā las experiencias, los fluidos expansibles, que hasta entonces se les habian resistido; descubrim.to que permitiendo obrar sobre una clase entera de seres nuevos, y sobre los ya conocidos, reducidos ā un estado en q.e escapaban ā mas indagaciones; que añadiendo un elemento mas ā casi todas las combinaciones, ha mudado, por decirlo asi, el sistema entero dela quimica. Tal ha sido la formacion de una lengua, en que los nombres que designan las substancias, explican unas veces las relaciones ō las diferencias delas q.e tienen un elemento comun; otras la clase ā que pertenecen; y ā esto puede añadirse, ya el uso de una escritura cientifica, en que estas substancias son representadas por caracteres analiticam.te combinados, y que puede tambien explicar las operaciones mas comunes, y las leyes grales delas afinidades; ya el empleo de todos los medios, de todos los instrumentos, que sirven en la fisica p.a calcular con una precision rigurosa el resultado delas experiencias; ya enfin la aplicacion del calculo ā los fenomenos dela cristalizacion, ā las leyes segun las quales los elementos de ciertos cuerpos afectan, reuniendose, formas regulares y constantes.

Los hombres q.e por mucho tpō no habian sabido explicar sino por sueños supersticiosos ō filosoficos la formacion del globo, antes de tratar de conocerle bien, han sentido enfin la necesidad de estudiar con una atencion escrupulosa, y ya

en la superficie, ya en la parte de su nitexion en que sus neceidades los han hecho penetrar, las substancias q.l se hallan alli, su distribucion fortuita ò regular, y la disposicion delas mas q.l alli han formado. Han aprendido à reconocer alli los vestigios dela accion lenta y mucho tpo prolongada del agua del mar, delas aguas terrestres, y del fuego; à distinguir la parte dela superficie y dela contexa exterior del globo, en donde las desigualdades, la disposicion delas substancias q.l hay en ella, y muchas veces estas mismas substancias, son la obra de estos agentes; de esta otra porcion, formada en gran parte de substancias heterogeneas y que conservan señales de revoluciones mas antiguas, cuyos agentes nos son aun desconocidos.

Los minerales, los vegetales, los animales, se diviten en muchas especies, cuyos individuos no se diferencian sino por variedades insensibles, poco constantes, ò producidas por causas puram.te locales: muchas de estas especies se acercan por un numero mas ò menos grande de qualidades comunes, que sirven p.a establecer divisiones sucesivas, y mas y mas extensas. Los naturalistas han aprendido à clasificar metodicam.te los individuos con exemplo à caracteres determinados, faciles de percibir, unico medio de no perderse entre la innumerable muchedumbre de seres diversos. Estos metodos son una especie de lengua real, en que cada objeto es designado por algunas de sus qualidades mas constantes, y por cuyo medio se conocen estas qualidades, y se puede hallar el nombre q.l tiene un objeto en la lengua de convencion. Estas mismas lenguas, quando estan bien formadas, en-

1789. l señan tambien quales son p.ª cada clase de seres naturales las qualidades verdaderam.te esenciales, cuyo reunion encierra una semejanza mas ō menor entera en el resto de sus propiedades.

Si algunas veces se ha visto al oxgullo, que engruesa à los ojos delos hombres los objetos de un estudio exclusivo y de conocimientos adquiridos con trabajo, atribuir à estos metodos una importancia exagerada, y tomar por la ciencia misma lo q.e en algun modo no era sino el diccionario y la gramatica de su lengua real, tambien otras muchas por un exceso contrario una falsa filosofia ha rebajado demasiado estos mismos metodos, confundiendolos con axbitrarias nomenclaturas, como sutiles y laboriosas compilaciones.

El analisis quimica delas substancias q.e ofrecen los tres grandes reinos dela naturaleza, la descripcion de su forma exterior, la exposicion de sus qualidades fisicas, de sus propiedades usuales; la historia del desarrollo delos cuerpos organizados, animales ō plantas, de su nutricion y reproduccion, el por menor de su organizacion, la anatomia de sus diversas partes, las funciones de cada una dellas, la historia delas costumbres de los animales, de su industria p.ª procurarse alimento, de los abrigos, un alojamiento ō habitacion, p.ª guillar la presa ō ocultarse de sus enemigos; las sociedades de familia ō de especie q.e se forman entre ellos; esta multitud de verdades à que hemos sido conducidos, reconociendo la inmensa cadena delos seres; las relaciones cuyos anillos sucesivos conducen deba materia bruta

al grado mas debil de organizacion, de la materia organizada à la g.l da los primeros indicios de sensibilidad y movimiento espontaneo, enfin desde esta hasta el hombre; las relaciones de todos estos seres con él, ya respecto à sus necesidades, ya en las analogias que le acercan, ò en las diferencias que le separan de ellos: tal es el quadro que nos presenta hoy la historia natural.

El hombre fisico es él mismo el objeto de una ciencia à parte; la Anatomia, g.l en su acepcion grãl encierra la fisiologia, esta ciencia à quien un respeto supersticioso por los muertos habia retardado, se ha aprovechado dela debilitacion grãl delas preocupaciones, y ha opuesto felizm.te à aquel el interes de su propia conservacion, que le ha conciliado el socorro delos hombres poderosos. Sus progresos han sido tales, g.l en algun modo parece haber sido agotada, esperando solam.te nuevos metodos è instrumentos mas perfectos; y verse casi reducida à buscar en la comparacion entre las partes delos animales y las del hombre, entre los organos comunes à diferentes especies, entre la manera con que se execcen las funciones semejantes, las verdades g.l la observacion directa del hombre parece rehusarla hoy. Casi todo lo g.l el ojo del observador ayudado del microscopio ha podido descubrir, se ha descubierto ya. La anatomia parece tener necesidad del socorro delas esperiencias, tan util al progreso delas otras ciencias, y la naturaleza de su objeto alexa de ella este medio necesario no obstante p.a su perfeccion.

Conociase ya la circulacion dela sangre; pero la disposicion delos vasos que llevan el chilo destinado

ā mezclarse con ella pª reparar sus perdidas; pero la existencia de un suco gastrico que dispone los alimentos à esta descomposicion necesaria pª separar la porcion de ellos propia à asimilarse con los fluidos vivientes, con la materia organizada; pero la mudanza qᵉ experimentan las diversas partes, los diversos organos, en el espacio gˡ repara la concepcion del nacimiento, y despues de esta epoca en las diferentes edades dela vida; pero la distincion delas partes dotadas de sensibilidad, ō aquella irritabilidad, propiedad descubierta por Haller, y comun à casi todos los seres organicos; hé aqui lo gˡ la fisiologia ha sabido en esta epoca brillante descubrir, y apoyar sobre observaciones ciertas; y tantas verdades importantes merecen gˡ se conceda algª gracia à las explicaciones mecanicas, quimicas, organicas, que sucediendose alternativamᵗᵉ, la han sobrecargado de hipotesis funestas à los progresos delas ciencias, y peligrosas quando se ha estendido su aplicacion hasta la medicina.

Al quadro delas ciencias debe unirse el delas artes que, apoyandose sobre ellas, han tomado una marcha mas segura, y han quebrantado las cadenas en que hasta entonces las habia retenido la rutina.

Nosotros mostraremos la influencia gˡ los progresos dela mecanica, los dela astronomica, de la optica, y del arte de medir el tiempo, han exercido sobre el arte de construir, de mover, de dirigir los vaseles. Expondremos cómo el aumento del numero de observadores, la habilidad mas grande del navegador, una exactitud mas rigurosa en las determinaciones astronomicas delas posiciones, y en los metodos topograficos, han hecho conocer enfin este globo, ignorado casi todavia à fines del ultimo siglo.

Quantas perfecciones no deben las artes mecanicas propiamte dichas à las del arte de construir los instrumentos, las maquinas, y (les métiers) las profesiones! y estos à los progresos dela mecanica racional y dela fisica! y quanto no deben estas mismas artes à la ciencia de emplear los motores ya conocidos con menos gasto y perdida, ō à la invencion de nuevos motores!

Verase à la Arquitectura tomar en la ciencia del equilibrio, y en la teoria de los fluidos, los medios de dar à las bovedas formas mas comodas y menos dispendiosas, sin temor de alterar la solidez de las construcciones; de oponer al esfuerzo delas aguas una resistencia mas seguram.te calculada, de dirigirlas ō cerro, de emplearlas en canales con mas habilidad y suceso.

Se verá à las artes mecanicas enriquecerse con los nuevos procedimientos; purificar, simplificar los antiguos metodos, desembarazarse de todo lo que la rutina habia introducido en ellas de substancias inutiles ō dañosas, de practicas vanas ō imperfectas; mientras q.l al mismo tēpo se hallaban los medios de prevenir los terribles peligros à que se exponian tan à menudo; y que procurando mas goces y riquezas, no los hacian comprar à costa de sacrificios tan dolorosos, ni de tantos remordimientos.

Entretanto la quimica, la botanica, la historia natural, espancian una luz fecunda sobre las artes economicas, sobre el cultivo delos vegetales destinados à mas diversas necesidades; sobre el arte de criar, de multiplicar, de conservar los animales domesticos, de perfeccionar sus razas, de mejorar sus productos; sobre el de preparar, de conservar las producciones dela tierra, ō los generos que nos suministran los animales.

La cirugia y la farmacia se hacen artes casi nuevas desde el instante en que la anatomia y la

193. chimia vienen á ofrecerles guias mas iluminadas y mas seguras.

La medicina, que en la practica debe ser considerada como un arte, se libra al menos de sus falsas teorias, de su gerga pedantesca, de su rutina depolladora (meurtrière), de su servil sumision á la autoridad delos hombres, á las doctrinas delas escuelas (facultés); aprende á no creer sino solo en la experiencia. Ella ha multiplicado sus medios, sabe combinarlos y emplearlos mejor; y si en algunas partes sus progresos son el algun modo negativos, si se limitan á la destruccion de practicas peligrosas, de preocupaciones nocivas, los nuevos metodos de estudiar la medicina quimica y de combinar las observaciones, anuncian progresos mas reales y mas extendidos.

Sobre todo trataremos de seguir esta marcha del genio delas ciencias, que descendiendo una vez de una teoria abstraida y profunda á sabias y delicadas aplicaciones; simplificando despues sus medios, proporcionandolos á las necesidades, acaba por espander sus beneficios sobre las practicas mas vulgares; y excitado otras por las necesidades desta misma practica, va á buscar en las especulaciones mas elevadas los recursos q.e le habian rehusado unos conocimientos comunes.

Haremos vér que las declamaciones contra la inutilidad delas teorias, aun q.e las mas simples, nunca han probado mas q.e la ignorancia de los declamadores. Mostraremos que la inutilidad ó los funestos efectos de tantas aplicaciones desgraciadas no deben atribuirse á la profundidad de las teorias, sino al contrario á su imperfeccion.

Estas observaciones conducirán á la verdad g.al, de que en todas las artes son necesariamente

modificadas en la practica las verdades dela teoria; que existen inexactitudes realm.te inevitables, cuyo efecto es menester tratar de hacer insensible, sin abandonarse à la quimerica esperanza de prevenirlas; que un gran numero de datos, relativos à las necesidades, à los medios, à los tiempos, al gasto, necesariam.te desperciados en la teoria, deben entrar en el problema relativo à una practica inmediata y real; y que enfin, introduciendo estos datos con una habilidad que es verdaderam.te el genio dela practica, se puede à un tipo, y salvar los estrechos limites en que las preocupaciones contra la teoria amenazan retener las artes, y prevenir los errores en que podria inducir un uso maldiestro dela teoria.

Las ciencias que se habian dirido, no han podido extenderse sin volverse à acercar, y sin que se formasen entre ellas puntos de contacto.

La exposicion delos progresos de cada una, bastaria p.a mostrar qual ha sido en muchas la utilidad dela inmediata aplicacion del calculo; como en casi todas ha podido ser empleado p.a dar à las experiencias y à las observaciones una precision mas grande; lo q.l han debido à la mecanica q.l les ha dado instrumentos mas perfectos y mas exactos; quanto han contribuido p.a perfeccionar la Nitonia natural el descubrimiento delos microscopios y el delos instrumentos meteorologicos; lo que esta ciencia debe à la quimia, la sola q.l ha podido conducirla à un conocim.to mas profundo delos objetos que ella considera; descubrirla la naturaleza mas intima de ellos, sus diferencias mas esenciales, mostrandola su composicion y elementos; mientras que

La historia nñal ofrecia à la quimia tantos productos que separar y recoger, tantas operaciones que executar; tantas combinaciones formadas por la naturaleza, cuyos verdaderos elementos era menester separar, y cuyo secreto era necesario descubrir algunas veces, y aun imitar; y enfin los socorros mutuos que la fisica y la quimia se han prestado, y los que la anatomia ha recivido ya, ò dela historia natural, ō de estas ciencias.

Pero aun no se habria esperto sino la menor porcion delas ventajas, que se han recibido, que se pueden esperar, de esta aplicacion. Muchos geometras han dado metodos generales de hallar, segun las observaciones, las leyes empiricas delos fenómenos, metodos q.l se extienden à todas las ciencias puesto q.e igualm.te pueden conducir p.a conocer, sea la ley de los valores sucesivos de una misma quantidad para una serie de instantes ō de posiciones, sea aquella, segun la qual se distribuyen, ò diversas propiedades, ò diversos valores de una quantidad semejante, entre un numero dado de objetos.

Ya algunas aplicaciones han probado, que se puede emplear con suceso la ciencia delas combinaciones, p.a disponer las observaciones de modo q.e se puedan abrazar y comprender con mas facilidad sus relaciones, sus resultados, y su conjunto.

Las del calculo delas probabilidades hacen prever quanto pueden concurrir à los progresos de las otras ciencias; aqui, determinando la verosimilitud delos hechos y enseñando à juzgar, si deben ser repelidos, ō si por el contrario merecen ser verificados; alla, calculando la del retorno constante de estos hechos q.l se presentan à menudo en la practica delas artes, y que no estan lig-

dos por si mismos à un orden mirado ya como una ley grâl; tal es, por exemplo, en la medicina el efecto saludable de ciertos remedios, el suceso de ciertos preservativos. Estas aplicaciones nos muestran tambien, qual es la probabilidad de que un conjunto de fenómenos resulte de la intencion de un ser inteligente, y que dependa de otros fenomenos que coexisten con él, ô le han precedido; y la q.l debe atribuirse à esta causa necesaria y desconocida que se llama hazar ô casualidad; palabra cuyo verdadero sentido solo puede hacer, que sea bien conocida, el estudio de este calculo.

Ellas han enseñado igualmente à reconocer los diversos grados de certidumbre à que podemos esperar llegar, la verisimilitud segun la qual podemos adoptar una opinion, y hacer de ella la base de nros razonamientos, sin herir los dros de la razon y la regla de nra conducta, sin faltar à la prudencia, ô sin ofender à la justicia. Ellas muestran quales son las ventajas ô los inconvenientes de las diversas formas de eleccion, de los diversos modos de decisiones tomadas à pluralidad de votos; los diferentes grados de probabilidad q.e pueden resultar de aqui; el que el interes publico debe exigir segun la naturaleza de cada question; los medios, ô de obtenerle casi con seguridad quando la decision no es necesaria, ô quando siendo designales los inconvenientes de dos partidos, uno de ellos puede no ser legitimo mientras quede inferior à esta probabilidad; ô de estar asegurado de antemano de obtener frecuentem.te esta misma probabilidad, q.do por el contrario es necesaria la decision, y la verosimilitud mas leve hasta p.a conformarse à ella.

Puedese poner tambien en el numero destas aplicaciones el examen dela probabilidad de los hechos. pª el que no puede apoyar su adhesion sobre sus propias observaciones; probabilidad que resulta, ò dela autoridad delos testimonios, ò del enlace de estos hechos con otros inmediatam.te observados.

¡Quanto las investigaciones sobre la duracion de la vida de los hombres, sobre la influencia q.l exercen sobre esta duracion la diferencia delos sexos, de temperamentos, del clima, delas profesiones, de los gobiernos, de los habitos dela vida; sobre la mortalidad que resulta delas diversas enfermedades, sobre las mudanzas q.l experimenta la poblacion, sobre la extension de la accion delas diversas causas que producen estas mudanzas, sobre la manera con que es distribuida en cada pais segun las edades, los sexos, las ocupaciones; quan utiles, dijo, no pueden ser estas investigaciones pª el conocimt.o fisico del hombre, pª la medicina, pª la economia publica!

¡Qué uso no ha hecho ya esta de estos mismos calculos pª los establecimientos de rentas vitalicias (viagéres), de tontinas (tontines), de cajas de acumulacion y de socorro, de compañias (chambres d'assurance) de seguros de toda especie!

La aplicacion del calculo ¿no es tambien necesaria pª esta parte dela ecónia publica q.l abraza la teoria delas medidas, la delas monedas, delos bancos, delas operaciones de rentas; enfin, la de las imposiciones, de su repartición establecida por la ley, de su distribucion real q.l tan frecuentem.te se aleja de aquella, de sus efectos sobre todas las partes del sitema social?

¡Quantas questiones importantes en esta misma

ciencia no han podido resolverse bien, sin la ayuda delos conocimientos adquiridos sobre la historia ñal, sobre la agricultura, sobre la física vegetal, sobre las artes mecanicas ō fisicas!

En una palabra, ha sido tal el progreso general delas ciencias, que no hay ninguna que por decirlo asi pueda ser abarcada toda entera en sus principios, en sus por menores, sin que se vea forzada á tomar prestado el socorro de todas las otras.

Al presentar este cuadro, el de los verdaderes de que se ha enriquecido cada ciencia, y el de las que cada una debe á la aplicacion de las teorias ō delos metodos q.l parecen pertenecer mas particularm.te á conocimientos de otro ōrn; indagaremos qual es la naturaleza y el termino delas verdades águe la observacion, la experiencia, y la meditacion pueden conducirnos en cada ciencia; investigarémos igualm.te en qué consiste precisam.te p.a cada una dellas el talento dela invencion, esta preciosa facultad dela inteligencia humana, á la qual se ha dado el nombre de genio; por que operaciones puede el espiritu llegar á los descubrimientos que persigue, ō ser conducido algunas veces á los q.l no buscaba, ni habia podido prever. Mostrarémos cómo los metódos que nos llevan á los descubrimientos pueden apoyarse, de manera que la ciencia se vea en algun modo forzada á detenerse, si otros nuevos metodos no llegan á subministrar un nuevo instrumento al genio, ō á facilitarle el uso delos que ya no puede emplear, sin consumir en ello demasiado tpo y fatigas.

Si nos limitasemos á mostrar las ventajas q.e se han sacado delas ciencias en sus usos inmediatos, ó en sus aplicaciones á las artes, ya p.a el bienestar delos individuos, ya p.a la prosperidad delas naciones, no habriamos hecho conocer mas q.e una debil parte de sus beneficios. El mas importante quizá, es el haber destruido las preocupaciones, y rectificado en algun modo la intelijencia humana, forzada á plegarse á las falsas direcciones q.e le imprimian las creencias absurdas, transmitidas á la infancia de cada generacion con los errores dela superstticion y el temor dela tiranía.

Todos los errores en politica, en moral, tienen por base errores filosoficos, que estan ellos mismos ligados á errores fisicos. No existe sistema religioso, ni extravagancia sobrenatural, q.e no se funde sobre la ignorancia delas leyes dela naturaleza. Los inventores, los defensores de estos absurdos no podian prever el sucesivo perfeccionamiento del espiritu humano. Persuadidos á que los hombres sabian en su tpo todo lo q.e podian saber en adelante, y creeian ignorar, lo q.e creian entonces, apoyaban con confianza sus sueños sobre las opiniones jenerales de su pais y de su siglo.

Los progresos delos conocimientos fisicos son tanto mas funestos á estos errores, quanto los destruyen frecuentem.te sin parecer atacarlos, y examan sobre los q.e se obstinan en defenderlos el ridiculo envilecedor dela ignorancia.

Al mismo tpo el habito de raciocinar exactam.te sobre los objetos delas ciencias,

las ideas precisas q.e dan sus metodos, los me-
dios de reconocer ō de probar una verdad, de-
ben conducir naturalm.te à comparar el sen-
tim.to que nos fuerza à adherir à las opinio-
nes fundadas sobre estos motivos de credibili-
dad, y el q.e nos adhiere à nras preocupacio-
nes de habito, ō nos fuerza à ceder à la autori-
dad: y esta comparacion basta p.a enseñar à des-
confiarse de estas ultimas opiniones, p.a hacer
sentir que no se las cree realm.te, aun quando
se hace alarde de creerlas, y de las profesa con
la mayor sinceridad. Pero descubierto una vez
este secreto hace pronta y cierta su destruccion.

Enfin la marcha de las ciencias fisicas
que las pasiones y el interes no vienen à tur-
bar, en que no se cree que el nacimiento, la
profesion, ni las plazas den el dho de fixar
lo que no se está en estado de entender; es-
ta marcha mas segura no podia ser observa-
da sin que los hombres ilustrados tratasen de
aproximarla à las otras ciencias incesante-
mente; ella les ofrecia à cada paso el modelo
que debian seguir, segun el qual podian juz-
gar de sus propios esfuerzos, reconocer los falsos
caminos donde hubieran podido empeñarse, pre-
servarse del pyrronismo como de la credulidad,
de una ciega desconfianza igualm.te que de una
sumision demasiado entera aun à la autori-
dad de las luces y de la fama.

Sin duda el analisis metafisica conducia
à los mismos resultados; pero no hubiera dado mas que
preceptos abstraidos, y aqui los mismos principios abstraidos
puestos en accion, eran ilustrados por el exemplo, y sanc-
ificados por el suceso.

Hasta esta epoca no habian sido las ciencias mas q.l el patrimonio de algunos hombres; ya se han hecho comunes, y se acerca el momento en que sus elementos, sus principios, sus metodos mas simples se haran populares. Entonces será guando su aplicacion á las artes, y su influencia sobre la exactitud gŕal delos espiritus, sea de una utilidad verdaderam.te universal.

Nosotros seguimos los progresos de las naciones europeas en la instruccion, ya de los niños, ya delos hombres; progresos debiles hasta aqui, si se mira solam.te al sistema filosofico de esta instruccion, q.l casi por todas partes está abandonada á las preocupaciones escolasticas; pero muy rapidos, si se considera la estension y naturaleza de los objetos de la enseñanza; q.e no abrazando casi mas que conocimientos reales, encierra los elementos de casi todas las ciencias, mientras q.l los hombres de todas las edades hallan en los diccionarios, en los compendios, en los diarios, las luces de que necesitan, aunq.l no sean bastante puras. Examinaremos qual ha sido la utilidad de juntar la instruccion oral de las ciencias á la q.l se reciue inmediatam.te por los libros y por el estudio; si ha resultado alguna ventaja de que el trabajo delas compilaciones se haya hecho un verdadero oficio, un medio de subsistencia, lo que ha multiplicado el numero delas obras mediocres, pero multiplicando tambien para los hombres poco instruidos los medios de adquirir conocimientos comunes. Expondremos

la influencia q.e han exercido sobre los progre-
sos del espiritu humano estas sociedades sabias,
bastara, que por mucho tpo sera util oponer
á la charlatanerie y al falso saber; hare-
mos enfin, la historia de los alientos dados por
los gobiernos á los progresos del espiritu hu-
mano, y de los obstaculos que le han opuesto
muchas veces en el mismo pais y á la misma
epoca; haremos vér las preocupaciones y los
principios de machiavelismo, que los han di-
xjido en esta oposicion á la marcha de los
espiritus hácia la verdad; y las miras de politi-
ca interesada ó tal vez del bien publico que
los han guiado, quando por el contrario
han parecido querer la acelerar y proteger.

El quadro de las bellas artes ofrece
resultados no menos brillantes. La musica
se ha hecho en algun modo un nuevo arte,
al mismo tpo q.e la ciencia de las combinacio-
nes y la aplicacion del calculo á las vibracio-
nes del cuerpo sonoro, y de las oscilaciones del
aire, han aclarado su teoria. Las artes de
dibujo, que ya habian pasado de Italia á Flan-
des, á España, á Francia, se elevaron en este
ultimo pais al mismo grado á donde habian
llegado en Italia en la epoca precedente, y se
han sostenido en él con mas brillo que en la
Italia misma. El arte de mis pintores es
el de los Raphaeles y Carraches. Todos sus
medios, conservados en las escuelas, lexos de
perderse, se han extendido mas. Sin embar-
go, se ha pasado bastante tpo sin producir

un genio q.e pueda compararseles, p.a no atribuir sino à la casualidad esta larga esterilidad. Los medios del arte no se han agotado, aunq.e los grandes sucesos sean ya realm.te mas dificiles. La naturaleza no nos ha rehusado organos tan perfectos como los de los Italianos del siglo XVI.; unicam.te à las mudanzas en la politica y en las costumbres debe atribuirse, no la decadencia del arte, sino la debilidad de sus producciones.

Las letras, cultivadas en Italia con menos suceso, pero sin haber degenerado, han hecho en la lengua Francesa progresos, que la han merecido el honor de hacerse en algun modo la lengua universal de la Europa.

El arte trapico, entre las manos de Corneille, de Racine, y de Voltaire, se elevó por grados sucesivos à una perfeccion hasta entonces no conocida. El arte comico debe à Moliere el haber llegado con mas prontitud à una altura, à que ninguna nacion ha podido subir aun.

En Inglaterra desde el principio de esta epoca, y en tiempos mas vecinos à nosotros en Alemania, se ha perfeccionado la lengua. El arte de la poesia, el de escribir en prosa, han sido respetados, aunq.e con menos docilidad que en Francia, à las reglas universales de la razon y de la naturaleza q.e deben dirigirlas. Estas son igualm.te verdaderas p.a todas las lenguas, para todos los pueblos; bien que hasta ahora solo un corto numero ha podido conocerlas y elevarse à aquel gusto exacto y seguro, que no es mas que el sentimiento de estas mismas reglas; que presidia à las composiciones de Sofocles

y de Virgilio, como à las de Lope ò de Voltaire; que enseñaba à los Griegos y à los Romanos, asi como à los Franceses, à ser heridos de las mismas bellezas, è indjnados (révoltés) de los mismos defectos.

Haremos vêr lo g.l en cada nacion ha retardado ò favorecido los progresos de estas artes; por qué causas los diversos generos de poesia ò de obras en prosa, han alcanzado en los diferentes paises una perfeccion tan desigual; y cómo estas reglas universales pueden, aun sin herir ni los principios g.les son su base, ser modificadas por las costumbres, por las opiniones de los pueblos que deben gozar de las producciones de estas artes, y por la naturaleza misma de los usos à que son destinados sus diversos generos. Asi, por exemplo, la tragedia, recitada todos los dias delante de un corto numero de espectadores en una sala poco capaz, no puede tener las mismas reglas practicas que la tragedia cantada sobre un inmenso teatro en fiesta solemne à que era convidado todo un pueblo. Trataremos de probar que las reglas del gusto tienen la misma generalidad, la misma constancia, pero son susceptibles del mismo genero de modificaciones que las otras leyes del universo moral y fisico, quando es menester aplicarlas à la practica inmediata de un arte usual.

Mostraremos cómo la imprension, multiplicando, dispersiendo hasta las obras destinadas à ser leidas ò recitadas publicamente, las transmite à un numero de lectores incomparablem.te mayor q.l el de los oyentes; cómo casi todas las

decisiones importantes, tomadas en asambleas numerosas, siendo determinadas segun la instruccion que sus miembros reciben por la lectura, han debido resultar de aqui, entre las reglas del arte de persuadir delos antiguos y el delos modernos, diferencias analogas à la del efecto que debe producir y del medio que se emplea; como enfin en los generos y aun entre los antiguos, se limitan à la lectura delas obras, como la historia, la filosofia; La facilidad que da la invencion dela imprenta, de entregarse à mas desenvolvimiento y por menores ha debido tambien influir sobre ertas reglas.

Los progresos dela filosofia y delas ciencias han estendido, han favorecido à los delas letras, y ertas han servido p.ª hacer mas facil el estudio de las ciencias, y mas popular la filosofia. Hanse prestado un mutuo apoyo, à pesar delos esfuerzos dela ignorancia y de la fantesia p.ª desunirlas y hacerlas enemigas. La erudicion, à quien la sumision à la autoridad humana, el respeto por las cosas antiguas, parecia destinar à sostener la causa delas preocupaciones nocivas; la erudicion no obstante, ha ayudado à destruirlas, por que las Ciencias y la filosofia la han prestado la antorcha de una critica mas sana. Ella sabia pesar ya las autoridades, y compararlas entre si; ha acabado pues por someterlas à ellas mismas al tribunal dela razon. Ella habia detestado ya los prodigios, los cuentos absurdos, los hechos contrarios à la verisimilitud; pero

atacando los testimonios sobre q.l se apoya-
ban, ha sabido despues repelerlos, à pesar de
la fuerza de estos testimonios, p.a no ceder sino
à la que pudiese superar la inverosimilitud
física ò moral delos hechos extraordinarios.

Asi, todas las ocupaciones intelectuales
delos hombres, por diferentes q.l sean por su objeto,
su metodo, ò por las qualidades de espiritu que
exijan, han concurrido à los progresos dela ra-
zon humana. En efecto, el sistema entero de los tra-
bajos de los hombres es como el de una obra bien hecha,
cuyas partes, distinguidas con metodo, deben estar
no obstante estrechamte unidas, no formar mas q.e
un solo todo, y dirijirse al mismo y unico fin.

Echando al presente una ojeada general
sobre la especie humana, mostraremos, q.l el des-
cubrimiento delos verdaderos metodos en todas las
ciencias, la extension delas teorias q.l encierran,
su aplicacion à todos los objetos dela naturaleza,
à todas las necesidades de los hombres, las lineas
de comunicacion que se han establecido entre
ellas, el gran numero delos que las cultivan,
enfin, la multiplicacion delas imprentas, bastan
p.a respondernos de que ninguna de ellas pueda
en adelante descender mas abaxo del punto
à que ha sido llevada. Nosotros haremos obser-
var que los principios dela filosofia, las maxi-
mas dela libertad, el conocimto delos verdaderos
dños del hombre y de sus intereses reales, se han
esparcido en un numero demasiado grande de nacio-
nes, y dirijen en cada una de ellas un numero de-
masiado grande de hombres ilustrados, p.a q.l pue-
da temerse q.l recaigan jamas en el olvido.

¿Y qué temor podria conservarse al vér que las dos lenguas q.e mas se han espandido, son tambien las de los dos pueblos q.e gozan de una libertad mas entera; que han conocido mejor los principios de ella; de modo q.e ninguna liga de tiranos, ni ninp.a delas combinaciones politicas posibles, puede impedir q.e se defiendan abaintg.e en estas dos lenguas los dños delа razon asi como los delа libertad?

Pero si todo nos responde de que el genero humano no debe recaer mas en su antigua barbarie; si todo debe tranquilizarnos contra el sistema pusilanime y corrompido, que le condena á eternas oscilaciones entre la verdad y la mentira, entre la libertad y la esclavitud, vémos al mismo tpo que las luces no ocupan todavia sino una muy corta parte del globo, y que el numero delos que las tienen reales desparece delante dela masa de hombres abandonados à las preocupaciones y à la ignorancia. Vémos vastas contreas giniendo en la esclavitud, y no ofreciendo sino naciones, aqui degradadas por los vicios de una civilizacion cuya marcha retarda la corrupcion; alla vegetando todavia en la infancia de sus primeras épocas. Vémos que los trabajos de estas ultimas edades han hecho mucho p.a los progresos del espiritu humano; pero poco p.a la perfeccionacion de la especie humana; mucho p.a la gloria del hombre, alguna cosa p.a su libertad, casi nada aun p.a su felicidad. En algunos puntos una brillante luz hiere nros ojos; pero espesas tinieblas cubren todavia un inmenso horizonte.

El alma del filosofo descansa con consuelo sobre un conto numero de objetos; pero el espectaculo dela estupidez, dela esclavitud, de la extravagancia, dela barbarie, le aflige mucho mas à menudo; y el amigo dela humanidad no puede gustar de placer sin mezcla, sino abandonandose à las dulces esperanzas del porvenir.

Tales son los objetos q.e deben entrar en un quadro historico delos progresos del espiritu humano. Nosotros trataremos al presentarlos de mostrar principalm.te la influencia destos progresos sobre las opiniones, sobre la masa gñal delas diversas naciones en las diferentes épocas de su existencia politica; de mostrar qué verdades han conocido, de qué errores se han desembarazado, qué habitos virtuosos han contraido, qué nuevo desenvolvim.to de sus facultades ha establecido una proporcion mas feliz entre estas facultades y sus necesidades; y baxo un punto de vista opuesto, de qué preocupaciones han sido esclavas, qué supersticiones religiosas ó politicas se han introducido en ellas, por qué vicios las han corrompido la ignorancia ó el despotismo, à qué miserias las han sometido la violencia ó su propia degradacion.

Hasta aqui la historia politica, asi como la de la filosofia y delas ciencias, no ha sido mas que la historia de algunos hombres; lo que forma verdaderam.te la especie humana, la masa de las familias q.e subsisten casi por entero de su trabajo, ha sido olvidada; y aun en la clase de los q.e, entregados à profesiones publicas, obran, no para si mismos, sino p.a la sociedad; cuya ocupacion

es instruir, gobernar, defender, socorrer á los otros hombres; solo los sabios han fixado la vista de los historiadores.

Para la historia de los individuos basta recoger los hechos; pero la de una masa de hombres no puede apoyarse sino sobre observaciones; y p.ª elegirlas, p.ª percibir sus diferentes rasgos, son ya necesarias luces, y casi tanta filosofía como para emplearlas bien.

Por otra parte, estas observaciones tienen aquí por objeto cosas comunes que hieren los ojos de todos, y cada uno, gustando quiere, puede conocer por sí mismo. Así, casi todas las q.ª han sido recogidas se deben á viageros, y han sido hechas por extrangeros, por q.ª estas cosas, tan triviales en el lugar en que existen, se hacen p.ª ellos un objeto de curiosidad. Pero por desgracia estos viageros son casi siempre inexactos; ven los objetos con demasiada rapidez, por entre las preocupaciones de su pais, y muchas veces por los ojos de los hombres de las contreras q.ª recorren. Consultan á aquellos con quienes la casualidad los ha fixado, y el interes, el espiritu de partido, el orgullo nacional, ó el mal humor son los q.ᵉ dictan casi siempre la respuesta.

La falta de monumentos, conforme á los quales pueda trazarse esta parte la mas importante de la historia de los hombres, no debe atribuirse unicam.ᵗᵉ á la baxeza de los historiadores, como con justicia se ha hechado en cara á los de las monarquías.

No puede suplirse este defecto sino im-

perfectam.te por el conocim.to de las leyes, de los principios practicos de gobierno y de economia publica, ō por el de las religiones y preocupaciones generales.

En efecto, la ley escrita y la ley executada, los principios de los que gobiernan y la manera con que su accion es modificada por el espiritu de e los gobernados, la institucion tal como emana delos hombres q.l la forman y la institucion realizada; la religion delos libros y la del pueblo, la aparente universalidad de una preocupacion, y la adhesion real q.l obtiene, pueden de tal modo diferenciarse, que los efectos cesen absolutam.te de corresponder à estas causas publicas y conocidas.

En esta parte dela historia dela especie humana, la mas obscura, la mas descuidada, y p.r la qual nos ofrecen tan pocos materiales los monumentos, debemos detenernos principalm.te en este quadro; y al dar cuenta de un descubrimiento, de una teoria importante, de un nuevo sistema de leyes, ō de una revolucion politica, se trataria de determinar que efectos han debido resultar p.r la porcion mas numerosa de cada sociedad; porque este es el verdadero objeto dela filosofia, pues que todos los efectos intermedios de estas mismas causas, no pueden ser mirados sino como medios de abreviar, enfin, sobre esta porcion que constituye verdaderam.te la masa del genero humano.

Al llegar à este ultimo grado dela cadena,

es quando la observacion delos acaecimientos pasados, como los conocimientos adquiridos por la meditacion, se hacen verdaderam.te utiles. Llegando à este termino es quando los hombres pueden apreciar sus titulos reales à la gloxia, ò gozar con un placer cierto delos progresos de su razon; solo aqui es donde se puede juzgar del verdadero perfeccionam.to dela especie humana.

La idea de referirlo todo à este ultimo punto es dictada por la Justicia y por la razon; pero estâ uno tentado à mirarla como quimerica; sin embargo, no lo es: debe bastarnos aqui el probarlo por dos exemplos sensibles.

La posesion delos objetos mas comunes de consumo, que satisfacen con alg.a abundancia las necesidades del hombre, cuyas manos fertilizan ñro suelo, se debe à los largos esfuerzos de una industria apadrinada por la luz delas ciencias; y de aqui es, q.e su posesion se atribuye por la historia à la victoria dela batalla de Salamina, sin la qual las tinieblas del despotismo oriental amenazaban envolver la tierra entera. El marinero, à quien una exacta observacion dela longitud preserva del naufragio, debe la vida à una teoria, que, por una cadena de verdades, remonta à descubrimientos hechos en la escuela de Platon, y sepultados por espacio de veinte siglos en una entera inutilidad.

EPOCA DECIMA.

De los progresos futuros del espiritu humano.

BIBLIOTECA PUBLICA DE TOLUCA

Si el hombre puede predecir con una especie dad casi exacta los fenomenos cuyas leyes conoce; si aun q.do le sean desconocidas, puede con arreglo à la experiencia delo pasado prever con una probabilidad grande los acaecimientos venideros; ¿por qué se ha de mirar como una empresa quimerica la de trazar con alguna verosimilitud el quadro delos destinos futuros dela especie humana segun los resultados de su historia? El unico fundamento de creencia en las ciencias naturales es la idea de que las leyes generales, conocidas ò ignoradas, que arreglan los fenomenos del universo, son necesarias y constantes; ¿y por qué razon este principio ha de ser menos verdadero p.a el desenvolvim.to delas facultades intelectuales y morales del hombre, que para las otras operaciones dela naturaleza? Enfin, porque las opiniones formadas con arreglo à la experiencia delo pasado sobre objetos del mismo orn son la sola regla dela conducta de los hombres mas sabios, ¿porqué se ha de prohibir al filosofo el apoyar sus conjeturas sobre esta misma base, con tal que no les atribuya una certidumbre superior à la que puede nacer del numero, dela constancia, dela exactitud de las observaciones?

Nuestras esperanzas sobre el estado venidero
dela especie humana pueden reducirse à estos
tres puntos importantes: La destruccion dela desi-
gualdad entre las naciones; los progreros dela
igualdad en un mismo pueblo; enfin el perfeccio-
namiento real del hombre. ¿Todas las naciones
deberan acercarse un dia al estado de civiliza-
cion à que han llegado los pueblos mas ilus-
trados, los mas libres, los mas exentos de preo-
cupaciones, tales como los Franceses y los Anglo-
Americanos? La immensa distancia q.l separa
à estos pueblos y dela ignorancia delos na-
ciones sometidas à reyes, y dela barbarie de
las poblaciones Africanas, y dela ignorancia
de los salvages ¿debe disiparse poco à poco?

¿Hay sobre el globo alguna contrexa, cuyos
habitantes haya condenado la naturaleza à no
gozar jamas dela libertad, ò no exercitar jamas
su razon?

Esta diferencia de luces, de medios, ò de riquezas, observada hasta el presente entre todos los pueblos civilizados, entre las diferentes clases q.e componen à cada uno de ellos; esta desigualdad que los primeros progresos de la sociedad han aumentado, y producido por decirlo asi ¿depende de la civilizacion misma, ò de las imperfecciones del orte social? ¿Debe debilitarse continuam.te p.a hacer lugar à la igualdad de hecho, ultimo termino del orte social, q.l disminuyendo hasta los efectos dela diferencia natural de las facultades, no dexe subsistir mas q.l una desigualdad util al interes de todos, por que favo-

recerá los progresos dela civilizacion, dela instruccion y dela industria, sin asxartras Tras si ni dependencia, ni humillacion, ni empobrecim.to? En una palabra ¿se acercarán los hombres á aquel estado, en que todos tengan las luces necesarias p.a conducirse segun su propia razon en los negocios comunes dela vida, y mantenerla exenta de preocupaciones; p.a conocer bien sus dños y execerlos segun su opinion y su conciencia; en que puedan todos por el desenvolvim.to de sus facultades obtener medios seguros de subvenir á sus necesidades; en que, enfin, la estupided y la miseria no sean mas que accidentes, y no el estado habitual de una porcion dela sociedad?

Enfin, la especie humana, ¿debe mejorarse, ya por nuevos descubrimientos en las ciencias y en las artes, y por una consequencia necesaria en los medios de bienestar particular y de prosperidad comun; ya por progresos en los principios de conducta y en la moral practica; ya enfin, por el perfeccionam.to real delas facultades intelectuales, morales, y fisicas, que igualm.te puede ser consequencia, ó del de los instrumentos g.les aumentan la intensidad ó dirijen el empleo desta facultades, ó tambien del de la organizacion natural?

Respondiendo á estas tres questiones hallaremos, en la experiencia delo pasado, en la observacion de los progresos q.e las ciencias y la civilizacion han hecho hasta aqui,

en el análisis dela marcha del espíritu humano y del desenvolvimto de sus facultades, los motivos mas poderosos pª creer q.e la naturaleza no ha puesto ningn. termino á mas esperanzas.

Si echamos una ojeada sobre el estado actual del globo, veremos desde luego q.e en la Europa los principios dela constitucion Francesa son ya los de todos los hombres ilustrados. Los veremos en ella demasiado espandidos y demasiado altamte profesados, pª que los esfuerzos de los tiranos y delos preocupados puedan impedirles de penetrar poco à poco hasta las cabañas de sus esclavos; y estos principios resucitaran bien pronto allí un resto de buen sentido y la sorda indignacion q.e el habito dela humillacion y del temor no pueden ahogar en el alma de los oprimidos.

Recorriendo despues las diversas naciones, veremos en cada una los obstaculos particulares q.e se oponen à esta revolucion, ó las disposiciones q.e la favorecen; distinguiremos aquellas en que debe ser introducida suavemte por la sabiduria, tarde ya guia, de sus gobiernos, y aquellas en que, haciendose mas violenta por su resistencia, debe arrastrarlos á ellos mismos en sus terribles y rapidos movimientos.

¿Puede dudarse q.e la sabiduria ó las divisiones insensatas delas naciones europeas, apadrinando los efectos lentos, pero infalibles, delos progresos de sus colonias, no produzcan bien pronto la independencia del nuevo mundo; y desde entonces la poblacion europea, tomando aumento rapido sobre aquel inmenso territorio, no deba civilizar ó hacer desparecer, aun sin conquista, las naciones salvages q.e ocupan allí vastas comarcas?

Recorrase la historia de nras empresas, de nros establecimientos en Africa ó en Asia, y se verá como nros monopolios de comercio, nras traiciones, nro desprecio sanguinario por los hombres de otro colox ó de otra creencia, la insolencia de nras usurpaciones, el extravagante proselitismo ó las intrigas de nros presbiterios, han destruido aquel sentimiento de respeto y de benevolencia que habian obtenido desde luego la superioridad de nras luces y las ventajas de nro comercio.

Pero indudablemte se acerca el instante en qué, cesando de no mostrarles sino corruptores ó tiranos, nos haremos pa ellos instrumentos utiles ó libertadores generosos.

Estableciendose el cultivo del azucar en el inmenso continente del Africa, destruirá el vergonzoso latrocinio qe la corrompe y despuebla dos siglos ha.

Ya en la Gran-Bretaña algunos amigos de la humanidad han dado el exemplo; y si su gobierno machiavelista, forzado á respetar la opinion publica, no ha osado oponerse ¿qué no debe esperarse del mismo espiritu, quando despues de la reforma de una constitucion vil y venal, se haga digno de una nacion humana y generosa? ¿La Francia no se dará priesa á imitar estas empresas, que la philanthropia y el interes bien entendido de la Europa dictan igualmente? Las especerias han sido llevadas á las islas Francesas, á la Guayana, á algunas poseciones Inglesas, y pronto se verá la caida de este monopolio que los Holandeses han sostenido por tantas traiciones, vexaciones, y crimenes. Las naciones de la Europa aprenderán, alfin, qe las compañias exclusivas no son mas qe un impuesto establecido sobre ellas pa dar á sus gobiernos un nuevo instrumento de tirania.

Entonces los Europeos, limitandose à un comercio libre, desengañados ilustrados sobre sus propios dñ, pª. burlarse delos de los otros pueblos, respetarán esta independencia que han violado hasta aqui con tanta audacia. Sus establecimientos, en lugar de llenarse de protejidos delos gobiernos, que al favor de una plaza ō de un privilegio corren à amontonar tesoros por el latrocinio y la perfidia, pª volver à comprar à Europa honores y titulos, se poblarán de hombres industriosos, que irán à buscar en estos climas felices la comodidad que se les huia en su patria. La libertad los retendrá allí, la ambicion cesará de reclamarlos, y estas oficinas (comptoirs) de ladrones se convertirán en colonias de ciudadanos, que espardiran en Asia y Africa los principios y el exemplo de la libertad, las luces y la razon de la Europa. Aquellos monges ō frailes que no llevaban à estos pueblos sino el vergonzosas supersticiones, y que los indignaban amenazandoles con una muerte dominacion, se verán suceder hombres ocupados en sembrar en estas naciones las verdades utiles à su felicidad, y ilustrarlas acerca de sus intereses igualm.te q.l sobre sus dñ. El zelo por la verdad es tambien una pasion, y debe llevar sus esfuerzos acia las comtreras distantes, q.do no vea ya en derredor de si preocupaciones groseras q.l combatir, ni errores vergonzosos q.l disipar.

Estos vastos paises le ofrecerán, aquí pueblos numerosos que parecen no esperar pª civilizarse mas q.l recivir de nosotros los medios, y hallar hermanos en los Europeos pª hacerse amigos suyos y discipulos; alla, naciones avasalladas por despotas sagrados ō conquistadores estupidos, y que despues de tantos siglos llaman libertadores; acullá poblaciones casi salvages à quienes la dureza de su clima aleja delas dulzuras de una civilizacion per-

feccionada, mientras q.l esta misma dureza recha-
za igualm.te á los que querrian hacerles conocer sus
ventajas; ó vandadas conquistadoras q.l no cono-
cen otra ley q.l la fuerza, ni otro oficio q.l el
robo. Los progresos de estas dos ultimas clases de
pueblos serán mas lentos, acompañados de mas
borrascas; puede tambien suceder, que reducidas
á menor numero á medida q.l se vean rechaza-
das por las naciones civilizadas, acaben por des-
parecer insensiblem.te, ó perderse en su seno.

Nosotros mostraremos como estos acaeci-
mientos serán un consequencia infalible, no so-
lam.te delos progresos dela Europa, sino tambien
dela libertad que la Republica Francesa y la dela
America Septentrional tienen el interes mas real
y el poder de dar al comercio del Africa y dela
Asia; y como deben tambien nacer necesariam.te,
ó dela nueva sabiduria de las naciones Europeas,
ó de su obcecado adhesion.to á sus preocupaciones
mercantiles.

Haremos ver que una sola combinacion, una
nueva invasion del Asia por los Tartaros, podria
impedir esta revolucion, pero q.l esta combinacion
es imposible en lo sucesivo. Entretanto todo pre-
para la pronta decadencia delas grandes religio-
nes del oriente, que, abandonadas al pueblo casi
por todas partes, participando del envilecimiento
de sus ministros, y reducidas ya en muchas con-
treras á no ser, á los ojos delos hombres poderosos,
sino invenciones politicas, no amenazan con rete-
ner mas á la razon humana en una esclavitud
sin esperanza, y en una infancia eterna.

La marcha de estos pueblos seria mas pron-
ta y mas segura q.l la nuestra, porq.l recibi-
rian de nosotros lo que nosotros hemos tenido que

219. descubrir, y por q.l p.a conocer las verdades simples y los metodos ciertos à que hemos llegado nosotros despues de tan largos errores, les bastaria el haber podido percibir sus desenvolvimientos y pruebas en mis discursos y en mestros libros. Si los progresos delos Griegos se perdieron p.a las otras naciones, debe echarse la culpa à la falta de comunicacion entre los pueblos, à la dominacion tiranica delos Romanos. Pero quando las mu-chas necesidades hayan reunido y acercado à todos los hombres, quando las naciones mas poderosas hayan colocado, la igualdad entre las sociedades, asi como entre los individuos, el respeto por la independencia delos estados debiles, como la humanidad por la ignorancia y la miseria, en el cõn de sus principios politicos; quando à maximas que caminan à comprimir el resorte delas facultades humanas, hayan sucedido otras q.l favorezcan su actividad y energia ¿dexarà entonces permitido el temer que aun queden sobre el globo espacios inaccesibles à la luz, ò que el orgullo del despotismo pueda oponer à la verdad barreras por mucho tpõ insuperables?

Llegarà pues este momento, en q.l el Sol no alumbre sobre la tierra mas q.l à hombres libres que no reconozcan otro Señor q.l su razon; en que los tiranos y los esclavos, los preocupados y sus estupidos ò hipocritas instrumentos solo existiran en la historia y sobre los teatros; en que no se hablarà de ellos mas q.l p.a llorar sus victimas y sus errores, p.a conservarse en una vigilancia util por el horror de sus excesos, p.a saber reconocer y ahogar baxo el peso dela razon los primeros germenes dela supersticion y dela tirania, si alguna vez osasen reparecer.

Recorriendo la historia de las sociedades, habremos tenido la ocasion de hacer veér q.e frecuentemte existe un grande intérvalo entre los dros q.e la Ley reconoce en los ciudadanos, y aquellos de que tienen un goce real; entre la igualdad establecida por las instituciones politicas, y la que existe entre los individuos: habremos hecho notar que esta diferencia ha sido una delas principales causas dela destruccion dela libertad en las antiguas republicas, delas bruscas q.e las han turbado, dela debilidad q.e las ha entregado á tiranos estrangeros.

Estas diferencias tienen tres causas principales: la desigualdad de riqueza, la desigualdad de estado entre aquel cuyos medios de subsistencia, asegurados p.r a si mismo, se transmiten á su familia, y aquel p.r quien estos medios son dependientes dela duracion de su vida, ó por mejor decir, dela parte de su vida en q.e es capaz de trabajo; enfin, la desigualdad de instruccion.

Será pues necesario mostrar q.e estas tres especies de desigualdad real deben disminuirse continuam.te, sin q.e llegue á aniquilarse, por q.e tienen causas naturales y necesarias, que seria absurdo y peligroso el querer destruir; y no se podria ni aun intentar hacer desaparecer enteram.te sus efectos, sin abrir fuentes mas fecundas de desigualdad, sin cometer contra los dros de los hombres atentados mas directos y mas funestos.

Facil es probar q.e las fortunas caminan naturalm.te á la igualdad, y q.e su excesiva desproporcion, ó no puede existir, ó debe cesar prontam.te, si las leyes civiles no establecen medios faciles de perpetuarlas y de reunirlas; si la libertad del comercio y dela industria hacen desparecer la

ventaja q.l toda ley prohibitiva, todo dño fiscal dan
ā la riqueza adquirida; si los impuestos sobre las
convenciones, las restricciones puestas ā su libertad,
su sugecion ā formalidades incomodas (gênantes); enfin,
la incertidumbre y las expensas necesarias p.a obte-
ner la execucion de aquellas, no detienen la acti-
vidad del pobre, y no devoran sus costos capitales;
si la administracion publica no abre p.r algunos hom-
bres fuentes abundantes de opulencia, cerradas al
resto delos ciudadanos; si las preocupaciones
y el espiritu de avaricia propio dela edad aban-
zada no presiden ā los matrimonios; si enfin,
por la simplicidad de costumbres y la sabiduria
delas instituciones, las riquezas no son mas los
medios de satisfacer la vanidad ō la ambicion,
sin que, no obstante, una austeridad mal enten-
dida, que no permita hacer de ellas un medio
de goces buscados (recherchées), fuerce ā conser-
var las q.l han sido una vez acumuladas.

Comparemos en las naciones ilustradas dela
Europa su poblacion actual y la estension de su
territorio. Observemos, en el espectaculo q.l presen-
ta su cultura y su industria, la distribucion delos
trabajos y delos medios de subsistencia, y veremos
q.l seria imposible conservar estos medios en el
mismo grado, y por una consequencia necesaria,
mantener la misma masa de poblacion, si un
gran numero de individuos cesasen de no tener,
p.a subvenir casi enteram.te ā sus necesidades y ā
las de su familia, sino su industria y lo q.l sacan
delos capitales empleados en adquirirla ō en
aumentar su producto. Pero la conservacion de
uno y otro de estos dos recursos depende dela vida,
y aun dela salud del jefe de cada familia. Es pues

en algun modo una fortuna vitalicia, ỹ aun mas dependiente del hazar; y de aqui resulta una diferencia muy real entre esta clase de hombres y aquella cuyos recursos no estan supetos à los mismos riesgos, sea que el redito de una tierra, ò sea q.l el ~~redito~~ interes de un capital casi independ.te de su industria, provea à sus necesidades.

Existe pues una causa necesaria de desigualdad, de dependencia, y aun de miseria, que amenaza incesantem.te à la clase mas numerosa y mas activa de ñas sociedades.

Mostraremos que se la puede destruir en gran parte oponiendo el hazar al hazar mismo, asegurando al que llege à la vejez un socorro producido por sus ahorros, pero aumentado con los de los individuos que, haciendo el mismo sacrificio, mueren antes del momento de tener necesidad de recoger su fruto; procurando, por efecto de una compensacion semejante, à las mugeres y niños, p.a el momento en q.e pierden à su esposo ò padre, un recurso igual y adquirido al mismo precio, sea p.a las familias à quienes aflige una muerte prematura, sea p.a las q.e conservan su jefe por mas largo tpo; enfin, preparando à los jovenes q.e llegan à la edad de trabajar p.a si mismos, de fundar una nueva familia, la ventaja de un capital necesario p.a el desenvolvimto de su industria, y que se aumente à espensas de aquellos à quienes una muerte demasiado pronta impida llegar à este termino. A la aplicacion del calculo à las probabilidades de la vida y à las inversiones (placemens) del dinero se debe la idea de estos medios empleados ya con suceso, sin que no obstante lo hayan sido

223. Todavia con aquella extension y variedad de formas q.e los hacian verdaderam.te utiles, no solam.te á algunos individuos, sino á la masa entera de la sociedad, á la que libraban de la ruina periodica de un gran numero de familias, fuente spre renaciente de corrupcion y de miseria.

Haremos ver q.e estos establecimientos, que pueden ser formados en nombre del poder social y llegan á ser uno de sus mayores beneficios, pueden ser tambien el resultado de asociaciones particulares, que se formarán sin ningun peligro, quando los principios, segun los quales deben organizarse los establecimientos, se hayan hecho mas populares, y quando los errores, q.e han destruido un gran numero de estas asociaciones, cesen de ser temibles p.r ellas.

Expondremos otros medios de asegurar esta igualdad, ya impidiendo q.e el credito continue en ser un privilegio tan exclusivam.te adicto á la gran fortuna, y dandole sin embargo una base no menos solida; ya haciendo los progresos de la industria y la actividad del comercio mas independientes de la existencia de los grandes capitalistas: medios q.e tambien se deberan á la aplicacion del calculo.

La igualdad de instruccion q.e se puede esperar conseguir, pero q.e debe bastar, es la q.e excluye toda dependencia, ó forzada, ó voluntaria. Mostraremos en el estado actual de los conocimientos humanos los medios faciles

de alcanzar este fin, aun pª los q.e no pueden dar
al estudio mas q.e un corto numero de sus pri-
meros años, y en el resto de su vida algunas
horas de ocio. Haremos ver q.e por una feliz
eleccion, y de los conocimientos mismos, y de los
metodos de enseñarlos, se puede instruir la
mayor entera de un pueblo en todo lo que cada
hombre tiene necesidad de saber pª la econo-
mia domestica, pª la administracion de sus
negocios, pª el libre desenvolvim.to de su indus-
tria y de sus facultades, pª conocer sus dños,
defenderlos, y exercerlos; pª estar instruido
de sus deberes, pª poderlos cumplir bien, pª
juzgar sus acciones y las de los otros sg.n
sus propias luces, y no ser extranpero a
ninguno de los sentimientos elevados y deli-
cados que honran la naturaleza humana;
pª no depender ciegam.te de aquellos a quien
tiene precision de confiar el cuidado de sus
asuntos ó el exercicio de sus dños; pª estar
en estado de elegirlos y velar sobre ellos,
pª no ser mas el juguete de los errores po-
pulares q.e atormentan la vida con temores
supersticiosos y esperanzas quimericas; pª
defenderse contra las preocupaciones con las so-
las fuerzas de su razon; enfin, pª escapar de
los prestigios del charlatanismo, que tende-
ria lazos á su fortuna, á su salud, á la li-
bertad de sus opiniones y de su conciencia,
so pretexto de enriquecerle, de curarle, y de
salvarle.

Desde entonces, los habitantes de un mismo

pais, no distinguiendose ya entre si por el uso de una lengua mas grosera ō mas afinada, pudiendo gobernarse igualmte por sus propias luces, no estando ya limitados al conocimiento maquinal de los procedimientos de un arte y de la rutina de una profesion, ni dependiendo p.a los menores negocios, ni p.a procurarse la menor instruccion, de hombres habiles q.e los gobiernen por un ascendiente necesario, debe resultar de aqui una igualdad real, pues q.e la diferencia de luces ō de los talentos no puede ya elevar una barrera entre hombres ā quienes sus sentimientos, sus ideas, su lenguage, permiten entenderse, de los quales los unos pueden tener el deseo de instruir dos por los otros, pero no la necesidad de ser conducidos por ellos; de los quales los unos pueden querer confiar ā los mas ilustrados el cuidado de gobernarlos, pero no verse forzados ā abandonarsele con una ciega confianza.

Entonces es quando esta superioridad le hace una ventaja aun p.a aquellos q.e no la participan, quando existe p.a ellos y no contra ellos. La diferencia natural de las facultades entre los hombres cuyo entendimiento no ha sido cultivado, produce, aun entre los salvages, charlatanes é ilusos; gentes habiles, y hombres faciles de engañar; la misma diferencia existe sin duda

en un pueblo en g.l la instruccion es verdaderam.te general, pero solo entre los hombres ilustrados, y los de un espiritu recto, que sienten el precio delas luces sin dexarse deslumbrar por ellas; entre el talento ō el genio, y el buen sentido, que sabe apreciarlas y gozarlas; y aun quando esta diferencia fuese mas grande si se comparase solam.te la fuerza, la extension delas facultades, no seria menos insensible si se comparasen solo sus efectos en las relaciones delos hombres entre si, en lo que interesa ā su independencia y felicidad.

Estas diversas causas de igualdad no obran de una manera aislada: unense, se penetran, se sostienen mutuam.te, y de sus efectos combinados resulta una accion mas fuerte, mas segura, mas constante. Si la instruccion es igual, hay mayor igualdad en la industria, y de consiguiente en las fortunas; y la igualdad delas fortunas contribuye necesariam.te ā la de la instruccion, mientras q.l la igualdad entre los pueblos, y la q.l se establece p.a cada uno, tienen tambien una sobre otra una mutua influencia.

Enfin, la instruccion bien dirigida corrige la desigualdad natural delas facultades, en lugar de fortificarla, asi como las buenas leyes remedian ā la desigualdad mal de los medios de subsistencia; asi, en las sociedades en que las instituciones hayan causado esta igualdad, la libertad, aunq.l sometida ā una

constitucion regular, sera mas extendida, mas entera, que en la independencia dela vida salvage. Entonces el ante social ha llenado su fin, el de asegurar y estender p.ª todos el goce de los dños comunes á que son llamados por la naturaleza.

Las rentajas reales, q.e deben resultar de los progresos de que se acaba de mostrar una esperanza casi cierta, no pueden tener otro termino q.e el del perfeccionamiento mismo dela especie humana, pues q.e á medida que diversos generos de igualdad le establezcan p.ª medios mas vastos de proveer á nras necesidades, p.ª una instruccion mas extendida, para una libertad mas completa, esta igualdad sera mas y mas real, estara mas proxima á abrazar todo lo q.e verdaderam.te interesa á la felicidad delos hombres.

Solam.te examinando la marcha y las leyes de este perfeccionamiento, podremos conocer la extension ó el termino de nras esperanzas.

Nadie ha pensado jamas q.e el espiritu pudiese agotar, y todos los hechos dela naturaleza, y los ultimos medios de precision en la medida, en el analisis de estos hechos, y las relaciones delos objetos entre si, y todas las combinaciones posibles de ideas. Las solas relaciones delas magnitudes, las combinaciones desta sola idea, la quantidad ó la extension, forman un sistema ya demasiado inmenso, para que pueda jamas el espiritu humano abrazarle todo entero, p.ª q.e una porcion deste

sistema, q.e mas vasta q.l la q.l haya pe-
netrado, no le quede desconocida q.e. Pero
se ha podido creer que el hombre, no pudiendo
conocer jamas sino una parte delos objetos q.
que la naturaleza de su intelijencia le per-
mite llegar, debe hallar enfin un termino,
en que el numero y la complicacion delos
que ya conoce, habiendo absorbido todas
sus fuerzas, le haga realm.te imposible todo
progreso nuevo.

Pero como à medida q.l los hechos se mul-
tiplican, aprende el hombre à clasificarlos, à
reducirlos à hechos mas generales; como los
instrumentos y los metodos, q.l sirven p.a
observarlos y para medirlos con exactitud,
adquieren al mismo tjpo una nueva pre-
cision; pero como à medida q.l se conocen rela-
ciones mas multiplicadas entre un numero
mayor de objetos, se llega tambien à reducirlas
à relaciones mas extendidas, y á encerrarlas ba-
xo expresiones mas simples, à presentarlas baxo
formas q.l permiten abrazar un numero mayor,
aun no poseyendo mas q.l una misma fuerza de
cabeza, y no empleando sino una igual inten-
sidad de atencion; como à medida q.l se eleva à
combinaciones mas complicadas, formulas mas
simples las hacen mucho mas faciles: las verda-
des, cuyo descubrim.to ha costado mayores esfuer-
zos, que al principio no han podido ser entendi-
das sino de hombres capaces de profundas me-
ditaciones, bien pronto son despues desenvuel-
tas y probadas por metodos q.l no son mas supe-

ziones á una inteligencia comun. Si los metodos q. conducan á nuevas combinaciones, se han agotado, si sus aplicaciones á las questiones no resueltas aun, exigen trabajos q.e exceden ó al tpo ó á las fuerzas de los sabios, pronto otros metodos mas generales, otros medios mas simples, vienen á abrir un nuevo campo al genio. El rigor, la extension real de las cabezas habra quedado el mismo; pero los instrumentos q. pueden emplear se habran multiplicado y perfeccionado; pero la lengua q. fixa y determina las ideas habra podido adquirir mas precision, mas generalidad; pero en lugar de que en la mecanica no se puede aumentar la fuerza sino disminuyendo su velocidad, estos metodos, que dirigirian al genio en el descubrimiento de las nuevas verdades, han aumentado su fuerza, y la rapidez de sus operaciones.

Enfin, siendo estas mismas mudanzas la consequencia necesaria del progreso en el conocim.to de las verdades de por menor, y la causa q.e trae la necesidad de nuevos recursos produciendo al mismo tpo los medios de obtenerlos, resulta, que la masa real de las verdades, que forma el sistema de las ciencias de observacion, de experiencia, ó de calculo, puede aumentarse incesantemente; y, sin embargo, todas las partes de este sistema no sabrian perfeccionarse incesantemente, suponiendo á las facultades del hombre la misma fuerza, la misma actividad, la misma extension.

Aplicando estas reflexiones generales

à las diferentes ciencias, daremos q.ª cada una de ellas exemplos de estos perfeccionamientos sucesivos, que no dexarán duda alguna sobre la certidumbre de los q.l debemos esperar. Indicaremos particularm.te, p.ª aquellas q.l la preocupacion mira como mas cerca de ser agotadas, los progresos cuya esperanza es la mas probable y la mas proxima. Desenvolveremos todo lo q.l una aplicacion mas general, mas filosofica de las ciencias de calculo à todos los conocimientos humanos, debe añadir de extension, de precision, de unidad, al sistema entero de estos conocimientos. Haremos notar quanto debe aumentar estas esperanzas una instruccion mas universal en cada pais, dando à un numero mas grande de hombres los conocimientos elementares q.l puedan inspirarles, y el gusto de un genero de estudio, y la facilidad de hacer en él progresos; quanto se aumentan aun, si una comodidad mas general permite à mas individuos el entregarse à estas ocupaciones, pues que en efecto, apenas en los paises mas ilustrados la quinquagesima parte de aquellos à quienes la naturaleza ha dado talentos, recive la instruccion necesaria p.ª desenvolverlos; y que asi, el numero de los hombres destinados à extender los limites de las ciencias por sus descubrimientos, deberia entonces aumentarse en esta misma proporcion.

Mostraremos quanto esta igualdad de instruccion, y la que debe establecerse entre las diversas naciones, acelerarian la marcha

de estas ciencias, cuyos progresos dependen de observaciones repetidas en mayor numero, extendidas sobre un territorio mas vasto; todo lo q.e la mineralogia, la botanica, la zoologia, la meteorologia, deben esperar; enfin, la enorme desproporcion q.e existe entre p.a las ciencias, entre la debilidad de los medios, que, sin embargo, nos han conducido à tantas verdades utiles é importantes, y la grandeza delos q.e el hombre podria emplear entonces.

Expondremos lo mucho q.e, en las ciencias mismas en que los descubrimientos son el precio dela sola meditacion, la ventaja de ser cultivadas por un numero mas grande de hombres, puede contribuir à sus progresos, por los perfeccionamientos de por menor que no exijen aquella fuerza de cabeza necesaria à los inventores, y que se presentan por si mismos à la simple reflexion.

Si pasamos à las artes, cuya teoria depende destas mismas ciencias, veremos que los progresos que deben seguir las desta teoria, no deben tener otros limites; que los procedimientos delas artes son susceptibles del mismo perfeccionam.to delas mismas simplificaciones q.e los metodos cientificos; que los instrumentos, q.e las maquinas, que los oficios (métiers) añadiran mas y mas à la fuerza, à la destreza delos hombres, aumentaràn à un tpo la perfeccion y la precision delos productos, diminuyendo el tpo

y el trabajo necesarios p.ª obtenerlos; en-
tonces desapareceran los obstaculos que
aun se oponen à estos mismos progresos,
y los accidentes que se aprenderá à pre-
ver, à prevenir, y la insalubridad, ya de
los trabajos, ya de los habitos, ya de los
climas.

Entonces un espacio de terreno mas
y mas reducido podra producir una masa
de generos de una utilidad mas grande ō de
un valor mas alto; los goces mas estendi-
dos podran obtenerse con un consumo me-
nor; el mismo producto de la industria res-
ponderá à una destruccion menor de pro-
ducciones primeras, ò se hará de un uso
mas durable. Sabrase elegir p.ª cada suelo aque-
llas producciones que son relativas à mas necesidades
entre las que pueden satisfacer à las de un mismo ge-
nero, las que satisfacen una masa mayor, exigien-
do menos trabajo y menor consumo real. Asi, sin
ningun sacrificio, los medios de conservacion, de eco-
nomia en el consumo, seguiran los progresos del
arte de reproducir las diversas substancias, de pre-
pararlas, y de fabricar sus productos.

Asi, no solam.te el mismo espacio de terre-
no podra alimentar mas individuos, sino q.l cada
uno de ellos, ocupado menos generalmente, lo se-
rá de una manera mas productiva, y podra
satisfacer mejor à sus necesidades.

Pero en estos progresos de la industria y del
bienestar, de que resulta una proporcion mas ven-
tajosa entre las facultades, el hombre, y sus recesi-

dades; cada generacion, ya por esto progresos, ya por la conservacion delos productos de una industria anterior, es llamada á goces mas extendidos; y desde entonces, por una consequencia dela constitucion fisica delas especie humana, á un aumento en el numero de los individuos; ¿no debe entonces llegar un termino en que estas leyes, igualmte necesarias, lleguen á contrariarse? en que sobrepasando el aumento del numero delos hombres al de sus medios, resulte necesariamte, si no una disminucion continua de bienestar y de poblacion, una mancha verdaderamente retrógrada, al menos una especie de oscilacion entre el bien y el mal? Esta oscilacion en las sociedades llegadas á este termino ¿no seria una causa sobsistente de miserias en algun modo periodicas? ¿No señalaria el limite en que toda mejora seria imposible, y no indicaria á la perfectibilidad dela especie humana el termino gl esperanza en la inmensidad de los siglos, sin poder pasar de él jamas?

Nadie hay sin duda gl no vea guan distante está de nosotros este tiempo; pero ¿debemos llegar á el algun dia? Es igualmte imposible el pronunciar en pró ó en contra dela realidad futura de un acaecimiento, gl no se realizará sino en una epoca en que la especie humana haya adquirido necesariamte luces de que apenas podemos formarnos una idea. Y en efecto ¿quien osaria adivinar lo gl el arte de convertir los elementos en substancias proprias pa nro uso debe llegar á ser un dia?

Pero suponiendo gl este termino debiese

llegar, nada resultaria de espantoso, ni p.ª la felicidad dela especie humana, ni para su perfectibilidad indefinida; si se supone q.l antes de este tiempo los progresos dela razon hayan caminado al par con los delas ciencias y delas artes, que las ridiculas preocupaciones dela supersticion hayan cesado de espanzir sobre la moral una austeridad q.l la corrompe y la degrada, en lugar de purificarla y de elevarla; los hombres sabrian entonces, que, si tienen obligaciones respecto à los seres que aun no existen, no consisten en darles la existencia, sino la felicidad; ellas tienen por objeto el bienestar grãl dela especie humana ō dela sociedad en que viven; dela familia à que estan agregados; y no la pueril idea de cargar la tierra de seres inutiles é infelices. Podria pues haber un termino à la mana posible delas subsistencias, y por consiguiente à la mayor poblacion posible, sin que de aqui resultase esta destruccion prematura, tan contraria à la naturaleza y à la prosperidad social de una parte delos seres q.l han recibido la vida.

Como el descubrimiento, ō mas bien el analisis exacto delos primeros principios dela metafisica, dela moral, dela politica, es aun reciente, y que habia sido precedida de un gran numero de verdades de por menor, la preocupacion de que han llegado por esō à su ultimo termino, se ha establecido con facilidad; se ha supuesto q.l ya no habia nada que hacer, por q.l no restaban ya errores groseros q.l destruir, ni verdades fundamentales q.l establecer.

Pero es facil de vér quan imperfecta está todavia el análisis delas facultades intelectuales ~~del hombre~~ y morales del hombre; quanto el conocimiento de sus deberes, que suponen el dela influencia de sus acciones sobre el bienestar de sus semejantes y sobre la sociedad de que es miembro, puede aun extenderse por una observacion mas fixa, mas profundizada, mas precisa, desta influencia; quantas questiones restan por resolver, quantas relaciones sociales que examinar, p.ª conocer con exactitud la extension de los dros individuales del hombre, y de los g.les el estado social da á todos respecto á cada uno. ¿Se han sentado hasta aqui con alguna precision ni aun los limites de estos dros, ya entre las diversas sociedades, ya tambien de estas sobre sus miembros en las turbulencias que dividen á cada una de ellas, ya finalmte los de los individuos, de las reuniones espontaneas, en el caso de una formacion libre y primitiva; ó de una separacion hecha necesaria?

Si se pasa ahora á la teoria g.l debe dirigir la aplicacion de estos principios, y servir de base al arte social ¿no se vé la necesidad de llegar á una precision, de que estas primeras variedades no pueden ser susceptibles en su generalidad absoluta? ¿Hemos llegado al punto de dar por base á todas las disposiciones delas leyes, ó la justicia, ó una utilidad probada y reconocida, y no las miras vagas, inciertas, arbitrarias, de pretendidas ventajas politicas? ¿Hemos fixado reglas precisas p.ª

elegir con sepuridad entre el numero casi infinito de combinaciones posibles, en que los principios generales de la igualdad y de los dros naturales sean respetados, las q.e aseguran mas la conservacion destos dros, dexan á su exercicio, á su goce, una mayor extension, afianzan mas el reposo, el bienestar de los individuos, la fuerza, la paz, la prosperidad de las naciones?

La aplicacion del calculo de las combinaciones y de las probabilidades á estas mismas ciencias promete progresos tanto mas importantes, quanto ella es á un tpo el unico medio de dar á sus resultados una precision casi matematica y de apreciar su grado de certidumbre ó de verosimilitud. Los hechos sobre que se apoyan estos resultados pueden muy bien, sin calculo y con arreglo á la sola observacion, conducir algunas veces á verdades generales; enseñar si el efecto producido por tal causa ha sido favorable ó contrario; pero si estos hechos no han podido ser ni contados, ni pesados; si estos efectos no han podido someterse á una medida exacta, entonces no se podrá conocer la del mal ó del bien q.e resulta de esta causa; y si el uno y el otro se compensan con alguna igualdad; si la diferencia no es muy grande, no se podra ni aun pronunciar con alg.a certidumbre, ácia q.e lado incline la balanza. Si la aplicacion del calculo seria muchas veces imposible elegir con alguna sepuridad entre dos combinaciones formadas p.a obtener el mismo fin, quando las ventajas q.e presentasen no fuesen por una desproporcion evidente. Enfin, sin este mismo socorro, estas ciencias

237. quedasen ẽpre groseras y limitadas, à falta de instrumentos bastante acabados p.ª coger la fugitiva verdad, de maquinas bastante dejuntas p.ª llegar à la profundidad dela mina en donde se oculta una parte de sus riquezas.

Sin embargo, esta aplicacion à pesar de los felices esfuerzos de algunos geometras no está aun, por decirlo asi, mas q.l en sus primeros elementos, y debe abrir à las generaciones siguientes una fuente de luces verdaderam.te inagotable, como la ciencia misma del calculo, como el numero delas combinaciones, delas relaciones, y delos hechos, que se pueden someter à ella.

Otro progreso no menos importante de estas ciencias, es el perfeccionam.to de su lengua, tan vaga aun y tan obscura. Pero à este perfeccionam.to pueden deber la ventaja de hacerse verdaderam.te populares aun en sus primeros elementos. El genio triunfa de las inexactitudes delas lenguas cientificas como delos otros obstaculos; pero el g.l no puede dar à su instruccion mas q.l un corto numero de ignorantes ¿podrá adquirir, conservar estas nociones las mas simples, si estan desfiguradas por un lenguage inexacto? Quanto menos ideas puede reunir y combinar, tanto mas necesidad tiene de que sean justas y precisas; él no puede hallar en su propria inteligencia un sistema de verdades que le defiendan contra el error, y su espiritu, al qual no ha fortificado ni afirmado por el exercicio, no puede

+ el reconoce la verdad, apesar de la mas vana exageracion ó la oculta ó la disfraza;

comprender las debiles luces q.e se escapan por entre las obscuridades y equivocos de una lengua imperfecta y viciosa.

Los hombres no podran ilustrarse sobre la naturaleza y desenvolvim.to de sus sentimientos morales, sobre los principios dela moral, sobre los motibos naturales de conformar á ella sus acciones, sobre los intereses, ya sea como individuos, ya como miembros de una sociedad, sin hacer tambien en la moral practica progresos no menos reales, q.e los de la ciencia misma. El interes mal entendido ¿no es la causa mas frecuente delas acciones contrarias al bien gñal.? dla violencia delas pasiones ¿no es frecuentem.te el efecto de habitos á los quales no se abandona uno sino por un falso calculo, ó dela ignorancia delos medios de resistir á sus primeros movimientos, de mitigarlos, de desviar, de dirigir su accion?

El habito de reflexionar sobre su propia conducta, de consultar y de escuchar sobre ella á su razon y su conciencia, el de los dulces sentimientos que confunden nra felicidad con la de los otros ¿no son una consequencia necesaria del estudio dela moral bien dirigido; de una mayor igualdad en las condiciones del pacto social? La conciencia de su dignidad q.e pertenece al hombre libre, una educacion fundada sobre un conocimiento profundizado de nra constitucion moral ¿no de-

239. ben hacer comunes á cari todos los hombres aquellos principios de una Justicia rigurosa y pura, aquellos movimientos habituales de una benevolencia activa é ilustrada, de una sensibilidad delicada y jenerosa, cuyo germen ha puesto la naturaleza en todos los corazones, y que p.ª desenvolverse no esperan mas q.e la dulce influencia delas Luces y de la libertad.? Asi como las ciencias matematicas y fisicas sirven p.ª perfeccionar las artes empleadas p.ª mas necesidades las mas simples; ¿no esta igualm.te en el orn necesario dela naturaleza, que los progresos delas ciencias morales y politicas egercan la misma accion sobre los motibos que dirijen mis sentimientos y mis acciones?

El perfeccionam.to delas leyes, delas instituciones publicas, conseguencia delos progresos de estas ciencias ¿no tiene por efecto el reunir, el identificar el interes comun de cada hombre con el interes comun de todos? ¿El fin del arte social no es destruir esta aparente oposicion? y el pais cuya constitucion y leyes se conformen mas con el voto dela razon y dela naturaleza ¿no sera aquel en que la virtud sera mas facil, y las tentaciones de apartarse de ella las mas raras y las mas debiles?

¿Cual es el habito vicioso, el uso contrario á la buena fe; y aun cual es el crimen, cuyo origen, cuya primera causa, no pueda

mostrarse en la Legislacion, en las instituciones, en las preocupaciones del pais donde se observa este uso, este habito, donde se cometió este crimen?

Enfin, el bienestar que rijue los progresos que hasen las artes utiles, apoyandose sobre una sana teoria, ō los de una legislacion Justa, que se funda sobre las verdades delas ciencias politicas, no dispone los hombres à la humanidad, à la beneficencia, ō la justicia?

Todas estas observaciones, enfin, que nos proponemos desenvolver en la obra misma, no prueban q.l La bondad moral del hombre, resultado necesario de su organizacion, es como todas las otras facultades susceptible de un perfeccionamiento indefenido, y que la naturaleza enlaza por una cadena indisoluble la verdad, la felicidad, y la virtud?

Entre los progresos del espiritu humano no mas importantes p.r la felicidad gñal, debemos contar la entera destruccion de las preocupaciones, q.l han establecido entre los dos sexos una desigualdad de drōs, funesta aun p.r el mismo à quien favorece. En vano se buscarian motivos p.a fortificarla, por las diferencias de su organizacion fisica, por la q.l se quiere hallar en la fuerza de su intelig.a, en su sensibilidad moral. Esta desigualdad no ha tenido otro origen q.l el abuso de la fuerza, y en vano se ha tratado despues de excusarla por medio de sofismas.

Mostraremos quanto puede contribuir la destruccion delos usos autorizados por esta preocupacion, y de las leyes q.e la ha dictado, á aumentar la felicidad de las familias, á hacer comunes las virtudes domesticas, primer fundam.to de todas las demas; á favorecer los progresos dela instruccion, y sobre todo á hacerla verdaderam.te general; sea p.a que se extendiese á los sexos con mas igualdad, sea p.a que no pudiese hacerse gñal ni aun p.a los hombres sin el concurso delas madres de familia. Este homenage, demasiado tardío, hecho enfin á la equidad y al buen sentido ¿no agotaria un manantial demasiado fecundo de injusticias, de crueldades, y de crimenes, haciendo desaparecer una oposicion tan peligrosa entre la inclinacion gñal mas viva y mas dificil de reprimir, y los deberes del hombre, ó los intereses dela sociedad? ¿no produciria enfin lo que hasta ahora nunca ha sido mas q.e una quimera; costumbres nacionales, dulces y puras, formadas, no por privaciones orgullosas, por apariencias hipocritas, por reservas impuestas por el temor dela vergüenza ó los temores religiosos, sino por habitos contraidos libremente, inspirados por la naturaleza, aprobados por la razon?

Los pueblos mas ilustrados, reapoderandose del dño de disponer ellos mismos de su sangre y de sus riquezas, aprenderan poco á poco á mirar la guerra como el azote mas funesto, como el mayor de los crimenes. Verianse desde luego desaparecer aquellas á que los usurpadores dela soberania debaxo naciones las arrastran por pretendidos dños hereditarios.

Los pueblos sabran q.e no pueden hacerse conquistadores sin cesser su libertad; q.e las confedera-

ciones perpetuas son el unico medio de mantener
su independencia; que deben buscar la seguridad y
no el poder. Las preocupaciones comerciales se disi-
parán poco à poco; un falso interes mercantil perde-
rá el orrible poder de ensangrentar la tierra y
arruinar las naciones sopretexto de enriquecerlas.
Como los pueblos se acercarán entonces à los princi-
pios dela politica y dela moral, como cada uno
de ellos por su propia ventaja llamará à los
extrangeros à una particion mas igual de los
bienes q.e debe à la naturaleza ò à su industria, to-
das estas causas q.e producen, envenenan, y per-
petuan los odios nacionales, se desvaneceran poco
à poco, y no subministraran al furor belicoso mas
alimento ni pretexto.

Instituciones, mejor combinadas q.e los pro-
yectos de paz perpetua que han ocupado el ocio
y consolado el alma de algunos filosofos, acelera-
rán los progresos desta fraternidad delas nacio-
nes; y las guerras entre los pueblos, como los
asesinatos, se contarán en el numero de las
atrocidades extraordinarias que humillan è
indignan à la naturaleza, q.e imprimen un lar-
go oprobio sobre el pais y sobre el siglo cuyos
anales han manchado.

Hablando delas bellas artes en la Grecia,
en Italia, en Francia, hemos observado ya, que era
preciso distinguir en sus producciones lo que
realm.te pertenecia à los progresos del arte, y lo q.e
no era debido sino al talento del artista. Indi-
caremos aqui los progresos q.e podemos esperar
todavia, ya de los de la filosofia y delas ciencias,
ya delas observaciones mas numerosas, mas pro-
fundizadas, sobre el objeto, sobre los efectos, sobre los medios

243. De estas mismas antes, ya enfin dela destruccion de
las preocupaciones q.e han reducido su esfera, y
que las retienen aún bajo el yugo dela autori-
dad, que las ciencias y la filosofia han vacudido.
Examinaremos si, como se ha creido, deben ago-
tarse estos medios, porque las bellezas mas sublí-
mes ó mas tocantes hayan sido elegidas, los asun-
tos mas felices hayan sido tratados, las combinacio-
nes mas simples y q.e mas hieren hayan sido em-
pleados, los caracteres mas fuertemte pronun-
ciados, los mas generales, hayan sido trazados,
los rasgos, las pasiones mas energicas, sus ex-
pres.s las mas naturales, ó las mas verdaderas,
las verdades mas importoras, las imagenes mas
brillantes, hayan sido puestas en obra, esta-
rán condenadas las artes, qualquiera fecundidad
q.e se suponga en sus medios, á la eterna mono-
tonia dela imitacion delos primeros modelos.

Haremos ver q.e esta opinion no es mas
que una preocupacion, nacida del habito que
tienen los literatos y artistas de juzgar á los
hombres, en lugar de gozar de sus obras; q.e se
se debe perder de este placer reflexivo, producido
por la comparacion delas producciones delos di-
ferentes siglos ó delos diversos paises, por la
admiracion q.e excitan los esfuerzos ó los suce-
sos del genio, sin embargo los goces q.e dan es-
tas producciones, considerados en si mismos, y de-
pendiendo de su perfeccion real, deben ser igualm.te
vivos, aun q.do aquel, á quien se les debe, haya
tenido menos merito en elevarse hasta esta
perfeccion. A medida q.e estas producciones,
verdaderam.te dejan de ser conservadas, se

multipliquen, se hagan mas perfectas, cada ge-
neracion excedera su curiosidad, su admiracion,
sobre las q.e merecen la preferencia; mientras q.e
las otras caeran insensiblem.te en el olvido; y los
goces, debidos á estas bellezas mas simples, mas
tocantes, que han sido copiadas las primeras,
no existiran menos p.a las nuevas genera-
ciones, aun quando no debieren hallarlas sino
en las producciones mas modernas.

Los progresos delas ciencias aseguran
los progresos del arte de instruir, que despues
acelerarán ellos mismos los delas ciencias;
y esta influencia recijproca, cuya accion se re-
nueva incesantemente, debe ser colocada en el
numero delas causas las mas activas, las
mas poderosas, del perfeccionam.to dela espe-
cie humana. Hoy dia un joven al salir de mas
escuelas sabe en matematicas mas q.e lo q.e
habia aprendido Newton por profundos estu-
dios, ó habia descubierto por su genio; sabe
manejar el instrumento del calculo con una
facilidad desconocida entonces. La misma ob-
servacion puede aplicarse á todas las cien-
cias, aunq.e con alguna desigualdad. A medida
q.e cada una de ellas se engrandece, los medios
de reducir á un espacio mas corto las pruebas
de un numero mas grande de verdades, y de
facilitar su inteligencia, se perfeccion.a igualm.te.
Asi, no solam.te apesar de los nuevos progresos
delas ciencias, los hombres de un genio igual se
encuentran á la misma epoca de su vida al ni-
vel del estado actual dela ciencia; sino que
p.a cada generacion, lo q.e con una misma fuer-

245. za de cabeza, una misma atencion, puede a-
prenderse en el misma espacio de tpo, necesaria-
mte se aumentará, y la porcion elementar
de cada ciencia, aquella á que pueden llegar
todos los hombres, haciendose mas y mas esten
dida, encerrará de una manera mas completa
lo que puede ser necesario gl. á cada uno,
pa. dirijirse en la vida comun, pa. excercitar
su razon con una entera independencia.

Hay en las ciencias politicas un orden de ver-
dades que, en los pueblos libres principalmente
(esto es, en algunas generaciones en todos los pue-
blos) no pueden ser utiles, sino quando son ge-
neralmte conocidas y confesadas. Asi, la influen-
cia del progreso de estas ciencias sobre la liber-
tad, sobre la prosperidad de las naciones, deben me-
dirse en algun modo por el numero destas verda-
des que, por efecto de una instruccion elementar,
se hacen comunes á todos los espiritus; asi, los pro-
gresos spre crecientes de esta instruccion elemen-
tar, dirijidos ellos mismos á los progresos necesarios
de estas ciencias, nos responden de una mejora en
los destinos dela especie humana, gl. puede mirar-
se como indefinida, pues gl. no tiene otros limites
que los de estos progresos mismos.

Pertenecen al presente el hablar de dos
medios generales que deben influir á un tpo.
y sobre el perfeccionamto. del arte de instruir,
y sobre el de las ciencias; el uno es el empleo
mas extendido y menos imperfecto de lo q. se
puede llamar metodos tecnicos; el otro, la
institucion de una lengua universal.

Entiendo por metodos tecnicos el arte de

reunir un gran numero de objetos bajo una disposicion sistematica, que permita ver de una ojeada sus relaciones, comprender rapidamente sus combinaciones, y formarlas nuevas con mas facilidad.

Nosotros desenvolveremos los principios y haremos sentir la utilidad de este arte que aun está en su infancia, y que puede, perfeccionandose, ofrecer, ya la ventaja de reunir en el corto espacio de una tabla lo que muchas veces sería difícil hacer entender con tanta prontitud, ni tan bien, en un libro muy extendido; ya el medio, mas precioso todavia, de presentar los hechos aislados en la disposicion mas propia p.a deducir de ellos resultados generales. Demostraremos cómo, con la ayuda de un corto numero de estas tablas, cuyo uso sería facil aprender, los hombres que no han podido elevarse sobre la instruccion mas elementar lo bastante para hacerse propios los conocimientos de por menor utiles en la vida comun, podran encontrarlos á su voluntad cuando tengan necesidad de ellos; cómo enfin, el uso de estos mismos metodos puede facilitar la instruccion elementar en todos los generos, en q.e esta se funde, ya en un orn sistematico de verdades, ya en una serie de observaciones ó de hechos.

Una lengua universal es la que explica por signos, sea los objetos reales, sea aquellas colecciones bien determinadas que, compuestas de ideas simples y generales, se hallan las mismas ó pueden formarse igualm.te en el entendim.to de todos los hombres, sea enfin, las relaciones generales entre estas ideas, las operaciones del espiritu humano,

247. las que son propias de cada ciencia, ō los procedimientos de las artes. Asi, los hombres q.e conociesen estos signos, el metodo de combinarlos, y las leyes de su formacion, entenderian lo q.e estubiese escrito en esta lengua, y lo explicarian con igual facilidad en la lengua comun de su pais.

Es visto que esta lengua podria emplearse para exponer, ō la teoria de una ciencia, ō las reglas de un arte; para dar razon de una experiencia ō de una observacion nueva; dela invencion de un procedim.to, del descubrim.to de una verdad, ō del de un metodo; que, como el algebra, quando hubiese precision de servirse de nuevos signos, los ya conocidos serian los medios de explicar su valor.

Semejante lengua no tiene el inconveniente de un idioma cientifico diferente del comun lenguage. Hemos ya observado q.e el uso de este idioma dividiria necesariam.te las sociedades en dos clases desiguales entre si; la una compuesta delos que, conociendo este lenguage, tendrian la llave de todas las ciencias; la otra, delos que, no habiendole podido aprender, se hallarian en la imposibilidad casi absoluta de adquirir luces. Aqui, por el contrario, la lengua universal se aprenderia con la ciencia misma como la del algebra, se conoceria el signo al mismo tiempo q.e el objeto, la idea, y la operacion que designa. El que habiendo aprendido los elementos de una ciencia, quisiese penetrar mas adelante en ella, hallaria en los libros, no solam.te las verdades q.e puede entender con la ayuda delos signos cuyo valor conoce ya, sino tambien la explicacion de los nuevos signos de q.e hay necesidad para elevarse á otras verdades.

Mostraremos que la formacion de una de-
mesante lengua, si se limita á esplicar proposi-
ciones simples, precisas, como las q.e forman el
sistema de una ciencia, ó dela practica de un arte,
+ nada sexia menos que una idea quimerica; que la + nada sexia
execucion misma sexia ya facil p.a un gran nu-
mero de objetos; q.e el obstaculo mas real que la im-
pedida estenderla á los demas, sexia la necesidad
un poco humillante de reconocer lo poco q.e tenemos
de ideas precisas, de nociones bien determinadas y
bien convenidas entre los espiritus.

Indicaremos cómo, perfeccionandose incesan-
tem.te, adquiriendo cada dia mas estension, sex-
viria p.a estender sobre todos los objetos, q.e abra-
za la inteligencia humana, un rigor, una pre-
cision q.e hacia el conocim.to dela verdad facil,
y el error casi imposible. Entonces la mancha
de cada ciencia tendria la segunidad dela de las
matemáticas, y las proposiciones q.e forman
su sistema, toda la certidumbre geometrica, es
decir, toda la q.e permiten la naturaleza de su
objeto y de su metodo.

Todas estas causas del perfeccionamiento
dela especie humana, todos estos medios q.e le ase-
guran, deben por su naturaleza exercer una
accion ẽpre activa, y adquirir una estension ẽpre
creciente.

Hemos espuesto pues las pruebas, q.e por su
desenvolvim.to recividan en la obra misma una
fuerza mas grande; podriamos ya concluir que
la perfectibilidad del hombre es indefinida; y sin
embargo hasta aqui no le hemos supuesto mas
q.e las mismas facultades intelectuales, la misma
organizacion. Pues grandes pues sexian la ex-

Vidumbre, la extension de sus esperanzas, si le gu-
diera creer q.e estas mismas facultades naturales,
esta organizacion misma, fueren susceptibles de
bien de mejora! pues esta es la ultima question
que nos resta que examinar.

La perfectibilidad ó la dependencia organ-
nica delas razas en los vegetales, en los animales,
puede mirarse como una de las leyes grales de la naturaleza.

Esta ley se extiende á la especie humana, y
nadie ciertam.te dudará, que los progresos en la me-
dicina conservatrix, el uso de alimentos y alojami-
entos mas sanos, una manera de vivir q.e desen-
volviese las fuerzas por el exercicio sin destruirlas
por los excesos; que enfin, la destruccion delas dos
causas mas activas de degradacion, la miseria
y la excesiva riqueza, deban prolongar p.a los
hombres la duracion de la vida comun, asegurar-
les una salud mas constante, una constitucion
mas robusta. Conocido es q.e los progresos de la
medicina preservativa, hechos mas eficaces, por
los de la razon y del oñn social, deben hacer
desaparecer á la larga las enfermedades trans-
misibles ó contagiosas, y estas enfermedades ge-
nerales q.e deben su origen á los climas, á los
alimentos, á la naturaleza de los trabajos. No
seria dificil el probar q.e esta esperanza debe
extenderse á casi todas las demas enferme-
des, cuyas causas remotas es verosimil q.e se
sabran reconocer Spre. ¿Seria absurdo al pre-
sente el suponer q.e este perfeccionam.to de la es-
pecie humana debe ser mirado como susceptible
de un progreso indefinido, que debe llegar un
tiempo en que la muerte no sea mas q.e el

efecto, ō de accidentes extraordinarios, ō de la destruccion mas y mas lenta de las fuerzas vitales, y que, enfin, la duracion del intervalo medio entre el nacim.to y esta destruccion no tiene ningun termino asignable? Sin duda que el hombre no llegará á ser inmortal, pero la distancia entre el momento en que comienza á vivir, y la epoca comun en que naturalm.te sin enfermedad, sin accidente, esperimenta la dificultad de ser, ¿ no puede aumentarse incesantemente? Como hablamos aqui de un progreso susceptible de ser representado con precision por guantidades numericas ō por lineas, es este el momento en que conviene desenvolver los dos sentidos de que es susceptible la palabra indefinido.

En efecto, esta duracion media de la vida, q.e debe aumentarse incesantem.te á medida q.e nos internemos en el porvenir, puede recivir aumentos segun una ley tal, que se acerque continuam.te á una extension ilimitada, sin alcanzarla jamas; ō bien segun una ley tal, q.e esta misma duracion pueda adquirir en la inmensidad de los siglos una extension mas grande que una guantidad determinada, qualquiera q.e sea, q.e la hubiere sido asignada por limite. En este ultimo caso, los aumentos ō creces (accroissemens) son realm.te indefinidos en el sentido mas absoluto, pues q.e no existe limite, aquende del qual deban detenerse.

En el primero, lo son tambien por relacion á nosotros, si no podemos fijar este termino, á que no pueden llegar jamas, y al qual

 deben acercarse ~~sp~~re; sobre todo si, conociendo solam.te que no deben detenerse, ignoramos hasta en qual de estos dos sentidos debe aplicarseles el termino indefinido; y tal es precisam.te el termino de ~~n~~ros conocimientos actuales, sobre la perfectibilidad de la especie humana, tal es el sentido en q.e podemos llamarla indefinida.

Asi, en el exemplo q.e se considera aqui, debemos creer q.e esta direccion media de la vida humana debe crecer sucesivam.te, si las revoluciones fisicas no se oponen à ello; pero ignoramos qual es el termino de donde no debe pasar jamas: ignoramos tambien si las leyes generales de la naturaleza han determinado algun, allende del qual no pueda estenderse.

Pero las facultades fisicas, la fuerza, la destreza, la figura de los sentidos, ¿no son del numero de las qualidades cuyo perfeccionam.to individual puede transmitirse? La observacion de las diversas razas de los animales domesticos debe inclinarnos à creerlo asi, y aun podemos confirmarlo por observaciones directas hechas sobre la especie humana.

Enfin ¿se pueden estender estas esperanzas hasta sobre las facultades intelectuales y morales? Y ~~n~~ros padres, que nos transmiten las ventajas ò los vicios de su conformacion, de quienes tenemos los rasgos distintivos de la figura, y las disposiciones à ciertas

afecciones fisicas ¿no pueden transmitirnos
tambien aquella parte dela organizacion
fisica, de donde dejenden la intelijencia, la
fuerza de cabeza, la energia del alma ō la
sensibilidad moral? ¿No es verosimil que la
educacion, perfeccionando estas cualidades,
influya sobre esta misma organizacion, la
modifique, y la perfeccione? La analogia,
el análisis del desenvolvimto de las faculta-
des humanas, y aun algunos hechos, parecen
probar la realidad de estas conjeturas,
que ensanchanian todavia los límites de
mis esperanzas.

Tales son las questiones cuyo exa-
men debe terminar esta ultima epoca; y
el quadro dela especie humana, libertada
de todas sus cadenas, substraida del imper-
io dela casualidad, igualmte q. de el de los
enemigos de sus progresos, y marchando ā
paso firme y seguro por el camino dela
verdad, dela virtud, y dela felicidad; cōmo
presenta al filosofo un espectaculo, q. le con-
suela de los errores, de los crimenes, de las
injusticias de que está manchada la tier-
ra, y de que es victima frecuentemente!
En la contemplacion de este quadro es don-
de él recive el premio de sus esfuerzos
por los progresos dela razon, por la defensa
dela libertad. Entonces osa eslabonarlos ā
la cadena eterna delos destinos humanos;

allí es donde halla la verdadera recompensa de la virtud, el placer de haber hecho un bien durable, que la fatalidad no destruirá mas por una funesta compensacion, volviendo á traer las preocupaciones y la esclavitud. Esta contemplacion es p.ª él un asilo, donde la memoria de sus perseguidores no puede perseguirle; donde viviendo por el pensamiento con el hombre restablecido en los dros y en la dignidad de su naturaleza, olvida á aquel á quien la concupiscencia (avidité), el temor, ó la envidia, atormentan y corrompen; allí es donde existe verdaderam.te con sus semejantes en un clima g.l su razon ha sabido crearse, y g.l su amor por la humanidad hermosea con los mas puros goces.

Traduciole D. J. de la C. y C. año de 1799

FIN.

R (Ms)
315